

AÑO 3, NÚMERO 23 | AGOSTO 2025



**«Fidel y Tomás y sus
aportes a la batalla
de las ideas»**



La **Revista Soberanía** es una iniciativa de la Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann de la UNAN-Managua, cuyo principal objetivo es fomentar el análisis y la reflexión desde diversas perspectivas sobre temas políticos, históricos, sociales, culturales y económicos con un enfoque emancipador y antiimperialista.

Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann

Dr. Luis Alfredo Lobato Blanco

Vicerrector de la UNAN-Managua

MSc. Sinder Vanessa Maleaños Altamirano

Docente

MSc. José Gerardo Moreno Martínez

Docente Ejecutivo

Lic. Argenis Javier Sarmiento Estrada

Docente

MSc. Diana Gisel Parrales Espinoza

Docente Ejecutiva

Lic. Ada Zila Molina Lacayo

Docente

MSc. Sofía Clark d'Escoto

Docente

Lic. Alaniz de los Ángeles Castellón Monge

Docente

Correspondencia

Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann
Santo Domingo, de la entrada de Las Sierritas, 500 varas al oeste.
Apartado postal: 663
E-mail: casa.soberania@unan.edu.ni
Tel. (505) 2278-6764 / 2278-6769 Ext. 5162

Todos los derechos reservados conforme a ley.



ÍNDICE

TEMA CENTRAL

- Presentación**.....5
1. **Simposio: “Tomás y Fidel y sus aportes a la batalla de las ideas”**11
2. **Un grano de maíz: una semilla de soberanía, dignidad y resistencia de Nuestramérica**
Emilio Alejandro Pérez Mairena.....20
3. **Tomás Borge forjador de la narrativa revolucionaria nicaragüense.**
Herbet Alberto Bonilla López.....24
4. **Fidel y Tomás: Vigencia de sus aportes en la batalla de las ideas**
Cliffor Jerry Herrera Castrillo.....36
5. **Fidel Castro y Tomás Borge: pensamiento y praxis en la lucha ideológica.**
Erasmó Abell Zavala Amador.....45

POEMAS

6. **Príncipes de la patria**
Juan Sevilla.....51
7. **Toda Alfabetización. Un pueblo que vence**
Herman Van de Velde.....52

CRUZADA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN

8. **De la Palabra Nace la Libertad: Memoria y Vigencia de la Cruzada Nacional de Alfabetización**
Martha Miurel Suárez Soza, Cliffor Jerry Herrera Castrillo.....56



9. **VI Encuentro de la Cátedra Universitaria en Cooperación Genuina: La Cruzada Nacional de Alfabetización como expresión de Cooperación Genuina.....65**

DOCUMENTOS

10. ***Discurso pronunciado por el Comandante Tomás Borge, en conmemoración del 46 Aniversario de la Muerte del General de Hombres y Mujeres Libres, Augusto C. Sandino, el miércoles 20 de febrero de 1980.....78***

EFEMÉRIDES DEL MES DE AGOSTO

- Efemérides más destacadas de agosto.....85**

ESCENARIO GLOBAL

11. **80 años de independencia - Un viaje monumental hacia la independencia a través de las guerras históricas de Vietnam (1939-1979)**
Hoang Thi Thuy Hoa.....89
12. **Venezuela como prueba del Imperio**
Renan Guevara Serrano.107



Presentación

"La verdadera revolución se mide por su capacidad para dar vida."

Tomás Borge, 1992

La Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann se honra en presentar esta 23ª edición de nuestra Revista Soberanía dedicada al tema "Fidel y Tomás y sus aportes a la batalla de las ideas". Este mes conmemoramos el natalicio de dos gigantes revolucionarios de Nuestramérica quienes exaltaron, sin tregua, en distintas etapas de lucha, los principios de antiimperialismo, unidad latinoamericana y ética revolucionaria. Ambos, con su ejemplo, su discurso carismático y apasionado, y su sacrificio, contribuyeron a la formación de una conciencia crítica, profundamente antiimperialista y ambos siguen siendo referentes hoy para los pueblos que buscan construir su destino con dignidad. Dedicamos especial atención a su énfasis en la batalla de ideas, conscientes del hecho que las luchas actuales no se limitan al ámbito militar, sino que se libran con igual o mayor intensidad en el ámbito cultural y educativo y en la manipulación de las narrativas. Ambos líderes demostraron que la palabra, el pensamiento y la educación son armas tan poderosas como las trincheras; y la palabra, cuando surge de una coherencia revolucionaria, puede ser tan fuerte como un ejército.

También nos orgullece rendir homenaje al 45º aniversario de la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización. Esta tarea épica, emprendida justo después de concluir una dura guerra de liberación, se convirtió en "una guerrilla cultural armada con cuadernos y tizas en lugar de fusiles". Lo más trascendental de la Cruzada fue la transformación cultural: campesinos escribiendo por primera vez su nombre, jóvenes descubriendo su misión social y un país entero comprobando que la unidad popular puede vencer la oscuridad. Como señalan nuestros dos autores, "la juventud sembró letras como semillas de libertad" mostrando que "la palabra puede transformar la historia".

Emilio Alejandro Pérez Mairena analiza el libro *Un grano de maíz* y recrea para una nueva generación de revolucionarios al histórico diálogo de 1992 entre el Comandante en Jefe Fidel Castro y el Comandante Tomás Borge, en los inicios del período de posguerra fría y el ascenso de un mundo unipolar. Subraya cómo sus enseñanzas sobre soberanía, dignidad y resistencia mantienen una continua vigencia en el contexto de las nuevas guerras híbridas del imperialismo. El título toma prestado una poderosa metáfora revolucionaria de José Martí, el Apóstol de la Independencia de Cuba, quien dijo: «Toda la gloria del mundo cabe



en un grano de maíz». Para Tomás, el grano de maíz, aunque pequeño, contiene en sí mismo la potencialidad de multiplicarse y alimentar a todo un pueblo. Esta imagen simboliza la idea central de la Revolución: desde la modestia y la perseverancia, un pequeño núcleo de ideas verdaderas y de combatientes consecuentes puede generar transformaciones históricas capaces de nutrir la conciencia de millones.

Herbert Alberto Bonilla López, empleando el método semiótico estructural, analiza cómo se crea y transmite significados al examinar dos discursos pronunciados por Tomás en la década de los ochenta en dos contextos históricos distintos, uno a principios de la década cuando se vivió la euforia de la victoria y otro al final cuando la guerra de la Contra estuvo en su apogeo, con el fin de identificar los elementos esenciales que permiten articular el sentido político, la consolidación de la identidad revolucionaria y la legitimación del poder revolucionario en la memoria colectiva del pueblo.

Describe a Tomás Borge como un líder emblemático quien desde sus discursos pudo construir una narrativa poderosa que cumple la función de legitimación del proyecto revolucionario, el mantenimiento de la movilización y consolidación de la identidad del pueblo en torno a valores de resistencia, justicia, defensa de la soberanía, y de lucha antiimperialista.

Erasmus Abell Zavala Amador examina el pensamiento y la praxis revolucionaria de Fidel Castro y Tomás Borge, quienes a través de sus discursos, escritos y acciones forjaron una visión del socialismo profundamente enraizado en la justicia social, la unidad latinoamericana y la dignidad del pueblo.

Los dos líderes reconocieron que las luchas revolucionarias de América Latina en el siglo XX no solo se dieron en el terreno militar y político, sino también en el cultural e ideológico. Ambos coincidieron en que la verdadera soberanía no podía alcanzarse sin una batalla de las ideas, entendida como el combate contra la dominación cultural y simbólica que sostienen las estructuras de poder imperialista. Zavala destaca las profundas convergencias en el pensamiento de ambos líderes y la importancia que dieron a la educación y la cultura en el proceso revolucionario.

Cliffor Jerry Herrera Castrillo nos ofrece un estudio sobre las contribuciones históricas y políticas de Fidel y Tomás a la lucha de las ideas, colocándolos en su contexto y subrayando su relevancia en el presente. Herrera resalta como a través de sus discursos, escritos y acciones, contribuyeron a la formación de una conciencia crítica, profundamente



antiimperialista y que siguen siendo hoy referentes para los pueblos que buscan construir su destino con dignidad. Ambos líderes revolucionarios entendieron que la lucha por la liberación de los pueblos no podía limitarse al terreno militar o económico, sino que debía librarse también en el plano cultural, ideológico y educativo.

Martha Miurel Suárez Soza y Clifford Jerry Herrera Castrillo analizan las diversas contribuciones y lecciones de la Cruzada Nacional de Alfabetización de 1980, que marcó un hito en la historia educativa y cultural no solo de Nicaragua, sino de América Latina. Más allá de su éxito en la reducción del analfabetismo, se convirtió en una epopeya colectiva de transformación social, uniendo a la juventud, los campesinos y el pueblo en torno a la educación como un derecho y, a la vez, un arma de liberación.

A través del análisis de sus elementos—el libro, el lápiz, la antorcha, la silueta juvenil, la bandera rojinegra y el lema histórico—destacan cómo la alfabetización trascendió lo pedagógico para convertirse en un acto político, cultural y espiritual.

Suárez y Herrera nos recuerdan que además de reducir drásticamente el analfabetismo, y de impulsar por primera vez en la historia de Nicaragua, la alfabetización en las lenguas de los pueblos indígenas y afrodescendientes de la Costa Caribe, la Cruzada permitió atesorar importante información sobre aspectos históricos, geográficos, culturales de las diferentes regiones del país.

Aquí, en la Casa de la Soberanía, nos sentimos privilegiados de compartir con nuestros lectores la cautivadora y emocionante vista atrás de **Hoang Thi Thuy Hoa** a una época transcendental en la historia de su país. Con motivo del 80 aniversario del Día Nacional (02 de septiembre 1945), Hoang hace un repaso de las principales guerras en la historia moderna de Vietnam, transmitiendo un mensaje sobre el amor a la nación y el indomable espíritu del pueblo vietnamita.

Su relato cobra particular importancia ya que nos comparte información poca conocida por la juventud nicaragüense de hoy. Describe como Vietnam sufrió la doble opresión del colonialismo francés y el fascismo japonés durante la Segunda Guerra Mundial (1939–1945).

Describe el surgimiento de Nguyen Ai Quoc, más conocido como Ho Chi Minh, quien galvanizó a toda la población a unirse y luchar por su propia salvación, y desembocó en la creación en 1941 del Frente Viet Minh (Liga por la Independencia de Vietnam). Hoang relata



cómo el Ejército Popular de Liberación de Vietnam, comandado por Vo Nguyen Giap, comenzó con solo 34 soldados portando armas rudimentarias para luchar simultáneamente contra dos de los ejércitos más poderosos

La histórica victoria de la Revolución de agosto en 1945 culminó en el establecimiento de la República Democrática de Vietnam, el primer estado democrático popular en el sudeste asiático, pero la euforia por su recién estrenada independencia fue efímera ya que los colonizadores franceses regresaron con la ambición de restablecer el dominio colonial, obligando a Vietnam abrir una segunda Guerra de resistencia contra el colonialismo francés (1945-1954).

En 1946, Francia movilizó a más de 60,000 tropas expedicionarias y legiones para recapturar el Sur y luego lanzó ataques en el Norte dividiendo, así, al país. Hoang describe cómo una fuerza guerrillera de base maduró y logró derrotar a colonizadores occidentales en el campo de batalla. La gloriosa victoria en Điện Biên Phủ constituyó, a su vez, la derrota más humillante del ejército francés en la historia moderna.

Tras la retirada de los colonialistas franceses, Estados Unidos rápidamente ocupó su lugar instaurando el gobierno de la República de Vietnam en Saigón y transformando el sur de Vietnam en una nueva colonia y base militar destinada a socavar el Vietnam socialista del norte, lo que dio lugar a la Resistencia contra el imperialismo estadounidense (1954-1975). Solemos olvidar la magnitud del heroico sacrificio del pueblo vietnamita en la defensa de su independencia y soberanía.

Durante más de una década, el ejército estadounidense roció más de 80 millones de litros de agentes químicos en todo Vietnam, devastando 2 millones de hectáreas de bosques y tierras de cultivo. El volumen total de municiones lanzadas por Estados Unidos sobre Vietnam, Laos y Camboya durante el periodo 1965-1975 superó los 7,5 millones de toneladas; el doble de la cantidad total de bombas utilizadas en Europa y Asia durante la Segunda Guerra Mundial. Aunque el costo definitivo en vidas humanas es desconocido, se estima, a lo largo de 21 años de guerra (1954-1975), aproximadamente 3 millones de vietnamitas perdieron la vida.

El éxito de la Ofensiva del Tet de 1968 socavó la voluntad de los Estados Unidos de continuar con la guerra. La firma del Acuerdo de París el 27 de enero 1973 marcó el final de 30 años de guerra revolucionaria para defender los logros de la Revolución de Agosto.



El 30 de abril de 1975, Vietnam "se unió como uno" después de más de un siglo de división, aboliendo todas las líneas divisorias impuestas por los imperialistas coloniales.

La historia moderna de Vietnam es, entonces, una épica de patriotismo, espíritu indomable y un profundo sentido de unidad. Las cuatro grandes guerras contra el fascismo japonés y el colonialismo francés (1939–1945), contra el colonialismo francés (1945–1954), contra el imperialismo estadounidense (1955–1975) y la guerra de defensa de la frontera en el Norte (1979) fueron desafíos formidables que forjaron el carácter resiliente de la nación vietnamita. Desde el estatus de un pueblo subyugado, los vietnamitas se levantaron para "sacudirse el barro y brillar con fuerza", convirtiéndose en los dueños de su propio destino.

Renan Guevara Serrano analiza con perspicacia la disputa en torno a Venezuela y las ramificaciones geopolíticas si el país tiene éxito en sus esfuerzos por liberarse de la dominación de Estados Unidos. Nos aclara que el conflicto no se reduce al petróleo ni a la política regional. No, algo mucho más profundo está en juego: el control, la credibilidad y la supervivencia de un orden geopolítico construido después de la Segunda Guerra Mundial.

En su lucha contra viento y marea Venezuela fue transformado en escarmiento para el continente. Sin embargo, el desenlace no fue el esperado en Washington. Pese al colapso, la escasez y la hiperinflación, el Estado no cayó. La resistencia de Venezuela frente a las sanciones estadounidenses no fue un accidente; fue el resultado de una estrategia de alineamiento con centros de poder alternativos. Sobrevivió tendiendo nuevos puentes, en particular con Rusia, Irán y, sobre todo, China. Ese giro no solo representó una estrategia de supervivencia: marcó un punto de inflexión en el orden global.

Como siempre, agradecemos sus comentarios y recomendaciones e invitamos a nuestros lectores a compartir sus reflexiones e inquietudes en artículos de opinión en nuestras próximas revistas.

Redacción Central



Simposio: “Tomás y Fidel y sus aportes a la batalla de las ideas”

Intervención del Mtro. José Gerardo Moreno Martínez

Fidel Alejandro Castro Ruz nació el 13 de agosto de 1926 en Birán, antigua provincia cubana de Oriente. En septiembre de 1945 matriculó en las carreras de Derecho y de Ciencias Sociales y Derecho Diplomático en la Universidad de La Habana. Allí se vinculó de inmediato a las luchas políticas en el seno del estudiantado universitario y ocupó diferentes cargos en la Federación Estudiantil Universitaria. Fue miembro destacado de diversas organizaciones estudiantiles progresistas y antimperialistas como el Comité Pro-Independencia de Puerto Rico, el Comité 30 de septiembre - del que fue fundador - y el Comité Pro-Democracia Dominicana, en el que ocupó la presidencia.

Como parte de su actividad política en esos años, organizó y participó en innumerables actos de protesta y denuncia contra la situación política y social en el país. Más de una vez fue golpeado o encarcelado por las fuerzas represivas.

Entre julio y septiembre de 1947, cuando cursaba el tercer año de la carrera, se enroló en el contingente expedicionario organizado para luchar contra el régimen del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo. La expedición se entrenó en Cayo Confites. Fue ascendido a teniente, jefe de pelotón, y después a jefe de una compañía de batallón. La expedición, que se trasladaba en barco, fue interceptada por una fragata de la Marina cubana. Fidel saltó al agua con su arma para no dejarse capturar. Consideró una vergüenza que la expedición terminara arrestada sin luchar.

Entró en contacto con las ideas marxistas cuando era ya estudiante universitario.

Simpatizante del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), de tendencia progresista, participó de manera activa a partir de 1948 en las campañas políticas de ese Partido y, en particular, de su principal dirigente, Eduardo R. Chibás. Dentro de su organización política trabajó por cultivar entre la militancia joven las posiciones más radicales y combativas. Tras la muerte de Chibás, redobló sus esfuerzos para desenmascarar la corrupción del gobierno de Carlos Prío.



Después de su participación en la expedición contra Trujillo, viajó en 1948 a Venezuela, Panamá y Colombia como dirigente estudiantil, con el objetivo de organizar un Congreso Latinoamericano de Estudiantes, que debía efectuarse en ese último país. Se encontraba en Bogotá cuando se produjo la rebelión popular provocada por el asesinato del líder colombiano Jorge Eliécer Gaitán, en abril de ese año. Se incorpora resueltamente a esa lucha. Sobrevivió por puro azar.

En marzo de 1949 encabezó una protesta frente a la misión diplomática de Estados Unidos en La Habana, para expresar la indignación popular ante el irrespeto al monumento del Héroe Nacional de Cuba, José Martí, por parte de marines norteamericanos.

Fidel se graduó como Doctor en Derecho Civil y Licenciado en Derecho Diplomático en 1950. Desde su bufete, se dedicó fundamentalmente a la defensa de personas y sectores humildes. Al ocurrir el golpe de Estado de Fulgencio Batista, el 10 de marzo de 1952, fue de los primeros en denunciar el carácter reaccionario e ilegítimo del régimen de facto y llamar a su derrocamiento.

Organizó y entrenó a un numeroso contingente de más de mil jóvenes obreros, empleados y estudiantes, que provenían fundamentalmente de las filas ortodoxas. Con 160 de ellos, el 26 de julio de 1953 comandó el asalto al cuartel Moncada en Santiago de Cuba y al cuartel de Bayamo, en una acción concebida como detonante de la lucha armada contra el régimen de Batista.

Al fallar el factor sorpresa, no pudieron alcanzar el objetivo. Fue hecho prisionero por las fuerzas represivas de la tiranía pocos días después del revés militar y se le mantuvo incomunicado durante 76 días. Fue sometido posteriormente a juicio y condenado a 15 años de prisión. En un ambiente reservado y vigilado, asumió su autodefensa ante el tribunal que lo juzgó, y pronunció el alegato conocido como La historia me absolverá, en el que esbozaba el programa de la futura Revolución en Cuba.

«Ningún arma, ninguna fuerza es capaz de vencer a un pueblo que se decide a luchar por sus derechos. Ejemplos históricos pasados y presentes son incontables. Está bien reciente el caso de Bolivia, donde los mineros, con cartuchos de dinamita, derrotaron y aplastaron a los regimientos del ejército regular», dijo en esa ocasión.



Desde la cárcel prosiguió su labor de denuncia del régimen opresor, al tiempo que maduró sus planes revolucionarios y profundizó la preparación teórica e ideológica de sus compañeros.

Como resultado de una fuerte presión y campañas populares, fue liberado en mayo de 1955. En las semanas subsiguientes desplegó un intenso trabajo de agitación y denuncia, y fundó el Movimiento 26 de Julio para proseguir la lucha revolucionaria. Con la divisa: «En 1956 seremos libres o seremos mártires», Fidel, Raúl, Juan Manuel Márquez, Ernesto Che Guevara, Camilo Cienfuegos y otros destacados revolucionarios estuvieron entrenándose con largas caminatas por las calles de la ciudad de México, escalamiento de montañas, defensa personal, tácticas de guerrillas y prácticas de tiro.

El 20 de junio de 1956, el jefe del Movimiento 26 de Julio, el Che y otros combatientes fueron detenidos, las «casas campamentos» quedaron descubiertas y parte importante de las armas fueron incautadas.

Tras la salida de los establecimientos de la policía mexicana se aceleró la conspiración revolucionaria. Compraron el yate Granma, en el que zarparon hacia Cuba en la madrugada del 25 de noviembre de 1956, desde el Río Tuxpan, con 82 combatientes a bordo, cuya edad promedio era de 27 años.

Con la valiosa colaboración de los campesinos, Fidel se encuentra con Raúl en Cinco Palmas y reagrupa a la fuerza revolucionaria. Parte entonces a la Sierra Maestra para continuar desde allí la lucha revolucionaria.

El 17 de enero de 1957, dirigió la primera acción armada contra el ejército de Batista en el cuartel de La Plata y obtuvo su primera victoria. El Ejército Rebelde comenzó a crecer y fortalecerse.

En su condición de comandante en Jefe, dirigió la acción militar y la lucha revolucionaria de las fuerzas rebeldes y del Movimiento 26 de Julio durante los 25 meses de guerra. Tuvo bajo su mando directo a la Columna Uno «José Martí» y participó personalmente en casi todas las operaciones, combates y batallas más importantes que tuvieron efecto durante la guerra en el territorio del Primer Frente Rebelde.

Tras contundente derrota de las tropas élites de la tiranía, estas, a través de sus principales jefes, decidieron reconocer la victoria rebelde en el propio teatro de operaciones de la provincia de Oriente, el 28 de diciembre. Al amanecer del 1ro. de enero de 1959, Fidel



enfrentó, con una huelga general revolucionaria, acatada por todos los trabajadores, el golpe de Estado en la capital de la República, promovido por el gobierno de EEUU. Entró victorioso ese mismo día en Santiago de Cuba y arribó a La Habana el 8 de enero.

Intervención del Doctor Edgar Palazzo Galo

Durante su intervención, el doctor Edgar Palazzo Galo compartió la perspectiva estratégica que planteó el Comandante Fidel y la importancia que se le debe otorgar a ese sustrato ideológico que cobra vital importancia en la perspectiva del siglo XXI, sobre todo cuando tenemos grandes frentes de batalla que tienen que ver con subjetividades que se escapan a las lógicas estructurales de los posicionamientos de clase.

Explicó el contexto en el que surge como concepto la llamada “batalla de las ideas”, y sostuvo que hay que ubicarlo en aquel período en el que sucumbe y se desintegra el bloque socialista. En ese momento, algunos teóricos levantaron con aires de victoria la idea de que no había más alternativa que el capitalismo. Figuras como Fukuyama o Huntington, junto con otros académicos del imperio y toda su parafernalia ideológica, construyeron un relato que apuntaba a que no había otra opción, declarando el fin de las utopías y enterrando la posibilidad de otros modelos sociales o políticos.

Ante ello, el Comandante Fidel planteó que había que trabajar con el fundamento de las ideas, ya que el embate que se venía en los 90's con toda la lógica neoliberal y con el imperio desplegando sus alas en América Latina a nivel mundial como centro hegemónico unipolar, hacía ver que se nos habían acabado las utopías de alternativas al capitalismo y, por lo tanto, había que recurrir a fundamentos elementales y básicos, en este caso las ideas, para sustentar el posicionamiento de lucha y que pervivieran las posibilidades revolucionarias.

Es decir, el estrato de las ideas concebido como un campo de batalla, no solamente como una reflexión teórica, sino como un campo de posicionamiento de lucha igualmente preponderante. En este sentido, el doctor Palazzo Galo señaló que esto es fundamental dada su validez en aquel momento y hasta el día de hoy, ya que se asume a la sociedad como ese gran terreno de disputa, en el cual se posicionan diferentes intereses, visiones del mundo, subjetividades, relatos y sentido común.

Destacó que a veces en esos grandes campos de batalla se va cuesta arriba, dado que de alguna manera en ciertos países latinoamericanos las oligarquías tienen algún campo, algún terreno avanzado, porque toda esta lógica es extraída de su raíz colonial y por



subjetividades pseudorreligiosas, donde posiciones conservadoras se escapan y desvirtúan el posicionamiento de clase.

Asimismo, puntualizó que trabajar la subjetividad y trabajar las ideas tiene una importancia estratégica, sobre todo en este momento ante las fake news que circulan en torno al sector de los jóvenes. Según lo expresado por el doctor, esa bandera enarbolada como concepto y como eje y vanguardia de lucha determinante como el de batallar por las ideas, cobra un valor fundamental en la etapa actual.

Es necesario enfrentar todo lo que se despliega por parte de quienes controlan a nivel hegemónico ciertos contenidos, conceptos e ideas que se difuminan y batallar contra ellas, creando estrategias fundamentales y estableciendo un control sobre los mecanismos de difusión de información anteponiendo nuestras verdades, verdades conceptuales y nuestros hechos de transformación social.

El doctor Palazzo Galo resaltó que ese es un aspecto importante, traerlo a perspectivas reales, porque tanto la Revolución Cubana como la Revolución Sandinista que se construyó y consolidó tiene hechos muy reales, y dan acompañamiento en el sentido de la transformación socio estructural, cultural y económica de las condiciones reales de vida de las poblaciones que da como resultado un avance sustantivo. Es en el campo propiamente cultural que se debe batallar decidida y cotidianamente, dado que no se ocupa una gran brecha en ese frente de batalla.

En la ponencia expresó que como sistema de educación se tienen que construir las capacidades idóneas en los profesionales, pero también el posicionamiento firme y decidido desde el terreno en el que se están profesionalizando. Esa es una batalla de las ideas refiriéndose a lo que planteaba el Comandante Fidel, porque definitivamente son las ideas las que mueven el mundo y siempre han sido las ideas las que hacen las transformaciones sociales.

En esta perspectiva, batallar por las ideas cobra sustantiva importancia y resulta estratégica sobre todo como sistema de educación, porque los adversarios no descansan en esto. Planteaba también, que suponer que los adversarios se quedarán quietos a esperar que despleguemos nuestras buenas acciones, es imposible. Todo lo contrario, atacarán, desvirtuarán y mentirán permanentemente. El doctor destacó que esos son campos cotidianos que se deben batallar, fue en ese sentido y momento estratégico que el



Comandante Fidel le dio a la batalla de las ideas, como aquel ejercicio permanente que desplegó la Revolución Cubana.

Añadió que a través de la batalla de las ideas hubo un despliegue cultural de la educación en la información popular al pueblo, en el entendido de que, a más información, mayor posicionamiento, pues a través de ella se construyen visiones de mundo más asentadas en la población. Y eso es lo que hace la comunidad universitaria y los nicaragüenses en general bajo el liderazgo del Gobierno Sandinista, construir y desplegar los mecanismos de información suficientes y necesarios para que el pueblo esté bien informado.

Subrayó el papel preponderante de la Co Presidenta, Compañera Rosario Murillo al informar cotidianamente sobre el despliegue de las buenas obras que hace el Buen Gobierno Sandinista, en cuanto a los adelantos estructurales, el crecimiento y programas sociales los cuales construyen visiones de mundo asentadas en el pueblo nicaragüense que los hacen atrincherarse firmemente contra cualquier campaña de desinformación. Es decir, las verdades del pueblo son los desarrollos estructurales que se implementan, todo esto cimentado en los discursos que los acompañan en el sentido de Soberanía, de Paz y Autodeterminación, de Solidaridad y de Empoderamiento.

El doctor señaló también, que desde la perspectiva de la educación superior se libra un gran campo de batalla posicionando profesionales críticos, pero desde el punto de vista de la solidaridad y compromiso con el pueblo nicaragüense. Considera que eso es lo que reúne el elemento sustantivo para decir en qué posición se está batallando en el terreno de las subjetividades, por construir un nuevo relato que asiente las posibilidades reales que tiene el pueblo de transformar la realidad existente y de encaminarse a un futuro mejor.

Es un tema que demanda e interpela sobre el quacer de los individuos en cada uno de los espacios de acción, en el aula de clase, en el barrio o en la comarca. En sus palabras aseguró que somos combatientes de las ideas y en estos tiempos actuales tenemos el deber de asumir la bandera de forma permanente, de luchar para reforzar nuestras posiciones revolucionarias y hacer frente a la disputa hegemónica del imperio que continúa latente a nivel global.

Un imperio que se siente y se sabe que sus posibilidades de hegemonía vienen siendo menos, pues nos encontramos ante un mundo que se perfila multipolar, con centros de articulación que están reconfigurando el mundo y el relato de las posibilidades que tienen los pueblos sobre sus ejercicios soberanos y sobre las interacciones regionales. Esto influye



en la disputa de las ideas a nivel de relaciones diplomáticas internacionales y convoca a asumir una posición decidida y beligerante en espacios donde compete ejercerlo.

El doctor Palazzo Galo dejó en claro que se deben desplegar todas las posibilidades de información, de sensibilización y de construir visiones de mundo asentadas en principios soberanos, de justicia social y de transformación de posibilidades de existencia como las que se vienen realizando con anterioridad en el plano político, diplomático y en el plano económico a través de los programas sociales que el Buen Gobierno Sandinista desarrolla para transformar el país.

Igualmente, reforzó el hecho de ser combatientes de las ideas sobre todo desde las trincheras educativas para trabajar en los aspectos que transforman realidades existentes de la población, sus sentidos de vida y su explicación y relato del mundo, esto permitirá fortalecer el plano subjetivo en la cotidianidad, el sentido de pertenencia y la conciencia social de nuestro pueblo.

Sobre el legado histórico y de las ideas del Comandante Fidel Castro en África en el contexto de reivindicación política que vivió parte del continente durante el siglo XX:

Doctor Edgar Palazzo Galo

El doctor Palazzo Galo hizo hincapié en el compromiso solidario y desinteresado que tuvo Cuba y sus combatientes por la liberación de Angola, al crear alternativas diferentes que los dignificaran y a través de ejercicios libertarios en esos pueblos sometidos. Una semilla que quedó asentada en el despliegue y reconfiguración geopolítica que existe actualmente en África.

Además, destacó el ejemplo de Burkina Faso como parte de los países que están creando alternativas contrahegemónicas frente a los imperios occidentales, teniendo presente la herencia de la Revolución Cubana. Sostuvo que la batalla de las ideas sembró la posibilidad real y concretó la utopía demostrando que es posible un mundo diferente, algo que el Comandante Fidel siempre asentó. Para el doctor la especie humana no está condenada a la explotación ni a la sumisión.

Doctor Luis Lobato Blanco

Partiendo de la intervención del doctor Palazzo Galo:



El doctor Lobato añadió que incluso nosotros en el pasado, en el presente y seguramente en el futuro vivimos la solidaridad del pueblo, del gobierno, del partido y la fuerza armada revolucionaria de Cuba. Y de acuerdo con el libro del Comandante Fidel Castro **“La Paz en Colombia”**, expresó que, en uno de los apartados el Comandante se refiere de manera concreta al apoyo de la FARC a la guerrilla del Frente Sandinista y particularmente en el Frente Sur a través del enlace del alto oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, Alejandro Ronda.

Esa es una experiencia y un claro ejemplo de que no haya Apartheid en África, pues se debe a que los pueblos africanos están enrumados hacia una posición de desarrollo claro y a la presencia y actividad de miles de soldados cubanos que sembraron esa semilla con su propia sangre para la liberación de los pueblos. Cientos de soldados cubanos cayeron combatiendo por defender a Cuba, a su Revolución y de esa manera lograron también cambiar el destino de Angola, de Sudáfrica, el destino incluso de Namibia y de otros pueblos.

El doctor Lobato destacó la importancia de tenerlo presente y agregó que el Comandante Tomás Borge se identificaba plenamente con esto, ya que una de sus fuentes primordiales era el pensamiento de Fidel. Una relación que se desarrolló a través del libro **“Un Grano de Maíz”**.

Doctor Edgar Palazzo Galo

Siguiendo la línea que planteaba el doctor Lobato:

Consideró importante traer a perspectiva la conducta revolucionaria de altura y moralmente superior, refiriéndose a la postura que tomó el Comandante Borge cuando fue torturado en una ocasión y mantuvo que no tomaría venganza, sino que daría libertad y la posibilidad de desarrollo de una Revolución para que su hijo viviera en un mundo mejor. Eso es lo que habla de los fundamentos y la esencia revolucionaria, es decir, no priva en el espíritu revolucionario la venganza, sino que apunta a la transformación social.

El doctor Palazzo resaltó que esas son ideas superiores, solidarias y de transformación y evidencia a su vez la condición de un revolucionario de no tomar venganza. Esa era la postura moral del Comandante Borge, pero también una acción sustancial de la doctrina del Frente Sandinista de Liberación Nacional respecto a la superioridad moral de las acciones y de la ética misma; del compromiso, del espíritu y de la sensibilidad por la



situación del pueblo. Sostuvo que los sandinistas tienen fundamentos históricos que los acompañan y en esas ideas se encuentra el legado del Comandante Tomás Borge y de todos los Héroes y Mártires de la Revolución.

Intervención de cierre Doctor Luis Alfredo Lobato Blanco:

Por su parte, el doctor Lobato en sus palabras finales señaló la importancia de la libertad de pensamiento que promueve la Revolución Sandinista sobre las ideas más avanzadas frente a la derecha reaccionaria y al golpismo. Destacó también los grandes elementos de la Estrategia Nacional de Educación “Bendiciones y Victorias” en cuanto a la batalla de las ideas, pues la educación es un elemento ideológico de primer nivel, salvando los contextos y tomando en cuenta cada una de las realidades concretas.

En la batalla de las ideas existen metodologías, fuentes y campos distintos y reiteró la intervención del doctor Palazio en el sentido de que no hay mejor ideología que la que tiene ver con la acción revolucionaria, en el entendido de que la ideología también se promueve con la consciencia revolucionaria, con el ejemplo revolucionario y siendo seres integrales en el hogar, en el trabajo, en la escuela y en la vida cotidiana.



Un grano de maíz: una semilla de soberanía, dignidad y resistencia de Nuestramérica

Emilio Alejandro Pérez Mairena

Resumen

Este artículo analiza el libro *Un grano de maíz*, obra monumental del Comandante Tomás Borge, que recoge su histórico diálogo con el Comandante Fidel Castro. Más que una entrevista, es un manifiesto vivo que entreteteje las luchas de Cuba y Nicaragua, exaltando los principios antiimperialistas, la unidad latinoamericana y la ética revolucionaria. El texto destaca cómo este libro se erige como un faro ideológico que sigue guiando la batalla de las ideas frente al imperialismo capitalista.

Introducción

La obra *Un grano de maíz* trasciende el género literario, para convertirse en un acto político fundacional. Surge cuando nuestro pueblo se defendía de la agresión contrarrevolucionaria y cuando Cuba estaba pasando por el llamado Período Especial. Esta obra no es un simple registro histórico, sino un diálogo estratégico entre dos gigantes revolucionarios de Nuestramérica. El objetivo de este análisis es desentrañar cómo sus enseñanzas sobre soberanía, dignidad y resistencia mantienen una vigencia absoluta en el contexto de las nuevas guerras híbridas del imperialismo.

Desarrollo

La entrevista como trinchera de ideas

Los Comandantes Tomás y Fidel convierten el diálogo en un espacio de combate. Cada pregunta y respuesta se convierten en disparos certeros contra la propaganda enemiga y una lección de internacionalismo. Como señalaba el Comandante Tomás, "no se trata de un diálogo académico, sino de un intercambio de trincheras" (Borge, 1992, p. 15). La metáfora del Grano de Maíz, aunque pequeño, es capaz de multiplicarse y alimentar a todo



un pueblo, sintetiza la esencia del proyecto sandinista y cubano: la semilla revolucionaria que crece desde la humildad y la convicción. El Comandante Fidel añadía que "las ideas, como los granos de maíz, tienen la virtud de multiplicarse geométricamente cuando caen en terreno fértil" (Borge, 1992, p. 28).

El significado del título: La metáfora del grano de maíz

El título del libro responde a una poderosa metáfora revolucionaria del Apóstol de la Independencia Cubana José Martí, quien mencionó "Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz" (Borge, 1992, p. 34). El Comandante Tomás explica que el grano de maíz, aunque pequeño, contiene en sí mismo la potencialidad de multiplicarse y alimentar a todo un pueblo. Esta imagen simboliza la idea central de la Revolución: desde la modestia y la perseverancia, un pequeño núcleo de ideas verdaderas y de combatientes consecuentes puede generar transformaciones históricas capaces de nutrir la conciencia de millones. Como expresaba el Comandante Borge, "escogimos el grano de maíz porque representa lo pequeño que contiene lo grande, la humildad que encierra la potencialidad transformadora" (Borge, 1992, p. 42). El grano de maíz representa así la semilla revolucionaria que, sembrada en el fértil terreno de la lucha popular, germina en soberanía y dignidad.

Biopolítica revolucionaria: la ciencia al servicio del pueblo

Un aspecto visionario del diálogo entre ambos Comandantes, es el análisis de la biotecnología como instrumento de soberanía. Frente a la lógica capitalista que mercantiliza la vida, plantean una biopolítica revolucionaria donde los avances científicos se socializan para beneficio colectivo. El Comandante Castro destacaba que "la biotecnología debe ser como el maíz: patrimonio de los pueblos, no negocio de transnacionales" (Borge, 1992, p. 67). Esta perspectiva anticipa la actual batalla por la democratización de las vacunas y medicamentos, reivindicando el derecho de los pueblos a la salud como ejercicio de autodeterminación biológica. El Comandante Borge añadía que "la verdadera revolución se mide por su capacidad para dar vida" (Borge, 1992, p. 71).

Vigencia del pensamiento antiimperialista

A tres décadas de su publicación, las reflexiones sobre la naturaleza del imperialismo estadounidense suenan proféticas. Los Comandantes analizan la estrategia de dominación



imperial desde ámbito militar, cultural y económica. Como alertaba el Comandante Castro, "el imperialismo no solo invade con Marines, también invade con Coca-Cola y Hollywood" (Borge, 1992, p. 89). Este análisis provee un marco indispensable para entender las guerras híbridas contemporáneas, en donde se aplican modernas tácticas para llevar a cabo golpes suaves, crear falacias mediáticas, que combinadas con las sanciones económicas, pretenden ahogar a los gobiernos soberanos que no son genuflexos al imperio. El Comandante Borge precisaba que "la guerra cultural es tan peligrosa como la militar, porque envenena el alma de los pueblos" (Borge, 1992, p. 94).

La ética del revolucionario:

Un pilar central del libro es la construcción del hombre nuevo, frente al individualismo capitalista, el Comandante Borge defiende la moral revolucionaria, el sacrificio por la colectividad y la honestidad inquebrantable como bases del poder popular. Como afirmaba, "el revolucionario debe ser transparente como el agua y firme como el acero" (Borge, 1992, p. 112). El Comandante Castro complementaba: "la revolución es, ante todo, un acto de honestidad con el pueblo" (Borge, 1992, p. 115). Esta sección es un llamado a mantener vivos los buenos valores en la construcción permanente de la Revolución.

Conclusiones

Un grano de maíz es mucho más que un libro, es un arsenal de ideas para las presentes y futuras generaciones de revolucionarios. La vigencia de su mensaje radica en el llamado a la unidad latinoamericana, la defensa férrea de la autodeterminación, independencia y soberanía de los pueblos, con la convicción de que solo mediante la organización popular y la claridad ideológica se pueden derrotar los proyectos neocoloniales. La obra del Comandante Tomás, en diálogo con el Comandante Fidel, sigue siendo un manual de resistencia y un canto a la esperanza. La Revolución, como el grano de maíz, sigue multiplicándose en versos, luchas y victorias. En ese sentido, el autor de este artículo, a manera de colofón, comparte un poema dedicado al Comandante Tomás Borge.



Metáforas de Revolución

Poeta de acción,
Transformaste tus metáforas en Revolución.
Revolucionario de pasión,
Tu grano de maíz es inspiración.

Comandante Tomás,
Los traidores no regresarán jamás
Y nuestra venganza personal será
una Nicaragua en Paz.

Referencias

Borge, T. (1992). *Un grano de maíz: Entrevista concedida por el Comandante en Jefe Fidel Castro a Tomás Borge entre los días 18 y 20 de abril de 1992*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

SOBRE EL AUTOR

Emilio Alejandro Pérez Mairena (Managua, 1991). Licenciado en Relaciones Internacionales, ensayista y poeta del Movimiento Cultural Leonel Rugama. Tiene un posgrado en Historia de Nicaragua. Se desempeñó como Responsable de Asuntos Internacionales en el Consejo Nicaragüense de Ciencia y Tecnología de la Vicepresidencia de la República. Asimismo, como Coordinador de Cooperación Externa en el INATEC, asesorando en temas internacionales al nuevo Gabinete Nacional de Ciencia, Conocimiento, Tecnología, Investigación e Innovación. Actualmente, labora en la Unidad de Relaciones Internacionales de TELCOR. Recientemente, ganó el segundo lugar en el III Concurso Nacional de Ensayos "Darío, Azul Intenso" (2025), con el ensayo titulado "Rubén Darío, un Poeta de la Paz". En el presente, se encuentra preparando su primer poemario, que se titulará "Geopolítica Lírica".



Tomás Borge forjador de la narrativa revolucionaria nicaragüense

Herbet Alberto Bonilla López

Docente Universidad Nacional Politécnica

<http://orcid.org/0000-0001-9610-8611>

Hbonilla@unp.edu.ni

Resumen

Tras el triunfo revolucionario de 1979, la construcción de una narrativa histórica y pública se volvió fundamental para consolidar el proyecto revolucionario. En este contexto, Tomás Borge destaca como un líder emblemático que, mediante sus discursos, legitima la revolución y fortalece la identidad colectiva del pueblo basada en la resistencia, defensa, soberanía y lucha antiimperialista. Sus discursos articulan un sentido político que moviliza y consolida la memoria histórica revolucionaria. El artículo tiene el objetivo de identificar, a partir de dos discursos de Tomás Borge, los elementos esenciales que legitiman el poder revolucionario y dinamizan la movilización popular, reforzando la identidad y el compromiso con la causa del pueblo. Para el análisis, se emplea algunos elementos del método semiótico estructural de Julien Greimas (1987), usando el análisis descriptivo para identificar redes de significado en el texto, así como el estudio de estructuras profundas de significación que revelan las coherencias narrativas y el sentido del discurso.

Palabras claves

Narrativa revolucionaria, análisis discursivo, pueblo, FSLN, identidad colectiva

Introducción

La Revolución Popular Sandinista no cayó del cielo fue y sigue siendo una construcción histórica de hombres y mujeres que han aportado con su inteligencia, sentimientos, voluntad, y en un sentido radical con su vida, a la narrativa revolucionaria.



La narrativa histórica es la forma en que se cuenta la historia o se construyen relatos dentro del contexto sociocultural de un pueblo. Puede incluir presentación de hechos, experiencias, valores y símbolos que buscan dar sentido a una realidad social e histórica de un pueblo (Ricouer, 1999). En tal sentido, Tomás Borge Comandante fundador del FSLN, tuvo la dicha de vivir el antes y el después del triunfo de la Revolución Popular Sandinista y le tocó -entre otros actores claves de la historia sandinista-, abonar a la construcción de la identidad revolucionaria del pueblo. Toda revolución acontecida en el pueblo requiere necesariamente una base ideológica que de sentido a las acciones presentes y futuras de la población (Hair, 2018).

El triunfo del 19 de Julio de 1979 solo representa el inicio de la historia nicaragüense en Revolución. Los diferentes actores, escenarios, acontecimientos, las correlaciones de fuerza, los movimientos revolucionarios, la organización del FSLN, la memoria individual y colectiva, lo simbólico, las vivencias, y experiencias, son traídos a un presente en forma de discursos y escritos con el propósito de crear el universo conceptual que orienta al pueblo en cuanto a la comprensión de su realidad (Welsch, 2007).

Los hechos no bastan hay que interpretarlos y volverlos a contar como acontecimientos para que cobren sentido en el imaginario colectivo del pueblo. Después del triunfo en 1979 la construcción de la narrativa revolucionaria histórica y pública de la lucha de liberación se volvió una tarea urgente. El triunfo de la Revolución abrió diversos escenarios de lucha, del plano de la defensa armada irrumpe la lucha y defensa de las ideas revolucionarias.

En este contexto la figura de Tomás Borge cobra relieve entre nosotros como un líder emblemático quien desde sus discursos construye una narrativa poderosa, que cumple la función de legitimación del proyecto revolucionario, el mantenimiento de la movilización y consolidación de la identidad del pueblo en torno a valores de resistencia, justicia, defensa de la soberanía, lucha antiimperialista.

Para comprender como se ha venido forjando la narrativa histórica revolucionaria en su dinámica discursiva y simbólica del proceso revolucionario nicaragüense, nos acercamos a dos discursos de Tomás Borge. De ahí el objetivo del artículo de identificar en dos discursos del Comandante Tomás Borge los elementos esenciales que permiten articular el sentido político, la consolidación de la identidad revolucionaria y la legitimación del poder revolucionario en la memoria colectiva del pueblo, así como la persuasión movilizadora del proceso revolucionario.



Método

Hemos tomado para el análisis dos discursos del Comandante Tomás Borge: el primero del Acto de celebración del II aniversario de la Revolución Popular Sandinista y del XX aniversario de la fundación del Frente Sandinista de Liberación Nacional 19 de Julio de 1981. Un segundo discurso titulado el pueblo es inmortal, extractos del discurso del comandante en la conmemoración del X aniversario de la caída del Comandante Camilo Ortega y del X aniversario de las Milicias Populares Sandinistas, 26 de febrero de 1988. Se han elegido esos dos discursos tomando en cuenta los diferentes momentos del contexto nicaragüense; el primero a dos años del triunfo de la Revolución y el segundo, en el final de la década de los ochenta en donde el escenario de amenazas y agresiones enemigas internas y externas estaban a flor de piel en la vida nicaragüense.

Para nuestro acercamiento nos hemos auxiliado de algunos elementos del método semiótico de Julien Greimas (1987) aplicados al discurso, de quien se tomó como herramienta técnica el análisis descriptivo, que nos permite identificar los conjuntos de figuras o redes de significado que se manifiestan en el texto. Así también elementos de análisis de la estructura profunda de significación que nos permite examinar las estructuras narrativas que dan coherencia y producen el sentido en el discurso.

La importancia de la aplicación del método radica en que nos permite enfocarnos de manera objetiva no tanto en la historia de los textos sino en la estructura interna del discurso en su organización lógica que rige su articulación para producir sentido en los oyentes.

Resultado

El discurso de 1981 se enmarcó desde un ámbito contextual articulando y dinamizando dos planos de temporalidad. El punto de partida es el presente de 1981, pueblo receptor reunido en la plaza de la Revolución. Dicho presente se unió a dos momentos del pasado: primero, un pasado de 20 años de distancia, 1961 fundación del FSLN y luego, a un pasado cercano de 2 años, 1979, triunfo de la Revolución Popular Sandinista.

En el fragmento del discurso de 1988 sobresale como contexto marco, de lucha, defensa y triunfo en el escenario diplomático, victoria legal de Nicaragua en La Haya, victoria contra la estrategia bélica norteamericana en los acuerdos de Esquipulas I y II para propiciar el



camino de la paz y la movilización permanente del pueblo armado en defensa de la Revolución.

El análisis de los discursos pronunciados en 1981 y 1988, manifestó una construcción semántica centrada en tres sujetos discursivos esenciales, que dan coherencia al marco global del discurso: el pueblo, Frente Sandinista de Liberación Nacional y los enemigos de la Revolución. Estos sujetos concentran todas las redes de figuras calificantes que construyen el sentido de los discursos de Borge para sus oyentes.

1. La identidad del pueblo

En primer lugar, hay un énfasis marcado para la comprensión de quién es el *pueblo*. El discurso estructura un conjunto de figuras de negación (lo que no es). Pueblo no significa una masa amorfa de individuos, rebaños dóciles, robot o máquinas programadas (Borge, 1981/1993, p.18).

“Queremos reconocer aquí, -inicia Borge- con el corazón agradecido y emocionado la disciplina y el heroísmo del pueblo” (Borge, 1981).

“Y esta inmensa multitud se reúne hoy para arrodillar también su corazón agradecido a los que murieron, a los que derramaron su sangre para que fuera posible este grandioso aniversario” (Borge, 1981/1993 p. 17).

De inicio el discurso se coloca en el plano pragmático del agradecimiento. La expresión de agradecido manifiesta el estado afectivo tanto del comunicador del discurso (Borge) como de sus oyentes (Pueblo). Usa un lenguaje cargado de emoción, que no sólo comunica un significado literal de gratitud, sino que también busca conectar emocionalmente con la audiencia, generando un efecto de reconocimiento y movilización afectiva.

El calificativo de “un pueblo conscientemente organizado” (Borge, 1981/1993, p.18), encierra otras figuras calificativas de pueblo, tales como: miembros de las organizaciones de masa, miembros de las fuerzas armadas, pueblo vigilante en la defensa y en sus sectores sociales (obreros, trabajadores, campesinos).- Al no ser masa amorfa, el pueblo es calificado como trabajador, protagonistas, artífices de los cambios, audaz, creativo, lleno de historia e historia llena de pueblo, que alude primero, a que el pueblo es el sujeto histórico, pero a su vez, es el actor de su propia historia; de ahí que es un pueblo que no guarda silencio ni es dócil pues habla claro y demanda.



En el discurso de 1988 se le califica con otras dimensiones: “El pueblo sabe la verdad de todo. Nadie puede engañar al pueblo (...) El pueblo al que nos referimos tiene una intuición ancestral” (Borge, 1988/2019, par. 3,6). Saber la verdad y no ser engañado, intuición ancestral son figuras del plano cognitivo popular, que refuerzan la idea de que la verdad está en la experiencia y saber del pueblo, y que es imposible manipular o engañar a esa conciencia colectiva.

Cuando nosotros hablamos de pueblo no estamos hablando de una categoría abstracta o de una noción teórica (...), hablamos de hechos reales, de conceptos concretos, hablamos de la mayoría de la población que desempeña distintas funciones en el aparato productivo, es decir, hablamos de obreros, campesinos, de artesanos, de estudiantes, de profesionales” (Borge, 1988/2019, par. 5).

El pueblo se sitúa en el plano de la materialización o concreticidad contrapuesto a lo abstracto-teórico. Lo concreto se manifiesta en la práctica del desempeño de las funciones cotidianas, situadas en el plano económico-productivo y por sujetos sectoriales: obrero, artesanos, estudiantes, profesionales. Así “cuando hablamos de pueblo, nos referimos a mayorías, no hablamos de esos gruperos aislados, insignificantes, con una voz que no se escucha ni a cinco centímetros de la conciencia del pueblo” (Borge, 1988/2019, par. 7).

2. El Frente Sandinista como realidad indivisible con el pueblo

Un segundo sujeto discursivo lo conforma el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), el discurso une dos fechas: fundación del Frente Sandinista en 1961 y triunfo de la Revolución en 1979, en una significación de “juramento-cumplimiento” aludiendo al General Sandino al decir: “Juro ante la patria y ante la historia que mi espada defenderá el decoro nacional y que será redención para los oprimidos” (Sandino, 1927/1981) Sandino con su juramento entra en el discurso como símbolo unificador de criterio de persuasión e influjo para la realización de las dos acciones: fundación y triunfo. 1961 es inicio de la liberación, “desenvainar la espada” y 1979 cumplimiento de “redención de los oprimidos”.

El nacimiento del FSLN, en el discurso se interpreta desde dos posibilidades contrarias: una, desde un contexto de cierre de posibilidades de una lucha pacífica, que da origen a su posibilidad contraria de apertura de la lucha armada. El FSLN es calificado con una red de figuras significativas tales como: unión de guerrilleros dispersos, unión de las concepciones ideológicas y políticas, síntesis de luchas históricas desde la colonia. (Borge, 1981).



En el plano de la acción, el discurso manifiesta al FSLN como misionado por su juramento a Sandino a realizar una acción de liberación, calificada como el *esfuerzo definitivo* expresado en las figuras: “enfrentarse a la tiranía sangrienta” y “romper las gruesas cadenas de esclavitud”. La calificación de “esfuerzo definitivo” puede estar ligado a la referencia de la “historia de luchas heroicas que se originan en la colonia y se repiten como relámpagos durante la nueva situación nacida en 1821” (Borge, 1981/1993, p.16).

Los que integran el FSLN tuvieron sus méritos, así el discurso alude a un conjunto de figuras de carencias que califican el origen de la organización. “Empezar desde la nada, sin dinero, sin arma, sin experiencia, sin ascendencia popular” (Borge, 1981/1993, p. 17).

A estas carencias se contraponen para realzar otras figuras de orden moral de los fundadores tales como: fe sin frontera en el pueblo, posicionado de la audacia del valor, paciencia sin límite, certeza absoluta de la victoria, primeros en la siembra, riesgo de la muerte y hombres de visión histórica. Esos valores de algunos hombres abrieron la posibilidad del nacimiento del FSLN calificada como “vanguardia (Borge, 1981).

En la organización interna del discurso 1981 y 1988, los dos sujetos discursivos (Pueblo-FSLN) no están separados, sino se disponen en unidad estructural-existencial. De ahí los enunciados “no estamos hablando de un partido político nada más” y “no estamos hablando simplemente de una organización armada” (Borge, 1981/1993, p.17) que procuran construir una significación a través de la negación y la distinción.

Y desde luego cuando estamos hablando de Frente Sandinista de Liberación Nacional, no estamos hablando de un partido político nada más, no estamos hablando simplemente de una organización armada, estamos hablando de una respuesta histórica; estamos hablando de una realidad indivisible que es el Frente Sandinista y el pueblo nicaragüense (Borge, 1981/1993, p.17).

Con las frases *no estamos hablando* y su negación *estamos hablando*, remite al receptor, que es el pueblo reunido en la plaza. El efecto de sentido que quiere transmitir es llevar al oyente a un nuevo marco comprensivo del FSLN, que invita a una interpretación más profunda de referencia hacia valores, identidad y proyecto sociopolítico de profundidad.

A los enunciados de negación, le siguen los enunciados de afirmación; el FSLN es respuesta histórica y realidad indivisible Frente Sandinista de Liberación Nacional y Pueblo nicaragüense (Borge, 1981/1993, p.17).



El discurso dispone a los oyentes-pueblo a no comprender al FSLN separado de su propia vida, más bien conformando una unidad. Unidad en donde el FSLN cobra vida únicamente por el pueblo, pero no cualquier pueblo sino el que ha sido calificado anteriormente como pueblo aguerrido, trabajador, heroico, noble, sectores sociales dispuestos a defender con las armas en la mano la soberanía de la patria, los que aman la tierra donde nacieron. Ese pueblo es el que hace posible la existencia del FSLN (Borge, 1981/1993, p. 17). De igual manera se enuncia en el discurso de 1988, que “El Frente Sandinista de Liberación Nacional tampoco sustituye al pueblo, deben estar claros de esto los dirigentes y debe estar claro el pueblo” (Borge, 1988/2019, par.2).

El FSLN, es la forma superior de organización del pueblo cuya comprensión de indivisibilidad conlleva a la dinámica en donde “El pueblo plantea sus demandas, el Frente Sandinista las procesa, las sintetiza y las retorna en tareas concretas para que se pongan en práctica la inagotable capacidad creadora del pueblo” (Borge, 1981/1993, p. 18). Estos enunciados construyen una narrativa simbólica y funcional que resalta la relación dinámica y dialógica entre el sujeto colectivo (el pueblo) y la organización política (el Frente Sandinista).

A dos años del triunfo se atribuye al pueblo un papel activo y creativo, señalando su capacidad inagotable y su protagonismo en la formulación de demandas. El sujeto "pueblo" se presenta como origen y fuente legítima de propuestas y transformaciones sociales. Por su parte el Frente Sandinista se configura como un mediador o agente que procesa y sintetiza esas demandas, dotándolas de estructura y traduciéndolas en acciones concreta.

Así, se construye la figura del Frente Sandinista no como un poder aislado o impositivo, sino como un canal que articula y devuelve el impulso del pueblo en forma de proyectos o tareas. Este enunciado moviliza signos que refuerzan la legitimidad política y social del Frente desde una perspectiva colaborativa y popular, en una dinámica de corresponsabilidad y continuidad entre pueblo y el FSLN.

En el primer discurso de 1981, por estar en un inicio del proceso, se habla que para afrontar las situaciones del devenir revolucionario con sus interrogantes se requiere una sola respuesta: integración del pueblo a las tareas cotidianas de la reconstrucción. En el discurso de 1988 se enfatizó con mayor insistencia la obligación histórica del Frente Sandinista “de colocarse a la cabeza del pueblo para luchar en la defensa de ésta y de otras decisiones que toma la Revolución” (Borge, 1988/2019, par 2).



3. Los enemigos de la Revolución y del pueblo

El tercer sujeto discursivo, lo constituye el enemigo de la Revolución, que aparecen en el discurso en dos planos contextuales, enemigo interno y externo: en el enemigo interno se identifican como: dinastía sangrienta somocista representada por las clases explotadoras y opresoras, habitantes del pasado, los lame bota de los yanquis, los personajes bien almidonados, los de corbatitas tiesas, los desmemoriados y los antipatriotas, las clases egoístas. El enemigo externo: el imperialismo norteamericano que concentra los conjuntos figurativos de la amenaza y agresión.

Los enemigos de la Revolución se identifican en oposición a la sinergia entre Frente Sandinista y pueblo. Así se dice "por eso todos los esfuerzos de los que nacieron en Nicaragua decidieron ser habitantes del pasado y lame botas de los yanquis, se estrellarán en el fracaso absoluto; no lograrán separar jamás al pueblo de su vanguardia" (Borges, 1981/1993, p. 17),

En el segundo discurso se dice del pueblo que sabe quién es el enemigo:

El pueblo sabe que éste es un proyecto político lastimado por la agresión, acribillado a balazos, calumniado, rodeado de mentiras obscenas; inverosímiles y descomunales. El pueblo sabe que éste es un proyecto político que quiere ser eliminado por las antiguas minorías que dominaban el país; quieren destruirlo los que nos impusieron una dictadura de cincuenta años. El pueblo sabe que hay lobos con piel de lobos y que hay lobos con piel de cordero (Borge, 1988/2019, par.3).

Pero es bueno que se sepa que desde el 19 de julio, día de la victoria, se cerraron los créditos del poder político, porque este poder pertenece a plenitud a los herederos de los desarraigados que anduvieron con Sandino a los descalzos, a los revolucionarios, a los que tienen hambre y sed de justicia que se les negó desde el inicio de nuestra historia (Borge, 1981/1993, p.19)

19 de julio, día de la victoria, es la referencia temporal y festiva que remite no solo una fecha concreta, sino a un símbolo de convocación de la memoria colectiva, un momento fundacional social o histórico. La *victoria* implica una conquista, un triunfo político y moral que legitima la nueva realidad.

"los herederos de los desarraigados": representan a los más pobres, marginados y luchadores sociales originales. El calificativo de *heredero* implica continuidad histórica,



transmisión legítima del poder político a quienes legitiman el sacrificio y derramamiento de sangre por la liberación del pueblo. Los *revolucionarios*, marca la identidad del pueblo, sujeto histórico y político que encarna la justicia, la transformación social y el cambio. El poder político se constituye en el ámbito polémico entre el pueblo y sus enemigos. En un pasado ese poder perteneció a las oligarquías o clases explotadoras ahora está en mano del pueblo sin ninguna concesión.

4. Proyecto revolucionario como nueva sociedad

La alusión al proyecto revolucionario como transformación de la sociedad enmarca figuras de responsabilidad moral y de acción: trabajo abnegado todos los días, defensa de la patria, vigilancia de las organizaciones populares, responsabilidad y unidad de la clase obrera,

El discurso de 1981 deja planteado el camino a seguir hacia una nueva sociedad, contrapuesta a la vieja sociedad de marginalización, explotación e injusticia.

Así se presentan algunas figuras calificantes enmarcadas en lo nuevo:

Estamos creando una nueva sociedad en la que el individualismo será cada día más un motivo de vergüenza, donde el hombre no sea una mercancía; una sociedad donde los trabajadores sean la fuerza fundamental del desarrollo, pero en la que también caben otros sectores sociales, siempre y cuando se identifiquen con los intereses de la nación, con los intereses de las grandes mayorías (Borge, 1981/1993, p.22).

Una nueva Sociedad, cualificada en su transformación con figuras sociales- estructurales como: tierra al campesinado a través de la reforma agraria, economía mixta en donde todos los sectores productivos trabajen en el interés de la revolución, pluralismo y unidad en el trabajo, aparatos del Estado sencillos, dinámicos y eficaces y accesibles, erradicando el burocratismo (Borge, 1981/1993).

En su nivel profundo, el discurso quiere persuadir al pueblo para constituirlo en sujeto agente de su propio destino. La reconstrucción, el desarrollo y transformación social. Es la persuasión para la unidad, la defensa armada, el sacrificio y la participación colectiva frente a las amenazas internas y externas que se ciernen sobre el pueblo.

Lo que importa, sin embargo, es la tendencia, el sentido y el avance que logremos (...) lo que perdura son las transformaciones revolucionarias (Borge, 1981/1993, p. 22). Hay que madurar superando la adolescencia de la Revolución.



El inicio del discurso de 1981 iniciaba con la expresión de agradecimiento a los mártires que han dado su sangre, El discurso cierra aludiendo a su inicio: el merecido recuerdo permanente de nuestros héroes que hicieron posible la Revolución.

“Y cómo no recordar, cómo no recordar a nuestros héroes, como no recordarlos en esta ocasión gloriosa” (Borge, 1988/1993, p. 30). Para dejar impreso en la mente y corazón, el discurso echa mano de un conjunto figurativo que son expresiones creadas mediante imágenes literarias, metáforas y comparaciones para transmitir ideas o sentimientos profundos. Así, héroes y mártires, banderas roja y negra y pueblo victorioso constituyen el cierre del discurso.

El discurso de 1988 cierra aludiendo al pueblo y su victoria contra el enemigo.

Vamos a derrotarlos, porque defendemos la causa de un pueblo libre, soberano, digno e independiente, que no le tiene miedo a la vida y no le tiene miedo a la muerte, que desafía a la muerte teniéndole amor a la vida. La victoria – enemigos del pueblo – nos pertenece, porque es la victoria del pueblo, y el pueblo es inmortal (Borge, 1988/2019, par. 11).

Discusión

El análisis de los discursos pronunciados por Tomás Borge en distintos momentos clave de la revolución sandinista -1981, y 1988- revela una construcción semántica compleja y simbólicamente rica y densa, cuyos ejes descriptivos consolidan la función política y social del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) como una fuerza representativa y movilizadora del pueblo nicaragüense. La reiteración del pueblo como sujeto de su propia historia dotado de dignidad, heroísmo y capacidad de resistencia, contribuye a forjar una narrativa revolucionaria que abona a desarrolla de la memoria colectiva consciente de su propia historia que legitima el proceso revolucionario frente a amenazas internas y externas. Esta representación se articula en torno a figuras que remiten a un pueblo activo y consciente, capaz de defender sus derechos y participar en la transformación hacia una nueva sociedad.

Además, la figura histórica del general Sandino refuerza la narrativa de continuidad histórica y compromiso revolucionario, anclando los discursos en un marco de resistencia nacionalista, patriotismo y defensa de la soberanía. En este sentido, los discursos del comandante Borge en dos tiempos históricos mantiene un hilo conductor de coherencia narrativa revolucionaria, el pueblo y su vanguardia el FSLN de cara al desarrollo y



fortalecimiento de la Revolución que pasa por la defensa en todos los frentes posibles en que el enemigo toma posición.

Estos dos discursos de Tomás Borge no solo articulan el plano emocional-persuasivo para que el pueblo mantenga su espíritu de movilización y alerta, sino que también se vayan creando los ejes esenciales que estructuran la narrativa revolucionaria de la vida del pueblo y el programa político que intenta consolidar un Estado revolucionario con legitimidad histórica y social.

En suma, la obra discursiva de Tomás Borge se revela como un componente estratégico esencial en la construcción, legitimación y mantenimiento del imaginario revolucionario sandinista durante una etapa decisiva de su desarrollo político y social.

Conclusión

El análisis de los discursos de Tomás Borge permite comprender cómo su lenguaje y construcción discursiva fueron fundamentales para legitimar y consolidar la identidad política y social de la revolución sandinista. A través de una articulación simbólica que resalta la centralidad del pueblo como sujeto activo y legítimo, edificó un discurso movilizador que enfrenta y deslegitima las fuerzas contrarrevolucionarias y la agresión externa. Convoca a la unidad, la resistencia y la participación colectiva en la defensa de la soberanía nacional y la construcción de una sociedad que cada día trasciende en sus retos convertidos en victorias.

Referencias

Greimas, A.J.(1987). *semántica estructural: investigación metodológica*. Madrid: Gredos.https://monoskop.org/images/8/8c/Greimas_AJ_Semantica_estructural_investigacion_metodologica_1971.pdf

Borge, T. (2019). *El pueblo es inmortal (Extractos del discurso del comandante en la conmemoración del X aniversario de la caída del comandante Camilo Ortega y del X aniversario de las milicias populares sandinistas, 26 de febrero de 1988. Cuaderno Sandinista*. <https://cuadernosandinista.com/page/3326/>

Borge, T. (1993). *Los primeros pasos la revolución popular sandinista*. México: Siglo XXI. https://books.google.com/books/about/Los_primeros_pasos.html?id=-Hnbi_SPGLwC



Hair, H. (2018). *Análisis político del discurso e investigación empírica: herramientas teóricas y estratégicas metodológicas para estudiar identidades y procesos políticos desde A.L.* Bs,As, Conice-Universidad Nacional de Quilmes. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/73323>

Ricouer, P. (1999). *Historia y Narratividad*. Barcelona: Paidós. <https://pdfcoffee.com/ricoeur-paul-historia-y-narratividad-4-pdf-free.html>

Welsch, F. (2007). *Bases ideológicas y programativas de una organización política progresista: elementos para la reflexión*. INDIS. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/05531.pdf>

SOBRE EL AUTOR

Herbert Alberto Bonilla López. Docente y especialista en innovación metodológica del Departamento de Grado de la Universidad Nacional Politécnica. Licenciado y Máster en Teología Sistemática. Posgrado en Teoría Social y Metafísica.



Fidel y Tomás: Vigencia de sus aportes en la batalla de las ideas

Cliffor Jerry Herrera Castrillo

Doctor en Matemática Aplicada

Docente UNAN-Managua / CUR-Estelí

Resumen

El presente artículo analiza los aportes históricos y políticos de Fidel Castro y Tomás Borge a la batalla de las ideas en América Latina. Ambos líderes revolucionarios entendieron que la lucha por la liberación de los pueblos no podía limitarse al terreno militar o económico, sino que debía librarse también en el plano cultural, ideológico y educativo. A través de sus discursos, escritos y acciones, contribuyeron a la formación de una conciencia crítica, profundamente antiimperialista, que aún hoy sigue siendo referente para los pueblos que buscan construir su destino con dignidad. La reflexión se centra en el carácter visionario de sus planteamientos, la coherencia de sus vidas y la vigencia de sus ideales en los actuales desafíos de la región.

Introducción

La segunda mitad del siglo XX se caracterizó por un entorno mundial inestable: la Guerra Fría, el crecimiento del imperialismo estadounidense, el nacimiento de movimientos revolucionarios en Asia, África y América Latina, y la constante tensión entre iniciativas de control y de liberación. En este contexto, la influencia y las acciones de figuras como Fidel Castro Ruz, en Cuba, y Tomás Borge Martínez, en Nicaragua, se volvieron de gran importancia.

El destino es curioso y provoca que se crucen trayectorias, existencias y relatos, sin considerar las distancias y el paso del tiempo. Es posible que la vida tenga una naturaleza cíclica, avanzando en línea recta, y en este recorrido, las almas afines se encuentran, dado que comparten un origen común y una misión idéntica, especialmente aquellas que anhelan la redención de las comunidades y de toda la humanidad, con convicción y resolución.



El 13 de agosto de 1926, nació Fidel Alejandro Castro Ruz en Birán, Oriente, en la verde isla de Caimán, como la denominó Nicolás Guillén, a su querida Cuba, donde hay mucha tierra fértil.

Cuatro años después, en la misma fecha, nació Tomás Borge Martínez, en el departamento de Matagalpa, Nicaragua. Ambos combatieron desde su juventud contra los regímenes dictatoriales. Fidel Castro, liderando la asaltada al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, encarcelado en las prisiones de Fulgencio Batista, establecedor del Movimiento 26 de Julio (M-26J), coordinador del grupo guerrillero que desembarcó el 2 de diciembre de 1956 a bordo del yate Granma. Fidel, el líder del Ejército Rebelde, que el 1 de enero de 1959 venció al ejército de Batista. El Comandante en Jefe, con un discurso apasionado, generoso y firme en sus creencias socialistas, comprometido con el internacionalismo, ha estado siempre presente en la lucha sandinista (Lucero, 2023).

Tomás Borge Martínez, junto a Carlos Fonseca Amador desde su juventud, participó en la redacción de periódicos estudiantiles, elaborando manifiestos secretos y versos románticos en el contexto de la contienda. Uno de los creadores del Frente Sandinista de Liberación Nacional en el año 1961. Inquebrantable en la lucha armada hasta la victoria definitiva del 19 de julio de 1979. Tomás, estudiante de Fidel, porque como él afirmaba: "Fidel es como el progenitor de todos nosotros". Carlos Fonseca, el Che Guevara, Salvador Allende, Tomás Borge, Hugo Chávez y Evo Morales, en diversos contextos y situaciones, han representado tanto la continuación como el resultado de la Revolución Cubana y de Fidel Castro Ruz (Amador & Salazar Hernández, 2010).

Fidel y Tomás, oradores elocuentes que llenaron las plazas con sus palabras vibrantes y apasionadas. Escritores de detallados estudios políticos, astutos planificadores militares. Granos de la misma mazorca innovadora, que existieron conforme a sus creencias. En reconocimiento a su labor, presentamos dos de sus textos acerca del significado y la esencia de la Revolución.

Ambos líderes reconocieron que, más allá de los rifles y las fortificaciones, la lucha real se desarrollaba en el ámbito de las ideas: en la conciencia colectiva de las naciones, en la habilidad de desafiar la opresión y en la creación de nuevas perspectivas de justicia social. Esta "lucha de ideas" fue interpretada por Fidel y Tomás no como un lema sin contenido, sino como una estrategia para competir en significados, reforzar identidades y cultivar esperanzas.



El presente artículo ofrece un estudio sobre las contribuciones históricas y políticas de Fidel y Tomás a la lucha de las ideas, colocándolos en su contexto y subrayando su relevancia en el presente.

Desarrollo

Hoy, en estos tiempos de victorias, seguimos avanzando a gigantescos pasos que mantienen viva la memoria de grandiosos líderes como Tomás Borge y Fidel Castro, cuyos ideales continúan inspirando a nuestra juventud y a toda la sociedad, con logros educativos revolucionarios que son posibles gracias a la conducción del Comandante Daniel Ortega y la Compañera Rosario Murillo, quienes han garantizado la continuidad de la Revolución y el fortalecimiento de los valores patrióticos, educativos y sociales (Acuña, 2025).

Fidel Castro y la batalla cultural de la Revolución Cubana

La Revolución Cubana de 1959 no solo marcó el fin de un gobierno dictatorial, sino que también inició un plan de cambio total. Para Fidel, la auténtica victoria se encontraba en la consciencia del pueblo. Por lo tanto, en los años iniciales, uno de los programas más destacados fue la Campaña Nacional de Alfabetización (1961), la cual hizo de Cuba un modelo internacional en la batalla contra el analfabetismo (Santamarta Luengos, 1989; González González & Reyes Velázquez, 2009).

Fidel afirmaba que una comunidad educada es una comunidad libre, capaz de enfrentar las influencias externas y de desarrollar su propio proyecto. Por consiguiente, la confrontación de ideas fue, en Cuba, un elemento crucial en sectores como la salud, la cultura, el deporte y la ciencia. La educación dejó de ser un lujo reservado para algunos y se transformó en un derecho accesible para todos. La Revolución reconoció que, sin una modificación en la forma de pensar, los avances materiales podrían extinguirse.

En sus intervenciones en el ámbito internacional, Fidel tomó el rol de representante de aquellos pueblos que no tienen voz. En la ONU, criticó la hipocresía de las naciones poderosas y defendió con determinación el principio de la soberanía. En el Movimiento de Países No Alineados, Cuba se destacó como un símbolo de dignidad y resistencia contra el imperialismo. Su legado en el enfrentamiento de conceptos fue mostrar que la palabra, cuando surge de una coherencia revolucionaria, puede ser tan fuerte como un ejército.



Figura 1

Símbolos de la Revolución Cubana: Unidad, Cultura y Resistencia



La figura 1 representa de manera artística y colorida los principales símbolos de la Revolución Cubana. La estrella roja, la bandera, el libro abierto y el puño en alto evocan la lucha, la educación y la resistencia del pueblo. Las palmas tropicales, la guitarra y las notas musicales reflejan la identidad cultural y la fuerza del arte como parte esencial de la transformación social. Todo ello se integra en un estilo visual que recuerda los murales y afiches revolucionarios latinoamericanos.

Tomás Borge y la ética de la revolución

En Nicaragua, la figura de Tomás Borge representa la consistencia entre la acción revolucionaria y el pensamiento político. Fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Borge experimentó la persecución, la prisión y la tortura, sin embargo, jamás abandonó sus creencias. Su famosa declaración: “Mi venganza personal será el derecho de tus hijos a la educación y a la salud”, emitida tras el éxito de la Revolución Popular



Sandinista en 1979, resume su visión de la justicia como una manifestación de humanidad y no como un acto de venganza.

Para Tomás, la lucha de las ideas consistía en la habilidad de transformar el sufrimiento en esperanza, de transformar la memoria en acción política y de evidenciar que la Revolución debía ser esencialmente ética y centrada en el ser humano. En sus obras, como *Un grano de maíz*, mantiene un diálogo con Fidel Castro y presenta una visión de la política entendida como una forma de educación, un proceso de desarrollo de una conciencia crítica en las generaciones futuras.

Asimismo, Tomás contribuyó al pensamiento latinoamericano al ofrecer una perspectiva de la Revolución como un proceso sin fin, siempre disponible para la autocrítica y la reinención. Su énfasis en la cohesión dentro de la diversidad y en el desarrollo de un socialismo que tenga un carácter humano evidencia su capacidad para captar las complicaciones de las luchas sociales.

En una entrevista en 2010, Borge expresó su firme compromiso con sus ideales revolucionarios y con el FSLN:

No le tengo miedo a la muerte, y me siento orgulloso de seguir siendo Sandinista, de seguir siendo fiel a la bandera rojinegra de nuestro partido, de seguir siendo fiel a nuestra organización revolucionaria; y de morir con la frente en alto, y no haber sido desleal a mis principios, ni desleal con mis amigos o mis compañeros, ni con mi bandera, ni con mis gritos de combate (Cuaderno Sandinista, 2025).

La declaración de Tomás Borge en 2010 refleja la coherencia ética y política que lo caracterizó a lo largo de su vida. Al afirmar que no temía a la muerte y que se sentía orgulloso de seguir siendo sandinista, Borge reafirmaba su fidelidad inquebrantable al FSLN, a la bandera rojinegra y a los principios revolucionarios que defendió desde joven. Sus palabras transmiten un legado de lealtad, dignidad y consecuencia política, demostrando que para él la Revolución no era solo un episodio histórico, sino una convicción de vida que debía mantenerse hasta el último aliento.



Figura 2

Tomás Borge en su biblioteca



Estos son los 6 libros del Comandante Tomás que todo nicaragüense debería leer

- Tomás fundador del Frente Sandinista que rescata la historia y rescata a Sandino junto con Carlos (Fonseca) en ese accionar.
- Recuerda cómo el mismo Tomás decía que el que amaba realmente a los pobres y a la Revolución, era temido y odiado.
- Fue víctima asegura Castro de esas mismas situaciones, y que sufrió mientras se enfrentaba a una de las dictaduras más sangrientas de Latinoamérica.



- “Pero era aquel hombre de un corazón inmenso y el ejemplo lo podés tener en el poema “Mi venganza personal” que se lo dedica a su torturador”.
- Tomás Borge, generoso en la victoria.
- La amenaza de reivindicar los derechos de su propio agresor fue cumplida, y es esa misma la que hoy los jóvenes de su patria recuerdan con admiración.

Vigencia de sus aportes en el siglo XXI

Hoy, en un entorno globalizado donde el dominio no se manifiesta solo a través de la ocupación militar, sino también mediante la manipulación de los medios, la concentración de la tecnología, el neoliberalismo en la economía y las denominadas “guerras culturales”, las contribuciones de Fidel Castro y Tomás Borge adquieren una relevante vigencia. Ambos reconocieron que la auténtica independencia de las naciones no se alcanza únicamente a través de armas o gobiernos, sino mediante una conciencia crítica y la habilidad de afrontar los ataques ideológicos del poder dominante.

La confrontación de las ideas sigue siendo un reto constante para aquellos que apoyan la soberanía y la equidad social. En un contexto en el que los principales medios de comunicación buscan establecer “verdades únicas” y moldear la opinión pública en favor del capital, la lección que ofrecen Fidel y Tomás es evidente: sin una voz propia, sin la habilidad de desafiar narrativas y de edificar perspectivas alternas, cualquier iniciativa de transformación se ve amenazada con ser sofocada antes de llegar a desarrollarse plenamente.

Su relevancia se manifiesta en la juventud que alza estandartes de dignidad, en los movimientos sociales que abogan por el acceso a la educación, la salud y la tierra, así como en las comunidades que enfrentan sanciones económicas destinadas a someter su voluntad. Asimismo, se manifiesta en los proyectos políticos que, a pesar de sus logros y discrepancias, mantienen vigente la aspiración por la integración de América Latina y por la unión de los países que se resisten a ser sometidos.

Fidel y Tomás nos recuerdan que no hay Revolución posible sin formación ideológica ni sin la creación de una cultura política que valore la memoria histórica, la solidaridad y la ética. En un mundo donde el consumismo pretende vaciar de contenido la vida humana, su ejemplo nos convoca a recuperar la humanidad en la política, a mantener la esperanza



como motor de cambio y a reafirmar que las ideas, cuando se sostienen con coherencia y se viven con pasión, pueden iluminar los caminos de los pueblos.

La batalla de las ideas en el siglo XXI no es una tarea concluida, sino un horizonte abierto que requiere nuevas generaciones capaces de dialogar con el legado de quienes los precedieron. En ese sentido, Fidel y Tomás siguen presentes: no como estatuas inmóviles del pasado, sino como faros que orientan la lucha diaria por la dignidad y la justicia en nuestra América.

Conclusiones

Los aportes de Fidel Castro y Tomás Borge a la batalla de las ideas no son piezas de museo, sino herramientas vivas para comprender y transformar la realidad latinoamericana. Ambos líderes demostraron que la palabra, el pensamiento y la educación son armas tan poderosas como las trincheras.

Su legado nos invita a no claudicar en la defensa de la soberanía, a mantener viva la esperanza en la justicia social y a recordar que las ideas, cuando se sostienen con coherencia y se acompañan de acción, tienen la capacidad de cambiar el curso de la historia.

Referencias

Acuña, M. (2025). *Jornada conmemorativa une a Tomás Borge y Fidel Castro en sus natalicios*. UNAN-León: <https://www.unanleon.edu.ni/jornada-conmemorativa-une-a-tomas-borge-y-fidel-castro-en-sus-natalicios/>

Amador, M. I., & Salazar Hernández, F. J. (2010). Héroes y Mártires que participaron en la Revolución Popular Sandinista enterrados en el Cementerio de San Felipe. *[Tesis optar al título de Licenciado en Ciencias de la Educación y Humanidades con mención en Ciencias Sociales]*. UNAN-León. <http://riul.unanleon.edu.ni:8080/jspui/bitstream/123456789/1050/1/217894.pdf>

Cuaderno Sandinista. (2025). *Tomás Borge, el poeta y legendario líder de la Revolución Sandinista*. <https://cuadernosandinista.com/2025/04/30/tomas-borge-el-poeta-y-legendario-lider-de-la-revolucion-sandinista/>



González González, J. P., & Reyes Velázquez, R. (2009). Desarrollo de la educación en Cuba después del año 1959 / Development of education in Cuba after 1959. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 9(2), 1-28. <https://doi.org/10.15517/aie.v9i2.9530>

Lucero, M. (2023). *Fidel y Tomás: luminoso legado para los pueblos revolucionarios de nuestra América y el mundo*. Obtenido de Diario Barricada: <https://diariobarricada.com/2023/08/13/fidel-y-tomas-luminoso-legado-para-los-pueblos-revolucionarios-de-nuestra-america-y-el-mundo/>

Santamarta Luengos, J. I. (1989). La campaña de alfabetización en Cuba (1ª parte). *Tabanque: Revista pedagógica*, 1(5), 201-216. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2255885.pdf>

SOBRE EL AUTOR

Cliffor Jerry Herrera Castrillo es un destacado académico en Matemáticas Aplicadas, egresado de la UNAN-Managua/CUR-Estelí. Entró a la Carrera de Ciencias de la Educación con énfasis en Física-Matemática tras una sólida formación secundaria, y obtuvo el grado de licenciado a los 22 años; posteriormente cursó una maestría en Docencia Universitaria con enfoque investigativo y culminó con éxito el doctorado en Matemática Aplicada entre 2019 y 2023. Actualmente es docente en la UNAN-Managua/CUR-Estelí, con una prolífica trayectoria de investigación que incluye más de 90 publicaciones en áreas como didáctica de la matemática, física-matemática, aprendizaje por competencias e integración de tecnología educativa. Su labor le valió el primer lugar en la cuarta edición del Premio Anual al Joven Científico e Investigador "Darío a Sandino", otorgado por el Ministerio de la Juventud. Militante del FSLN. Correo: cliffor.herrera@unan.edu.ni ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7663-2499>



Fidel Castro y Tomás Borge: pensamiento y praxis en la lucha ideológica

Erasmus Abell Zavala Amador

Estudiante en Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.

Quinto año en Antropología Social.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8235-5993>

Correo: erasmo_amador15@hotmail.com

Resumen

Este artículo examina el pensamiento y la praxis revolucionaria de Fidel Castro y Tomás Borge, dos figuras emblemáticas de la lucha ideológica en América Latina. A través de sus discursos, escritos y acciones, ambos líderes forjaron una visión del socialismo profundamente enraizada en la justicia social, la unidad latinoamericana y la dignidad del pueblo. Su legado sigue siendo una fuente de inspiración para las luchas populares contemporáneas.

Palabras claves

Revolución, lucha ideológica, socialismo latinoamericano, praxis revolucionaria, unidad latinoamericana, justicia social, cultura y educación, emancipación popular.

Introducción

Las luchas revolucionarias en América Latina del siglo XX no solo se dieron en el terreno militar y político, sino también en el cultural e ideológico. La experiencia de la Revolución Cubana, liderada por Fidel Castro, y la Revolución Sandinista, en la que Tomás Borge desempeñó un papel central, mostraron que la emancipación de los pueblos requería una transformación integral que uniera conciencia, valores y práctica social.

Ambos líderes coincidieron en que la verdadera soberanía no podía alcanzarse sin una batalla de las ideas, entendida como el combate contra la dominación cultural y simbólica que sostenía las estructuras de poder imperialista. El objetivo de este artículo es analizar



cómo Fidel y Tomás unieron pensamiento y praxis, construyendo un legado de gran valor para los pueblos latinoamericanos.

Fidel Castro: Pensamiento y Praxis Revolucionaria

Fidel Castro desarrolló un pensamiento revolucionario profundamente influenciado por el marxismo-leninismo, pero también enriquecido por el pensamiento martiano y las realidades específicas de América Latina. Su enfoque no fue dogmático; por el contrario, adaptó las ideas marxistas a las condiciones concretas de Cuba y de la región. En su discurso "Palabras a los intelectuales" (1961), Castro expresó:

"Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada".

Esta frase sintetiza su postura de apertura y crítica constructiva dentro del proceso revolucionario. Castro creía en la importancia de la crítica y el debate como motores del desarrollo socialista. Además, en su discurso del 26 de julio de 1970, afirmó:

"El hombre no es totalmente dueño de su destino. El hombre también es hijo de las circunstancias de las dificultades, de la lucha... los problemas lo van labrando como un torno labra un pedazo de material".

Esta reflexión muestra su comprensión de la historia como un proceso dialéctico, donde las condiciones materiales y las luchas sociales juegan un papel determinante en la formación del individuo y de la sociedad.

Castro también destacó la importancia de la educación y la ciencia en el proceso revolucionario. En una intervención, subrayó:

"No es concebible el futuro del país sin la ciencia y la técnica, no es concebible el desarrollo del país sin la ciencia y sin la técnica".

Esta visión lo llevó a impulsar una profunda transformación en el sistema educativo y científico de Cuba, con el objetivo de formar una sociedad culta y capaz de enfrentar los desafíos del desarrollo socialista. En cuanto a la unidad latinoamericana, Castro expresó:

"El socialismo, el internacionalismo, el marxismo-leninismo nos dicen que debemos luchar unidos".

Esta declaración refleja su compromiso con la solidaridad entre los pueblos latinoamericanos y su lucha común contra el imperialismo.



Finalmente, en su discurso de clausura de la III Conferencia Nacional de las Brigadas Técnicas Juveniles, enfatizó:

“Y es absolutamente imposible concebir la sociedad comunista sin la ciencia y sin la técnica!”

Esta afirmación resalta la centralidad de la ciencia y la técnica en la construcción del socialismo, entendidas como herramientas fundamentales para el desarrollo y la emancipación.

1. Tomás Borge: Pensamiento y Praxis Revolucionaria

Tomás Borge fue un pensador y militante revolucionario cuya vida estuvo dedicada a la lucha por la justicia social y la liberación de los pueblos latinoamericanos. Su pensamiento estuvo marcado por una profunda conexión con las masas populares y una crítica constante al imperialismo y a las injusticias sociales. En su obra "Poesía clandestina reunida", Borge expresó:

“Luchemos contra las frases vacías, contra las palabras que no significan nada”.

Esta declaración refleja su compromiso con la acción concreta y la lucha real, lejos de la retórica vacía. En una de sus intervenciones, afirmó: *“La revolución es fuente de derecho”.*

Esta frase subraya su concepción de la Revolución como un proceso legítimo y necesario para la creación de una sociedad justa y equitativa. Borge también destacó la importancia de la unidad en la lucha revolucionaria. En una ocasión, expresó: *“Implacables en el combate, generosos en la victoria”.*

Esta máxima refleja su ética revolucionaria, que combinaba firmeza en la lucha con generosidad en la victoria. En su discurso "Un grano de maíz", Borge señaló: *“El pueblo es inmortal”.*

Esta afirmación destaca su visión del pueblo como sujeto histórico, portador de la verdadera fuerza transformadora. Además, en una de sus intervenciones, subrayó:

“Somos humildes, pero con los humildes, mantenemos la frente levantada y el puño cerrado frente a los soberbios”.

Esta frase refleja su postura de dignidad y resistencia ante las adversidades y las presiones externas.



Finalmente, en su discurso "El amanecer dejó de ser una tentación", Borge expresó: *"La revolución es el más grande acto de creación cultural"*.

Esta declaración subraya su concepción de la Revolución como un proceso integral que abarca todos los aspectos de la vida humana, incluida la cultura.

2. Convergencias en el Pensamiento de Fidel Castro y Tomás Borge

A pesar de las diferencias contextuales y nacionales, el pensamiento de Fidel Castro y Tomás Borge presenta profundas convergencias. Ambos compartieron una visión del socialismo como un proceso dinámico y transformador, centrado en las necesidades y aspiraciones de los pueblos latinoamericanos.

La unidad latinoamericana fue un tema recurrente en sus discursos y acciones. Castro promovió la solidaridad entre los pueblos de América Latina, mientras que Borge luchó por la integración y unidad de los pueblos centroamericanos.

Ambos líderes también coincidieron en la importancia de la educación y la cultura en el proceso revolucionario. Castro impulsó una profunda transformación en el sistema educativo cubano, mientras que Borge consideraba la Revolución como un acto de creación cultural.

Además, tanto Castro como Borge defendieron la legitimidad de la lucha armada como medio para alcanzar la justicia social, aunque siempre subrayaron la necesidad de mantener la ética y la moral revolucionaria. La vigencia de sus planteamientos reside, frente a las nuevas formas de dominación, la batalla de las ideas sigue siendo imprescindible para preservar la justicia, la verdad y la soberanía de los pueblos latinoamericanos.

Conclusión

Fidel Castro y Tomás Borge fueron dos de los más grandes pensadores y líderes revolucionarios de América Latina. Su pensamiento y praxis revolucionaria han dejado una huella indeleble en la historia de la región. A través de su compromiso con la justicia social, la unidad latinoamericana y la dignidad del pueblo, ambos contribuyeron a la construcción de una visión alternativa al orden imperialista y capitalista dominante. Su legado sigue vivo en las luchas populares contemporáneas, que continúan buscando una América Latina más justa, soberana y solidaria.



Referencias

Borge, T. (1980). El amanecer dejó de ser una tentación. Managua: Editorial Vanguardia.

Borge, T. (1982). Poesía clandestina reunida. Managua: Editorial Nieva Nicaragua.

Borge, T. (1992). Un grano de maíz. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.

Castro, F. (1961). Palabras a los intelectuales. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=sRzY8gQm0Ao>

Castro, F. (1970). Discurso del 26 de julio de 1970. Recuperado de <https://www.filosofia.org/hem/dep/pch/n45p006.htm>

Castro, F. (1974). Discurso en la clausura de la III Conferencia Nacional de las Brigadas Técnicas Juveniles. Recuperado de <https://temas.sld.cu/fidel/citas/2/>

SOBRE EL AUTOR

Erasmó Abell Zavala Amador bachiller en preparatoria en Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua). Actualmente finalizando la carrera de Antropología Social en UNAN-Managua. Miembro activo del Movimiento Cultural Leonel Rugama. Poeta emergente enfocado en la divulgación de la Revolución Popular Sandinista y en la gestión del Patrimonio Cultural de Nicaragua. Miembro activo de Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua (UNEN), exmiembro del Colectivo Poetas de la paz.



POEMAS



Príncipes de la patria

Juan Alexis Sevilla Zeledón

En la aurora de los pueblos despiertos,
dos voces firmes se alzaron al viento:
Fidel, con verbo de fuego y futuro,
Tomás, con canto rebelde y seguro.
Forjaron trincheras no solo de acero,
sino de ideas, más fuertes, más lejos
donde la palabra fue su arma encendida,
y la justicia su bandera de viva.
En mares de tormenta,
sembraron conciencia que nunca se ausenta,
aún siendo poetas de selvas y calles,
dieron al pueblo fuerza y valor,
donde borrarón sus males.
Juntos nos dieron la enseñanza clara
que la verdad nunca se dispara,
se construye en aulas, en plazas, en manos,
con sueños de niños y cantos de hermanos.
Hoy la batalla no calla ni muere,
vive en quien piensa, defiende y quiere.
Fidel y Tomás, en memoria encendida,
son llamas eterna, palabra de vida.



Toda Alfabetización. Un pueblo que vence

Herman Van de Velde

Llegó la Revolución Sandinista
y con ella, la Alfabetización:
el sueño de Sandino y de Carlos,
de todo nuestro pueblo.

Con Daniel al frente recién el Triunfo,
se nos planteó una nueva lucha.
Un pueblo se dispuso a aprender
sin dudar de compartir el saber.

Nicaragua, tierra de sueños cumplidos,
de luchas y de esperanzas.
Abrazamos letras, sílabas y palabras,
en el campo y la ciudad cooperando.

Jóvenes y adultas/os, valientes guerreras/os,
caminaron hacia nuevas Victorias,
compartiendo ricas experiencias
dialogando desde el quacer.

Descubrimos significados en las palabras,
también en la tierra trabajada,
en las páginas de nuestro machete:
la cartilla liquidando la ignorancia.

Compartimos responsabilidades,
también el poder, a través de cada palabra,



del trabajo en el campo y la ciudad,
construyendo juntas/os un nuevo porvenir.

La Cruzada Nacional de Alfabetización,
no solo permitió aprender a leer y escribir,
sino también a escuchar con el corazón abierto,
a dialogar con la mirada y el silencio.

Toda alfabetización, tejido de conciencia colectiva,
implica un antes y un después,
es canto de la libertad en cada sílaba
es voluntad y compromiso con la nación.

Celebremos a toda/o alfabetizador/a,
porque en cada palabra compartida,
en cada expresión leída y escrita
se forja un país más fuerte y unido.

Nuestra canción a la alfabetización,
un himno de esperanza,
un canto de letras y sueños compartidos
con voluntad de su pronta concreción.

Aprender a leer y escribir,
es construir nuestra conciencia,
abriendo los ojos al mundo y
al saber de nuestra historia.

Alfabetizarnos es disfrutar la vida,
es saludarnos de corazón a corazón,
es compartir risas y lágrimas,
es entender la esencia de la otra y del otro.



Nicaragua, tierra de guerrilleras/os poetas,
ha escrito con esfuerzo y dedicación,
un capítulo glorioso en su historia,
en aquel 1980... y hasta el día de hoy:
¡Siempre hacia nuevas Victorias!



CRUZADA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN



De la Palabra Nace la Libertad: Memoria y Vigencia de la Cruzada Nacional de Alfabetización

Martha Miurel Suárez Soza

Doctora en Educación e Intervención Social
Docente UNAN-Managua / CUR-Estelí

Cliffor Jerry Herrera Castrillo

Doctor en Matemática Aplicada
Docente UNAN-Managua / CUR-Estelí

Resumen

La Cruzada Nacional de Alfabetización de 1980 en Nicaragua marcó un hito en la historia educativa y cultural de América Latina. Más allá de su éxito en la reducción del analfabetismo, se convirtió en una epopeya colectiva de transformación social, uniendo a la juventud, el campesinado y al pueblo en torno a la educación como derecho y arma de liberación, ya que la dictadura Somocista, tenía a la población en la oscurana. El presente ensayo reflexiona sobre el significado histórico y simbólico de la Cruzada, tomando como eje interpretativo el logotipo que sintetiza sus ideales y valores. A través del análisis de sus elementos —el libro, el lápiz, la antorcha, la silueta juvenil, la bandera rojinegra y el lema histórico— se destaca cómo la alfabetización trascendió lo pedagógico para convertirse en un acto político, cultural y espiritual.

Palabras claves

Cruzada Nacional de Alfabetización; Educación Popular; Memoria Histórica; Revolución Sandinista; Cultura.

Introducción

La Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA) fue una iniciativa masiva para la enseñanza de la lectura y la escritura que tuvo lugar en Nicaragua en 1980. Esta campaña se organizó poco tiempo después de la caída de la dictadura somocista y el éxito de la Revolución Popular Sandinista. La Cruzada se hizo realidad gracias al compromiso de más de 60 mil



jóvenes que se desplazaron hacia áreas rurales del país para educar a la mitad de la población en situación de pobreza y analfabetismo (Vannini, 2007).

Con un enfoque en el humanismo y la solidaridad, la Cruzada de Alfabetización dejó una huella profunda en la conciencia de una generación de jóvenes de zonas urbanas que, al alfabetizar en el campo, también conocieron la otra realidad del país, marcada por condiciones de marginalidad y pobreza acumuladas durante 50 años de dictadura. Como resultado de este gran esfuerzo, que se llevó a cabo durante cinco meses, el índice de analfabetismo disminuyó del 50.3 % al 12.9 % (Osorio Pérez, 2023).

Entre los antecedentes de la campaña de alfabetización, están las tareas alfabetizadoras realizadas por el General de Hombres y Mujeres Libres, Augusto C. Sandino. Asimismo, en esta se expresa el ideario del Comandante Carlos Fonseca, quien impulsó y motivó a las guerrillas sandinistas a enseñar a leer al pueblo campesino, el sector más afectado por el analfabetismo, orientando decididamente: «¡Y también enséñenles a leer!», desde ese entonces la oscurana se convertía en claridad.

La Gran Cruzada Nacional de Alfabetización «Héroes y Mártires por la Liberación de Nicaragua» tiene sus cimientos en el modelo pedagógico de Paulo Freire, así como en la experiencia metodológica de alfabetización cubana, cuyos ideales se lograron aplicar en los métodos y contenidos de los manuales y cuadernos de la gesta educativa que ejecutaba el país centroamericano (La Gaceta Sandinista, 2021).

Figura 3.

Miles de nicaragüenses se unen para convertir la oscurana en claridad





Nota. La CNA es un triunfo del pueblo gracias a la Revolución Popular Sandinista. Extraída de (UNAN-León, 2024)

El logotipo de la Cruzada, lejos de ser un mero emblema gráfico, condensa el significado político y cultural de esta epopeya. Analizarlo implica adentrarse en el corazón mismo de un proyecto de emancipación que aún hoy inspira y convoca.

Desarrollo

Sandino ordenó a sus soldados aprender a leer y escribir porque sabía que “un pueblo instruido jamás sería vencido”. Carlos Fonseca, con su mandato «¡Y también enséñenles a leer!», encendió la chispa que más tarde se convirtió en llama con la Cruzada de 1980. Y Leonel Rugama, con su poesía insurgente y su afirmación profética —“la ternura es nuestra venganza”— nos recuerda que enseñar a leer también fue un acto de amor revolucionario.

El logo como memoria y símbolo

El logotipo de la CNA sintetiza la dimensión pedagógica, cultural y política de la Cruzada:

Figura 4

Logo de la Cruzada Nacional de Alfabetización



Nota. Fotografía tomada por los autores en monumento CNA frente a la Escuela Normal de Formación Superior “Mirna Mairena Guadamuz” de la Ciudad de Estelí



1. El libro abierto y el lápiz

- Son el corazón del símbolo: la puerta al conocimiento y la ruptura de cadenas invisibles.
- Representan la victoria de la palabra sobre el silencio y la oscuridad.

2. La antorcha o farol de luz

- Ilumina la noche de la ignorancia con la llama de la esperanza.
- Evoca los faroles encendidos en miles de chozas campesinas, donde la juventud sembró letras como semillas de libertad.

3. La silueta juvenil

- Es la representación de una generación que entregó su juventud al pueblo.
- Más de 52,000 brigadistas, muchachas y muchachos, cruzaron montañas, ríos y caminos de polvo llevando en sus mochilas el sol de un nuevo amanecer.

4. La bandera rojinegra del FSLN

- Enlaza la gesta educativa con la Revolución triunfante.
- Nos recuerda que cada letra enseñada era también un acto de justicia, y cada palabra escrita era una victoria contra la opresión.

5. El lema “1980: Año de la Alfabetización”

- Marca en la historia el tiempo sagrado en que un pueblo entero decidió levantarse contra el analfabetismo.
- Resume la voluntad colectiva de hacer de la educación un derecho y no un privilegio.

La alfabetización, entonces, no fue un programa: fue una epopeya de amor, luz y conciencia, la guerra más hermosa librada en la historia de Nicaragua: la guerra contra la ignorancia.



Más allá de las cifras

Además de reducir drásticamente el analfabetismo, y de impulsar por primera vez en la historia de Nicaragua, la alfabetización en las lenguas de los pueblos indígenas y afrodescendientes de la Costa Caribe, la Cruzada permitió atesorar importante información sobre aspectos históricos, geográficos, culturales de las diferentes regiones del país (Lobato Blanco, 2021, pág. 6).

Aunque las estadísticas oficiales reflejan el éxito de la campaña, lo más trascendental fue la transformación cultural: campesinos escribiendo por primera vez su nombre, jóvenes descubriendo su misión social y un país entero comprobando que la unidad popular puede vencer cualquier oscuridad. La CNA fue, en palabras de sus protagonistas, una guerrilla cultural armada con cuadernos y tizas en lugar de fusiles.

Figura 5

Obra de Teatro de la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización



Nota. Fotografía tomada por los autores en Obra de Teatro de la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización de la compañía de Teatro Tonalli de la UNAN-Managua/CUR-Estelí

La presentación de la obra teatral acerca de la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización, llevada a cabo por la compañía de Teatro Tonalli en la UNAN-Managua/CUR-Estelí, representa una actividad educativa y artística que reaviva la memoria histórica de ese proceso transformador. Mediante el uso del lenguaje teatral, los estudiantes no solo actúan hechos del pasado, sino que además les otorgan un nuevo significado en el presente,



estableciendo una conexión entre la experiencia de 1980 y los retos actuales que enfrenta la educación en Nicaragua.

Esta representación teatral demuestra cómo el arte puede servir como un instrumento poderoso para comunicar valores, memoria colectiva y conciencia crítica. De manera similar a cómo la Cruzada reunió a jóvenes, agricultores y comunidades enteras en torno a la educación y el conocimiento, en la actualidad, el teatro se presenta como un recurso para preservar la identidad, la solidaridad y la esperanza que definieron esa grandiosa aventura cultural.

La memoria de la Cruzada no solo se mantiene viva a través del teatro, sino también mediante expresiones plásticas que recrean su espíritu. En este sentido, los murales alusivos elaborados por los estudiantes, docentes representan otra forma de conmemorar y transmitir la esencia de aquella gesta cultural. Estas manifestaciones artísticas plasman, en colores y símbolos, los ideales de unidad, solidaridad y emancipación que guiaron a miles de jóvenes alfabetizadores. Un ejemplo de ello se aprecia en el mural mostrado en la Figura 4, el cual sintetiza visualmente el legado de la Cruzada como un acontecimiento que transformó la historia educativa y social del país.

Figura 6

Mural de la CNA



Nota. Fotografía tomada por los autores, mural del Departamento de Ciencias de la Educación y Humanidades de la UNAN-Managua/CUR-Estelí



Conclusiones

La Cruzada Nacional de Alfabetización trascendió los márgenes de una política educativa para convertirse en una auténtica epopeya nacional y humana. No se trató únicamente de enseñar letras y números, sino de abrir caminos de dignidad para miles de campesinos y campesinas que por primera vez pudieron escribir su nombre, leer una carta o interpretar un periódico. Fue la revolución de lo cotidiano: el gesto de un joven brigadista enseñando bajo la luz de un farol en una choza humilde, o el brillo en los ojos de una anciana al descubrir que también ella podía abrazar la palabra.

El logotipo de la Cruzada sigue siendo hoy un testimonio vivo de esa hazaña colectiva. En cada uno de sus elementos palpita la memoria de un país que supo unirse en torno a la educación como derecho inalienable. Es un símbolo que trasciende el tiempo, porque nos recuerda que las luchas más profundas no siempre se libran en los campos de batalla, sino en el terreno del espíritu, donde la luz del conocimiento derrota la oscuridad de la ignorancia.

A 45 años de distancia, la memoria de la Cruzada no debe quedarse en la nostalgia ni en la conmemoración ritual. Su verdadera fuerza radica en el compromiso que inspira: asumir la alfabetización, la formación crítica y el acceso a la educación como tareas permanentes en un mundo que aún reproduce desigualdades y exclusiones. Cada aula, cada maestro y cada estudiante que lucha por aprender y enseñar se convierte en heredero de aquella gesta.

Reafirmar la vigencia de la Cruzada significa reconocer que la educación es más que un instrumento de ascenso social: es una herramienta de libertad, un acto de justicia y un puente de amor entre generaciones. Hoy, como ayer, el desafío es que ninguna persona quede atrás, que las letras sigan siendo semillas de esperanza y que la ternura revolucionaria se traduzca en oportunidades concretas para todos.

En definitiva, la Cruzada Nacional de Alfabetización nos recuerda que la palabra puede transformar la historia, y que cuando un pueblo se educa unido, ningún poder puede apagar la luz de su dignidad.



Referencias

La Gaceta Sandinista. (2021). Cruzada Nacional de Alfabetización victoria educativa de la Revolución Sandinista. <https://gacetasandinista.com/Cruzada-nacional-de-alfabetizacion-victoria-educativa-de-la-revolucion-sandinista/>

Lobato Blanco, L. A. (2021). "Los pueblos hacen la historia... ya es hora de que la escriban". Un testimonio sobre la Brigada de Rescate Histórico "Germán Pomares Ordóñez". (C. M. Teresa Costa, & P. A. Lazo López, Entrevistadores) <https://www.unan.edu.ni/wp-content/uploads/unan-managua-semanario-especial-no-42-cedmeb-23032021.pdf>

Osorio Pérez, J. R. (2023). La Cruzada Nacional de Alfabetización, Una milpa que dio sus frutos. Índice, Revista de Educación de Nicaragua, 3(5), 219-229. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9611286>

UNAN-León. (2024). ¡Puño en alto, libro abierto! 44 años de la gran Cruzada Nacional de Alfabetización. [https://www.unanleon.edu.ni/puno-en-alto-libro-abierto-44-anos-de-la-gran-Cruzada-nacional-de-alfabetizacion/#:~:text=La%20Gran%20Cruzada%20Nacional%20de%20Alfabetizaci%C3%B3n%20fue%20una%20haza%C3%B1a%20educativa,la%20educaci%C3%B3n%20declarando%20de%](https://www.unanleon.edu.ni/puno-en-alto-libro-abierto-44-anos-de-la-gran-Cruzada-nacional-de-alfabetizacion/#:~:text=La%20Gran%20Cruzada%20Nacional%20de%20Alfabetizaci%C3%B3n%20fue%20una%20haza%C3%B1a%20educativa,la%20educaci%C3%B3n%20declarando%20de%20)

Vannini, M. (2007). El Tren Cultural y el rescate de la memoria de la Cruzada Nacional de Alfabetización. Transatlántica de educación, 1(2), 116-124. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2346308.pdf>



SOBRE LOS AUTORES

Martha Miurel Suárez Soza, es una destacada académica nicaragüense vinculada a la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua), con una sólida formación en trabajo social, desarrollo comunitario y educación. Posee título de licenciada en Trabajo Social, es Máster en Gestión del Desarrollo Comunitario y Doctora en Educación e Intervención Social. Ha liderado actividades académicas y de extensión universitaria como la coordinación de la Carrera de Trabajo Social y la gestión en contextos socioeducativos. Su producción académica incluye una tesis doctoral sobre la “Gestión docente en el Prácticum” de Trabajo Social (2022), una tesis de maestría sobre el rol protagónico de las mujeres antes y después de la revolución en Estelí (2014), además de múltiples artículos publicados en la Revista Compromiso Social sobre temas como la formación integral universitaria, estilos de vida saludable en contextos universitarios y percepciones estudiantiles respecto al papel de la mujer rural en el desarrollo socioeconómico. Militante del FSLN. Correo: msuarezs@unan.edu.ni ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1851-3774>

Cliffor Jerry Herrera Castrillo es un destacado académico en Matemáticas Aplicadas, egresado de la UNAN-Managua/CUR-Estelí. Entró a la Carrera de Ciencias de la Educación con énfasis en Física-Matemática tras una sólida formación secundaria, y obtuvo el grado de licenciado a los 22 años; posteriormente cursó una maestría en Docencia Universitaria con enfoque investigativo y culminó con éxito el doctorado en Matemática Aplicada entre 2019 y 2023. Actualmente es docente en la UNAN-Managua/CUR-Estelí, con una prolífica trayectoria de investigación que incluye más de 90 publicaciones en áreas como didáctica de la matemática, física-matemática, aprendizaje por competencias e integración de tecnología educativa. Su labor le valió el primer lugar en la cuarta edición del Premio Anual al Joven Científico e Investigador "Darío a Sandino", otorgado por el Ministerio de la Juventud. Militante del FSLN. Correo: cliffor.herrera@unan.edu.ni ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7663-2499>



VI Encuentro de la Cátedra Universitaria en Cooperación Genuina: La Cruzada Nacional de Alfabetización como expresión de Cooperación Genuina

20 de agosto de 2025

Entrevista al Dr. Luis Alfredo Lobato Blanco, Vicerrector de UNAN-Managua y Director en funciones de la Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann.

Doctor, antes de entrar en detalle sobre la Cruzada, es importante comprender el momento histórico en que se desarrolló, ¿podría contarnos cuál fue el contexto en Nicaragua cuando se lanzó la Cruzada Nacional de Alfabetización?

Partamos de finales de los años setenta, en febrero de 1979 había triunfado la Revolución Iraní, la Revolución que dio lugar el primer Estado Islámico Revolucionario en el mundo. Pero ya en ese entonces nos aproximábamos de una manera clara, contundente hacia el triunfo de la Revolución. En el año 1978 tuvo lugar un 22 de agosto del Asalto al Palacio Nacional, la Operación Muerte al Somocismo, por el Comando Rigoberto López Pérez, precisamente dentro de dos días vamos a conmemorar el aniversario número 47 de esta gesta. En el mes de septiembre de ese mismo año tiene lugar el primer gran ensayo de insurrección en varias ciudades, en Estelí, en Chinandega, León por parte del Frente Sandinista de Liberación Nacional encabezando una Insurrección Popular.

En el mes de febrero de 1978 había tenido lugar la Insurrección de Monimbó. De tal manera que ya en abril de 1979 tiene lugar la segunda gran Insurrección la de Estelí, dirigida y protagonizada, a la cabeza del pueblo, por el gran héroe popular Francisco Rivera Quintero, conocido como El Zorro, quien estuvo al frente de una columna guerrillera que pudo eludir una y otra vez el acoso de la Guardia Somocista. Como mucho de nosotros conocemos ya en marzo se había firmado la unidad de todas las tendencias del Frente Sandinista, lo cual fue clave para el triunfo revolucionario.

En esa época los únicos gobiernos progresistas, además del nuestro, gobierno revolucionario que va a triunfar el 19 de julio de 1979, tenemos únicamente al gobierno y pueblo de Cuba, la primera Revolución Socialista de habla española, la primera Revolución Socialista en El Caribe, y que sentó las bases para futuras revoluciones como la nuestra.



Otro gobierno progresista era el de Belice que tenía al frente al presidente George Price, Jamaica con el primer ministro Michael Manley, que también estuvo presente en el primer aniversario del triunfo revolucionario y el gobierno dirigido por Maurice Bishop en la isla de Grenada del Movimiento Nueva Joya, también nos acompañó en ese primer aniversario.

Las vísperas de la Cruzada también tiene lugar la aparición de un hito histórico en cuanto a la defensa nacional, que es la fundación de las Milicias Populares Sandinistas y el inicio de la construcción del Estado Revolucionario. El Estado Somocista saltó por los aires que esa era la primer gran tarea revolucionaria: destruir las bases del Estado Somocista y preparar también las bases para el gobierno revolucionario para una nueva sociedad, para un nuevo Estado que estableciera también las nuevas bases del poder.

Conforme a lo que establecía el Programa Histórico del Frente, la primer gran tarea gigantesca, tarea del todo el pueblo, de una gran incidencia popular, fue la gesta libertaria, la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización. Cruzada que todavía a mi juicio no ha sido suficientemente estudiada, realizamos muchos eventos conmemorativos, pero es necesario seguir investigando sobre el papel, el alcance, la trayectoria, la incidencia en la vida de los nicaragüenses.

Recordemos que para un compañero o compañera acceder a un nivel de alfabetización y posteriormente a un nivel de educación primaria, secundaria, universidad, es prácticamente transformar la vida de él o de ella y de su familia.

Doctor Lobato, ¿cómo se prepararon y equiparon los brigadistas para enfrentar el desafío de alfabetizar al país?

Yo diría que la Cruzada me transformó la vida, me transformó la forma de entender la realidad; y esa preparación también incidió en nuestra misma disciplina, por una parte estaba la preparación académica, metodológica; congeniar y establecer empatía con ese cuaderno de lectoescritura, verdadero elemento de mediación pedagógica y de alcance popular: El Amanecer del Pueblo.

Diariamente durante alrededor de 15 días, los 15 días anteriores al inicio de la Cruzada del 23 de marzo de 1980, nos preparábamos con un asesor metodológico viendo cada uno de los aspectos que se representaban en El Amanecer del Pueblo. El Amanecer del Pueblo es uno de los primeros cuadernos de educación popular basado en experiencias anteriores, experiencia como la cubana, como la de Guinea Bissau, en países africanos, y que tuvo una



incidencia fundamental para el proceso educativo, no solo de los alfabetizadores, sino de los alfabetizandos.

Pero conjugado con esto estaba la preparación física. Una parte del día, las primeras horas del día, las dedicamos a establecer los elementos básicos, dado que incluso en aquel momento ni siquiera sabíamos en qué lugar íbamos a estar alfabetizando o desarrollando múltiples tareas vinculadas con la Revolución.

Para los que conocen el Recinto Universitario Rubén Darío, podemos explicarles que en 1980 el límite del Rubén Darío estaba donde ahora son los pabellones 40, eran grandes áreas, campos de entrenamiento donde aprovechamos para poder entrenarnos físicamente. Y esto articulado con actividades culturales y también en conferencias magistrales. Era común concentrarnos en el Auditorio Fernando Gordillo, el Auditorio emblemático de la UNAN-Managua, donde recibíamos conferencias sobre la realidad que nos íbamos a encontrar fundamentalmente en el campo.

Cabe recordar que también a la par se fue constituyendo la Brigada Rojinegra de ANDEN, que era formada por maestros y maestras que se iban a destinar en distintos puntos del territorio nacional para asesorar el quehacer de los brigadistas; que iban a estar al frente de los colectivos de los Centros de Educación Popular, los CEP.

Doctor, la participación de las mujeres siempre ha sido clave en los procesos históricos de Nicaragua. ¿Cuál fue el rol de las mujeres nicaragüenses en la Cruzada?

La mujer al igual que en la Insurrección, al igual que en la etapa preinsurreccional, jugó un papel clave. De hecho, ya un alto porcentaje de mujeres, sobre todo de mujeres universitarias o de mujeres en educación, se incorporaron a esta lucha insurreccional, en este caso por la Alfabetización.

Y no hay ningún distingo, incluso había escuadras de mujeres. La Cruzada en lo que constituye el Ejército Popular de Alfabetización se dividía en brigadas, en columnas y en escuadras. Y buena parte de las escuadras estaban formadas íntegramente por compañeras mujeres, fundamentalmente provenientes del sector universitario.

La Cruzada se desarrolla en una gran efervescencia revolucionaria, porque a la par se está construyendo el Estado Revolucionario, en la economía, los servicios de salud y los servicios de educación en general.



Se hizo la Cruzada, pero en las universidades no se detuvo la transformación curricular, siguió adelante, se realizaron todo un conjunto de tareas que estaban vinculadas al Programa Revolucionario, al programa de edificación del nuevo Estado y la nueva sociedad. Y el eje de aquel momento era formar el hombre nuevo, pero sería el hombre y la mujer nuevos, porque esa nueva sociedad requería una nueva mentalidad, requería una nueva visión del mundo.

Entonces no se puede establecer distinciones entre varones y mujeres. Incluso alguno de los mártires alfabetizadores en la Cruzada fueron mujeres; y también compañeros, maestros internacionalistas alfabetizadores que sellaron con su sangre los campos y montañas de Nicaragua.

A propósito del papel de los compañeros internacionalistas, ¿qué papel desempeñó la solidaridad internacional y en particular la de la Revolución Cubana en el proceso de la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización?

En un doble sentido, la solidaridad de gobiernos amigos de distintos ámbitos del planeta; mediante el aporte en términos económicos, en cuanto a materiales, a buena parte del material y de los implementos que servían de apoyo al brigadista; como por ejemplo todo lo que es el uniforme del EPA, todo lo que iba a utilizar el brigadista; las famosas lámparas Coleman, que fueron una donación del Gobierno sueco.

Pero además con brigadistas internacionales in situ, y especialmente la brigada de maestros cubanos. Cuba nunca pidió nada a cambio, siempre puso de manifiesto la solidaridad de manera desinteresada y fueron, como se señala en un reciente estudio sobre el papel de los brigadistas, que la tarea fundamental era elevar los niveles educativos en Nicaragua.

Es fundamental reconocer el papel de los maestros cubanos en el desarrollo de la Gran Gesta de la Cruzada Nacional de Alfabetización, pero también como asesores. El Ministerio de Educación tuvo para el desarrollo de la Cruzada asesores cubanos. También, en gran medida, la Cruzada se inspiró de la Campaña de Alfabetización en Cuba, a los pocos meses del triunfo de la Revolución Cubana que triunfó un primero de enero de 1959.



Más allá de los brigadistas y del Estado Revolucionario, la familia nicaragüense tuvo un papel fundamental, ¿qué funciones desempeñaron las familias nicaragüenses en el desarrollo de la Cruzada Nacional de Alfabetización?

En primer lugar, la generosidad de haber cedido a sus hijos, a sus hijas para desarrollar tan loable labor y despidiendo a sus hijos con lágrimas en los ojos, porque muchas familias no sabían, nadie sabía en realidad cuál era el mundo con el que se iban a encontrar los brigadistas.

Hay una familia emisora que es la de origen del brigadista y que es protagonista; y está otro tipo de familia protagonista, la familia que recibió en su hogar o en su comarca, en su comunidad, sin pedir nada a cambio y compartiendo con los brigadistas, la comida, el alojamiento, y todo lo que representaba la vivencia del campesinado. El aporte de las familias campesinas, todavía hay un buen número de brigadistas que siguen visitando a su familia adoptiva, a la familia que los acogió durante casi 6 meses, del 23 de marzo al 23 de agosto, porque la desmovilización fue unos tres o cuatro días antes en muchos casos.

Sin las familias campesinas no hubiera sido posible la alfabetización en el campo y en las montañas, eso es algo que no podemos evitar reconocer, no hubiera sido posible sin el aporte de miles y miles de familias nicaragüenses, y no solo en ceder a su hijo para tan importante labor, sino también sirviendo de retaguardia, sirviendo de base para la correspondencia, para el material que había que enviar a los brigadistas.

Muchas madres de familia sirvieron de apoyo en las tareas de carácter logístico, en la recaudación de fondos, de materiales; todo un sinnúmero de tareas, de actividades donde la familia nicaragüense cumplió un papel clave.

¿Qué otros resultados o “subproductos” importantes surgieron a partir de la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización?

Cuando nos estábamos preparando para iniciar la Cruzada, recibimos varias sesiones y conferencias sobre el rescate de piezas arqueológicas, el rescate del patrimonio, luego nos vamos a referir al papel del rescate histórico. También sobre la flora y fauna, porque el brigadista no solo tenía la misión de alfabetizar, también tenía la misión de aplicar y lograr todo un conjunto de subproductos que tienen que ver con la cultura, con el patrimonio y el factor medioambiental.



Para nosotros la realidad en el campo y la montaña era totalmente nuevo. Muchos solo conocíamos esa realidad en los libros y la fuimos a ver materializada y eso nos permitió una visión más amplia de lo que era Nicaragua. Se transformó de manera significativa la cosmovisión que tenían los brigadistas. Hay un brigadista antes y después de este triunfo, de esta gesta, de esta epopeya en este carácter cultural por parte del pueblo.

Como usted mencionó, dentro de la Cruzada también hubo experiencias particulares que marcaron la memoria colectiva, como es el caso de la Brigada de Rescate Histórico Germán Pomares Ordóñez. ¿Qué misión cumplió y cómo se relaciona con la Cruzada?

Yo fui parte de la Brigada de Rescate Histórico que tuvo el nombre de Germán Pomares Ordóñez en honor al Danto, uno de los guerrilleros con mayor trayectoria y con mayor incidencia en la lucha del pueblo.

Esta Brigada, al igual que el EPA en general, nosotros éramos parte del EPA, se constituyó como la Brigada Germán Pomares, y esa brigada en siete escuadras; esas escuadras se estructuraron conforme a los frentes de guerra. Por ejemplo, a una escuadra le tocó trabajar en cuanto al rescate de la Insurrección Popular Sandinista. En cada uno de los frentes guerrilleros se ubicaron cada una de estas siete escuadras; incluso alguna de ellas, la escuadra Mildred Abaunza, estaba formada práctica y exclusivamente por mujeres.

La Brigada estuvo formada por 214 brigadistas. A cada brigadista se nos suministró una grabadora con un número determinado de casetes, esta era la forma de almacenamiento de datos de la época. Tuvimos una capacitación específica brindada por historiadores y antropólogos mexicanos, con el profesor Gilberto López y Rivas al frente del equipo. Tuvimos una capacitación específica, por eso la Brigada se integró al trabajo una semana después de iniciar la Cruzada, en la primera semana de abril, porque en la primera semana ya se había integrado el resto de los miembros del EPA, en esa última se dedicó a la capacitación específica en lo que corresponde a la metodología de historia oral.

El resultado fue alrededor de 2,665 entrevistas, dirigidas hacia participantes directos o colaboradores en el proceso de la Insurrección Popular, de ahí se dieron múltiples subproductos a partir del trabajo de la Cruzada. Se crearon algunas publicaciones, entre ellos el libro “Y se armó la runga”, que es el trabajo de la Cruzada, el resultado ya en forma de libro de la escuadra que trabajó en el área de Monimbó por el Instituto de Estudios del Sandinismo.



Todo ese bagaje, que buena parte del material está aún sin trabajar y que mereció, junto con el material en general de la Cruzada la distinción de Memoria del mundo, o haber sido clasificado y reconocido como parte de la Memoria del mundo y como parte del Patrimonio de la Humanidad, está depositado en lo que ahora se acaba de constituir como el Instituto de Historia Héroes y Mártires de Nicaragua, que está ubicado en la Universidad Casimiro Sotelo Montenegro.

Muy pronto este material va a ser de acceso a las personas que quieran investigar sobre la materia, esta información arroja una gran expresión de lo que fue la lucha popular que dio al traste con la dictadura. Y tiene una riqueza enorme, una riqueza que se requerirán todavía decenas de años para desentrañar la riqueza documental y la riqueza en forma de análisis que realmente se requiere en este caso.

¿En qué consistió el Proyecto de Alfabetización en lenguas de la Costa Atlántica y qué impacto tuvo?

El proyecto de alfabetización en lenguas es una de las primeras expresiones de lo que es entender Nicaragua como todo un proyecto efectivo, activo de interculturalidad de comunicación entre las distintas partes de Nicaragua, romper con aquella concepción de que Nicaragua era únicamente el Pacífico y en alguna medida el centro, pero muy poco.

Si el nivel de analfabetismo en el caso del Pacífico y Centro de Nicaragua estaba en torno al 50%, en el caso de la Costa Caribe, por la diversidad lingüística y cultural, por la lejanía de unas zonas con respecto a otras, por las dificultades en todos los procesos de comunicación por tierra y, por supuesto por otras formas, esto hacía que el nivel de analfabetismo fuera en algunos casos hasta el 100%.

Si bien la alfabetización en lenguas no pudo resolver toda la problemática del analfabetismo en el caso de la Costa Caribe, sí puso las bases y se tenía pensado mediante el plan de sostenimiento de la Cruzada y mediante la Constitución del Viceministerio de Educación de Adultos, esa continuidad del papel la Cruzada y llevar la alfabetización a niveles superiores de carácter educativo.

Pero además fue, como en el caso del Pacífico y Centro, todo un bagaje, toda una construcción de relación cultural, de búsqueda de la interculturalidad. Es importante que, incluso en la actualidad y dentro de los ejes de la Estrategia Nacional de Educación se



retomen estos aspectos, entendemos que están en la estrategia, pero es necesario ahondar y profundizar en este sentido.

Desgraciadamente la guerra que nos impuso la Contrarrevolución y el imperialismo nos impidió seguir adelante con todo un conjunto de tareas educativas. Lo primero que atacaban las unidades militares contrarrevolucionarias, las fuerzas de tarea o como le queramos llamar en sus distintas expresiones, bandas delincuenciales, etcétera, lo primero que hacían era atacar los puestos de salud y las escuelas.

Y las expresiones son claras en este sentido y los ejemplos están ampliamente documentados, en la propia demanda que se planteó en la Corte Internacional de Justicia de La Haya, buena parte se encargó de justificar documentalmente el ataque sistemático.

Efectivamente la Alfabetización en Nicaragua, tanto en el Caribe como en el resto de las regiones, fue altamente inclusiva. No solo inclusiva en cuanto a que la proyección o la planificación fuera o recogiera las distintas expresiones, sino ya en la práctica como el brigadista lo vivió. Como decíamos anteriormente, hay un brigadista antes de ir a la Cruzada y otro bastante distinto después de haber culminado la Cruzada.

A más de cuatro décadas de la Cruzada su recuerdo sigue vivo en la memoria, nacional. ¿Cuál es ese legado histórico de la gran Cruzada nacional de alfabetización para las nuevas generaciones de nicaragüenses?

Como decíamos al inicio, la amplitud de esta gesta libertaria, cultural y educativa necesita seguir profundizándose en distintos campos, en el campo pedagógico, en el campo cultural. Porque además se formaron las brigadas culturales, que iban a dar apoyo cultural a las distintas acciones de la Cruzada; el estudio de los subproductos de la Cruzada; las expresiones en cuanto a la vida cotidiana. Hay un número de proyectos de investigación que le pueden dar vida a esa Estrategia Nacional de Educación que estamos construyendo.

Esto tiene que adquirir vida. No hay en este sentido, ningún aspecto que nos deba frenar para seguir analizando, investigando, estableciendo enseñanzas de la misma Cruzada Nacional de Alfabetización; y demostrar que cuando un pueblo está unido en torno a un objetivo no hay límite, no hay nadie que evite este avance significativo.

La Cruzada Nacional de Alfabetización fue un ejemplo de "Cooperación Genuina". ¿Qué elementos o experiencias justifican esa afirmación desde su perspectiva?



Sí, es un ejemplo de cooperación genuina desde su concepción, recordemos que está ya en el pensamiento de Sandino, en el pensamiento de Carlos, en la expresión también a través del Programa Histórico del Frente; y es el resultado de la amplia cooperación a nivel micro y macro.

Y si hablamos de la Cruzada como tal, hay cooperación genuina entre alfabetizados y alfabetizadores, cooperación genuina entre todos los sectores que cooperaron para llevar adelante este triunfo que seguramente, salvo el caso de Cuba, en el resto de América no se ha emprendido aún; y eso no es porque no exista gente que lo requiere, sino porque los gobiernos de turno no se ponen al frente de lo que representa esta gran aspiración de hombres, mujeres y niños a nivel de todo el continente.

Pero en cada acción de la Cruzada nosotros observamos cooperación genuina. Y qué más cooperación que la que brindaron a los brigadistas, como decíamos antes, las propias familias campesinas. ¿Acaso sin esta cooperación genuina se hubiera logrado el triunfo la Cruzada? Yo diría que casi imposible. Entonces, sin tener que abordar algo de manera muy teórica, pero si efectivamente cada acción de la Cruzada demuestra la cooperación también entre técnicos y brigadistas, la cooperación por parte de las milicias en la ciudad, de la Milicia Obrera Alfabetizadora los MOA, los GUA Guerrilleros Urbanos de la Alfabetización, las milicias campesinas alfabetizadoras que no eran del EPA, pero que se sumaron a esa acción de punta del Ejército Popular de Alfabetización.

Dr. Lobato, como testigo de este hecho histórico en Nicaragua, ¿cómo la convivencia diaria entre brigadistas y familias campesinas durante la Cruzada cambió la idea de cooperación, convirtiéndola en una experiencia de aprendizaje mutuo y genuino que fue más allá de lo académico?

Con relación a la pregunta yo puedo hablar por mí y por buena parte de los compañeros de nuestra Brigada Germán Pomares. La Cruzada nos cambió la vida. ¿En qué sentido? tal vez llevaba una posición preconcebida de lo que era el campesinado, lo que era el trabajo de cara a lo que es propiamente la Cruzada. Tal vez teníamos una visión muy teórica de lo que era el campo y nosotros a través de la vivencia con las familias, compartíamos lo poco que pudiera existir en esos momentos en cuanto a víveres; por ejemplo, si unos días había tortilla con sal, tortilla con sal era lo que comíamos. Si en algún momento se había logrado cazar algún animal en el monte, también nosotros lo compartíamos.



Era parte de cómo fue transformándose nuestra cosmovisión, yo tenía una visión muy teórica de la realidad. Yo había accedido a corrientes progresistas a través de la lectura y a través de la lucha en otros contextos. Pero realmente la Cruzada me enseñó que no había que quedarse en la Alfabetización, había que ir más allá. De tal manera que una parte de nosotros los brigadistas luego nos constituimos en personas que contribuimos modestamente, y menos que los que realmente cayeron en la lucha, pero contribuimos a la defensa y a la economía del proyecto revolucionario en Nicaragua.

Doctor, nos quería compartir algo sobre la cartilla.

Sí, creo que hay que darle una importancia capital a ese factor de mediación pedagógica que fue la cartilla de lectoescritura “El Amanecer del pueblo”. Era necesario crear una mediación que estableciera la articulación entre alfabetizador y alfabetizando. Para ello se creó la cartilla cuyo contenido temático fue desarrollado en su esencia y aprobado por la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional y la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

La cartilla “El Amanecer del pueblo”, jugó un papel relevante, su contenido abarcaba tres ejes o elementos de discusión. Uno de ellos fue la historia, otra vez volvemos a la historia como eje de identidad nacional, como aspecto sustancial en la creación de identidad nacional. El segundo eje se centraba en el Modelo Socioeconómico al que debían aspirar los y las nicaragüenses. En el año 1981 después de la Cruzada, surgió un documento que es clave para entender alguna de las aspiraciones estratégicas del Frente Sandinista, el documento, si no me equivoco, se llamaba “El país que tenemos y el país que queremos construir”.

El tercer eje correspondía con la defensa de la Revolución como elemento conductor, con la idea de no regresar al pasado ignominioso que caracterizaba al régimen somocista. Las 23 lecciones de las que consta la cartilla, “El Amanecer del pueblo”, tienen en su conjunto un contenido holístico, partiendo del ejemplo de Sandino y Carlos Fonseca, como decía Carlos “y también enséñeles a leer”.

En toda la cartilla, las imágenes que la ilustran tienen un mensaje propositivo, altamente didáctico y participativo con afirmaciones como las siguientes: “Los guerrilleros vencen a la Guardia genocida”. “Las masas populares hicieron la Insurrección”. “Los Comités de Defensa Sandinista defienden la Revolución”. Enunciados de carácter político revolucionario articulados con elementos movilizadores vinculados a las acciones sociales



y revolucionarias de carácter coyuntural propias de un proceso en el que el papel de las masas populares era clave.

Hay que poner en valor esta cartilla. Debe ser objeto de estudio de amplios sectores académicos, estudiantiles, del trabajador en general, porque son un ejemplo de cómo de forma popular y accesible se puede lograr elevar a través de la práctica los niveles de conciencia que ahí se establecen.

Doctor, la gran Cruzada Nacional de Alfabetización para las universidades fue un gran programa extensionista. ¿Qué comentario le merece?

Un programa extensionista a una gran escala, a la escala de todo el pueblo. Yo creo que muy pocos ciudadanos y ciudadanas que se quedaron fuera de él, que se quedaron fuera de algún tipo de participación en la Cruzada. Y por supuesto, para los estudiantes de la generación era la primera gran expresión de Extensión Universitaria.

La Extensión Universitaria surge con el CUUN y sus líderes como Edgar “La Gata” Munguía, que plantean la necesidad de ir al campo, a los barrios. Como decía Edwin Castro padre, la universidad al campo, como dice el poema, que es una expresión concreta de uno de los mártires de la lucha contra el somocismo, y que demuestra que efectivamente la universidad no se puede quedar intramuros, no se puede quedar dentro de los recintos. Una de las mejores formas de aprender es ir a la práctica, ir a realizar el trabajo social, cultural, concreto en las distintas unidades, en barrios, en fábricas, en montañas, además es un elemento curricular de primera importancia.

La extensión, así como la investigación, tienen que ser ejes transversales en el desarrollo curricular, en el desarrollo de los distintos planes de estudios.

Doctor, sus palabras finales.

Yo diría que un llamado a que sigamos viendo la Cruzada como parte del patrimonio de todo el pueblo con una vanguardia al frente. Es una vanguardia unida, decidida. Recuerden cuánto nos dejó el somocismo en las arcas del Banco Central, apenas 3 millones de dólares y con eso había que acometer todas las tareas, no solo la Cruzada. Alguien puede decir, y que atrevimiento organizar una campaña de semejantes dimensiones a los pocos meses del triunfo revolucionario, pues se logró y esto demuestra que no hay peor freno que el que nosotros mismos nos pongamos.



Cuando nos surgen dificultades, rápido nos afligimos, imagínense lo que es emprender una tarea de estas características casi sin recursos económicos, pero contando sobre todo con el gran ejemplo que había dejado la Insurrección Popular, el triunfo revolucionario.

¿Y a quién estaba dedicada la Cruzada? A los Héroes y Mártires de la Liberación de Nicaragua, a ellos y a ellas, a los cientos, a los miles de caídos durante la Insurrección y antes de la Insurrección, aproximadamente 50,000 solo en la Insurrección. Este es uno de los grandes bagajes morales, cuando estemos recibiendo el estímulo pensemos en los que murieron. Cuando estemos recibiendo la propiedad, el terrenito, el diploma, el título, pensemos en los que cayeron sin ninguna posibilidad de haber visto el triunfo, mucho menos de ver el progreso, el desarrollo de la nación entera. Quisiéramos ir haciendo un llamado a vivir la Cruzada con fervor, con admiración recogiendo el ejemplo de los miles y miles que hicieron posible esta gesta libertaria hija de la Revolución, como principal expresión de la lucha popular.

Muchas gracias doctor por sus valiosos aportes.



DOCUMENTOS



Discurso pronunciado por el Comandante Tomás Borge, en conmemoración del 46 Aniversario de la Muerte del General de Hombres y Mujeres Libres, Augusto C. Sandino, el miércoles 20 de febrero de 1980

No recuerdo con exactitud cuál es el tema que se me señaló, aunque tengo la impresión de que tendría que dictar una especie de charlas académicas alrededor de ese tema, y preferimos nosotros sacarle más utilidad a este momento refiriéndonos a cuestiones muy concretas, alrededor del desarrollo de nuestra organización revolucionaria. Sin duda alguna, de todas las organizaciones existentes a lo largo de la historia política de Nicaragua, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, es la única que ha expresado a plenitud los intereses cardinales de nuestro pueblo, la única organización que ha sido capaz de conducir a nuestro pueblo hacia la victoria en la etapa de la guerra, y será sin duda alguna la única organización capaz de conducir a nuestro pueblo hacia nuevas victorias.

En esta etapa difícil y compleja de la Reconstrucción Nacional, el objetivo fundamental del Frente Sandinista de Liberación Nacional es suprimir hasta los últimos residuos de la explotación y crear una nueva sociedad. Existen organizaciones de masas, los sindicatos, los Comités de Defensa sandinista (CDS), la organización femenina, la juventud Sandinista, y hasta nuestros niños están organizados, pero hace falta sin duda prestarle un interés especial a la organización superior, a la única que es capaz de llevar la Revolución hasta sus últimas consecuencias, la única que es capaz de conducir a las organizaciones de masas, de conducir a nuestro pueblo hacia su liberación integral; de ahí que la importancia que tiene la existencia de un partido revolucionario que es y seguirá siendo el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Un partido revolucionario de nuevo tipo, que no se parezca en nada a los viejos y podridos partidos del pasado, un partido que no esté domesticado, ni por el miedo, ni por el oportunismo, ni por el sectarismo, ni por el elitismo, ni por la ambición personal de nadie. Un partido que a la vez tenga una táctica flexible, que sea capaz de ser intransigente frente a la injusticia y la explotación y ser intolerante con el oportunismo y otras desviaciones en las que suelen caer algunas organizaciones revolucionarias.

Un partido que sepa, sobre todo, actuar; que no sea un partido congelado. Que tenga su teoría, que base su actuación en la teoría revolucionaria, en el pensamiento de Sandino y en el pensamiento de Fonseca, que sepa seguir orientaciones de nuestra Dirección



Nacional; un partido que reúna a los revolucionarios nicaragüenses en una forma voluntaria; un partido que tenga en sus filas hombres y mujeres sencillos y modestos, seres comunes y corrientes, obreros y campesinos, intelectuales que se distingan nada más por su espíritu de sacrificio, por su abnegación y por su entrega total a los intereses del pueblo; un partido que tenga militantes que no se consideren por encima de los demás, que no se dejen arrastrar por la vanidad, sino que sepan ser humildes frente a los humildes, aunque también sepan ser dignos frente a los poderosos.

Naturalmente que nosotros comprendemos que para crear una organización de esta naturaleza, hay que pasar por una etapa de maduración política y orgánica; que no basta desear la existencia de un partido de una gran calidad, sino que hay que trabajar todos los días para formar ese partido.

Es importante que nos demos cuenta que hay que trascender la simple actitud propagandística y asegurar la unidad ideológica, transformar el movimiento espontáneo de las masas en un movimiento de conciencia. Sin duda alguna cuando nuestra organización revolucionaria madure lo suficiente, tendremos que llegar forzosamente a la elección de todos los organismos del FSLN, a la sistemática rendición de cuentas de todos los organismos de nuestra organización, y a fortalecer una disciplina rigurosa y una subordinación a las decisiones de la mayoría que será obligatoria para las minorías.

Con este fin tenemos que crecer y madurar, realizar una actividad de reclutamiento que a la vez debe ser activa y prudente; activa para llevar los mejores a nuestra organización, y prudente para impedir que a nuestra organización lleguen los peores, para que no se infiltren en nuestra organización elementos viciosos, negativos o ligados al pasado tenebroso que acabamos de liquidar.

Es importante que todos los Sandinistas del Frente y todos sus miembros, me refiero también a los afiliados porque nuestra organización está creciendo tanto a nivel de militancia como a nivel de afiliados; es decir, que los militantes, serán los mejores elementos, aquellos que se distingan, como dije anteriormente, por sus cualidades, y no porque lleven la frente muy en alto, miren por encima de los hombros de los demás, sino POR SUS CUALIDADES MORALES, SUS CUALIDADES REVOLUCIONARIAS; y una gran masa de afiliados, tal como lo ha orientado nuestra Dirección Nacional, para que en nuestro país, donde existe todavía el pluralismo político, las grandes masas del pueblo no sean atraídas por los partidos de viejo cuño; para que ese vacío que quedaría si nosotros únicamente nos



limitamos a la militancia, no sea llenado por organizaciones de vieja estirpe; para que nuestra organización pueda colocar a la cabeza, a los mejores, y tener tras de sí una gran retaguardia, una gran fuerza de masa organizada, con determinados deberes y derechos.

Es importante que toda esta masa de afiliados, junto con los militantes, tengan una máxima participación en las labores prácticas, y de esa manera nuestra organización se convierta en una fuerza efectivamente dirigente, con una verdadera capacidad política en el proceso de la estructura organizada. Esto dependerá realmente de cada momento y quizás inicialmente, hemos tenido que improvisar un poco alrededor de las formas organizativas que hay que darle a nuestra organización de vanguardia.

Lo importante, ahora como siempre, es que exista una voluntad única dentro del Frente Sandinista de Liberación Nacional, una voluntad capaz de unificar una infinidad de voluntades individuales y grupos que sepan combinar la disciplina con la democracia organizativa partidaria; es decir, en nuestra organización pueden haber y deben haber criterios diferentes, pero una vez que la organización tome una decisión arrancada de un criterio mayoritario, todos estamos obligados a acatar esa decisión. Debe por lo tanto basarse en una disciplina única y en una decisión que se apoya en la voluntad de la mayoría de los militantes de nuestra organización.

Por supuesto que cuando hablamos de democracia, queremos decir que todo mundo tiene derecho a discutir y a opinar, pero no sólo a discutir y opinar, sino también a acatar las decisiones que se tomen y traducirlas en acción; porque no basta la discusión si ésta no está acompañada por la acción, por la energía práctica de todos los días. En este sentido nuestra propia experiencia, como otras experiencias, nos indican que es muy importante consolidar la presencia de dirigentes, la estabilidad de los dirigentes dentro de la organización y, por supuesto, que los dirigentes que se coloquen por encima de una organización revolucionaria como la nuestra, deben ser como vitrinas, deben ser como los escenarios de los teatros, como este mismo lugar donde somos visibles frente a todos, íntimamente ligados al pueblo y a sus problemas, al mismo tiempo, los dirigentes de cada sector deben demostrar su capacidad para trabajar y también su capacidad para reconocer sus errores y para poderlos enmendar dentro de la organización.

Nosotros nos estamos refiriendo a estos temas, porque hemos visto algunas cosas dentro de nuestra organización; en ella debe haber una amplia libertad de discusión, repito: hacer uso de la crítica y de la autocrítica también, pero no de la crítica que destruye, como se ha



hecho tantas veces, sino de la crítica que fortalece, de la autocrítica, tan necesaria como el jabón que usamos todos los días para bañarnos y quitarnos la suciedad del cuerpo; esa es la autocrítica desde el punto de vista político, como el médico que cura al enfermo.

La crítica y la autocrítica debemos utilizarlas todos los días y a cada instante, sin convertirlas, por supuesto, en una cosa negativa, insidiosa, como ocurre frecuentemente; algunos hacen una crítica dirigida a destruir a los compañeros, transformándola en ataques eminentemente personales, que a veces hacen imposible la vida de los compañeros; una crítica que se encarga de «escarbar» hasta los últimos defectos de nuestros compañeros y que está de cara al pasado, buscando sus errores pasados, sin darse cuenta que la Revolución le da la oportunidad a todos para que de ahora en adelante podamos ser mejores y demostrar en la práctica que lo somos.

Unidad de acción no quiere decir uniformidad de criterios. En las tareas de todos los días puede haber diferencias, pero hay que dilucidarlas dentro de un plano de contradicciones no antagónicas, en un plano de fraternidad sandinista. Debe, por lo tanto, nuestra organización, crecer dentro del marco de la disciplina y de la democracia, para no caer en uno de los males más terribles en que puede caer nuestra Revolución, como es el burocratismo y la charlatanería.

Nuestra organización está a la cabeza de las masas, está obligada a conducir a las masas; pero a las masas hay que convencerlas de que somos sus defensores frente al pueblo, frente a las masas, no hay que utilizar el método de, simplemente, ordenar y decir «hágase», para que las masas «hagan». Al mismo tiempo tenemos que comprender que no podemos enfadarnos por los atrasos que hay en nuestro país, desde el punto de vista político; porque a veces caemos en la tentación de enfadarnos con las masas, cuando vemos su atraso, su incompreensión frente a determinados problemas. Por el contrario, debemos buscar la forma de llegar al corazón y a la conciencia de las masas. No podemos únicamente capitalizar nuestro prestigio ganado en la guerra y creer que eso es suficiente: hay que ganarse el apoyo, el respeto de las masas, todos los días, a cada minuto, sabiendo interpretar los intereses del pueblo trabajador.

En fin, para ser un verdadero Sandinista, debemos de llenarnos de determinadas cualidades, cultivarlas todos los días, echarles agua y abono, ser estudiosos, previsores, modestos, sencillos, humildes y dignos a la vez, francos, leales, enérgicos, sacrificados. Un Sandinista es aquel que se preocupa más por el pueblo que por sí mismo; un Sandinista es



aquel que le sale al frente a la corrupción intransigentemente, un Sandinista es aquel que hace todos los esfuerzos posibles por arrojar de su conciencia el egoísmo, el desgano en el trabajo, LA PREPOTENCIA, TAN COMÚN A VECES, NO SOLO A NIVEL DE MILITANTES, SINO A NIVEL DE MIEMBROS DE LAS FUERZAS ARMADAS. Porque el hecho de tener un carnet de Sandinista, de tener un uniforme de Sandinista, no nos da privilegios de ninguna especie, por el contrario, somos servidores y no servidos.

El militante Sandinista y los miembros de las Fuerzas Armadas: Policía, miembros del Ejército, de la Seguridad del Estado, deben ser un ejemplo en todo. Algunos creen que sólo deben ser ejemplo en la reunión partidaria, o en el cuartel, o en la oficina, CUANDO DEBEN SER EJEMPLO LAS 24 HORAS DEL DÍA, PARA HACERSE DIGNOS DEL CARNET, O DEL UNIFORME: DEBEN TENER UNA MORAL SUPERIOR PARA SER HIJOS DE SANDINO.

Para que Sandino viva de verdad, tenemos que tener una moral superior las 24 horas del día. No es compatible la militando revolucionaria o la hora del uniforme con una conducta indecorosa que a veces se refleja en las tristes noches de parranda y de la irresponsabilidad. Nosotros no somos de los que ocultamos nuestras debilidades, porque, deber de Sandinista, es desnudarlas frente a las masas; y hemos visto a compañeros irresponsables, que inclusive abusan de la responsabilidad que se les ha dado.

Tiene que ser una labor paciente de todos los días, para enfrentarnos a esas debilidades que no caben en un revolucionario; hemos encontrado compañeros manejando automóviles en las calles, en estado de embriaguez, para citar apenas un ejemplo, y hemos conocido de anomalías que se producen en los centros de policías, que ya no tienen explicación alguna, después de varios meses de haber triunfado la Revolución.

Porque aquí, cuando hablamos de militantes, nos vemos obligados a hablar también de los combatientes uniformados, porque ellos, de una u otra forma, están ligados a la organización, son considerados por nuestra Dirección como afiliados a nuestra organización, de tal modo, que nosotros los militantes Sandinistas y nosotros los combatientes de nuestras Fuerzas Armadas, somos AMIGOS DEL PUEBLO Y NO AMOS DEL PUEBLO!! Somos, por naturaleza, enemigos de toda manifestación de tiranía; debemos de estar dispuestos a escuchar con respeto las opiniones ajenas, no creernos superiores, no desdeñar a los atrasados.

Los que tengan labor de educación, los organizadores de nuestra organización, deben de ir más que con el libro, con el ejemplo, a los lugares donde haya que crecer



organizativamente. Debemos, por lo tanto, desterrar toda manifestación de paternalismo, de elitismo, comprender que es necesario conducir a las masas, pero también hay que aprender de las masas; tener la humildad suficiente para entender que el pueblo está lleno de sabiduría y nos puede enseñar, aunque tampoco eso significa que tendremos que ponernos a la altura del atraso de los sectores más primitivos y atrasados de nuestra población, sino arrancar esa sabiduría y aprender de ella, para después educar.

APRENDER DE LAS MASAS PARA EDUCAR A LAS MASAS, esa debe ser la guía de nuestra organización y de nuestros combatientes, hablar siempre con la verdad desnuda sin ocultar nuestras debilidades, nuestras limitaciones; ayudar a los cuadros nuevos que se acercan a la organización con gran entusiasmo, porque a veces los cuadros viejos nos creemos así, como que la Revolución es sólo cosa nuestra.

Además, debemos orientar y aclarar, educar a nuestra organización y a nuestros combatientes en el espíritu de la solidaridad internacional, porque mezquinos y egoístas seríamos nosotros si sólo pensáramos en nuestra propia tierra y no tomáramos en cuenta la miseria, el hambre, la explotación, de que están siendo víctimas los pueblos de América Latina.

Ser amplios y flexibles y no dejarse engañar por dogmáticos que no tienen ni la menor idea de lo que es la realidad; pero al mismo tiempo ser valientes, audaces e intransigentes frente a nuestros enemigos, por muy poderosos que éstos sean, dentro o fuera del país. Sandino murió por eso y Sandino ha resucitado por eso.

También la frase «Sandino Vive» debe convertirse en una frase que recoja las aspiraciones y anhelos de nuestro pueblo y los anhelos de liberación de los pueblos de América Latina; no debe convertirse en una frase vacía, una frase congelada que nada nos dice.

Para que Sandino viva nosotros necesitamos vivir todos los días, las 24 horas, nuestra Revolución. Para que el pensamiento de Sandino viva y el pensamiento de su discípulo excepcional, Carlos Fonseca, viva, necesitamos despojarnos de todas las lacras que nos dejó el pasado y convertirnos realmente en Hombres Nuevos; y para que esta frase nos diga algo, hombres nuevos, mujeres nuevas, llenos de generosidad, llenos de coraje y de valor para hacer nuestra Revolución.

Esta Revolución la hicimos para dar respuesta a los problemas propios de nuestro país, pero la hicimos para dar un paso más de avance en la liberación de América Latina.



Inclusive cada una de las cosas que hagamos estarán destinadas no sólo a consolidar nuestra Revolución, sino también a poner nuestro grano de arena en la lucha revolucionaria de los pueblos explotados de este Continente, pues cuando nosotros hacíamos la guerra y nuestra Dirección tomaba decisiones, no las tomaba tan sólo pensando en nuestra victoria, sino también pensando en nuestro ejemplo.

Cuando las presiones de los norteamericanos nos acosaban y pretendían que ampliáramos nuestra Junta de Gobierno, nuestra Dirección Nacional se negó a ampliar esa Junta, no porque eso cambiara en esencia las reglas del juego en nuestro país, sino porque nos dábamos cuenta de que no había que sentar un precedente ante el imperialismo norteamericano; era preciso demostrar al imperialismo yanqui y a los pueblos de América Latina que había un pueblo que se había puesto de pie de una vez para siempre. Y cuando a nosotros nos dijeron que opináramos no sé sobre qué conflicto internacional, porque si no opinábamos de determinada manera, se ponía en peligro el préstamo de los 75 millones, NOSOTROS LES RESPONDIMOS: ¡¡LOS SANDINISTAS NO NOS VENDEMOS POR UNOS DOLARES MAS!!

Creo que el mejor homenaje que le podemos rendir a Sandino es consolidar nuestra organización, salirle al frente a las desviaciones, integrar a nuestra organización, como organización de vanguardia, al trabajo de las masas organizadas; interpretar el sentimiento de nuestro pueblo y conducirlo, y convertirnos cada uno de nosotros en verdaderos hijos de Sandino; de lo contrario estos homenajes no tendrían razón de ser y caeríamos en la simple palabrería a lo cual en verdad nosotros le tenemos horror.

De tal manera que el mejor homenaje a nuestro héroe, AUGUSTO C. SANDINO, es recuperar su pensamiento, y el de sus discípulos, como Carlos Fonseca; traducirlos y llevarlos, a través de la práctica, enérgica y valientemente, al corazón y al seno de las masas.

Ese es el verdadero homenaje que nosotros rendimos a la memoria de ese extraordinario luchador antiimperialista que se llamó Augusto César Sandino, y que alguna vez dijo en un grito de combate que ha repercutido hasta hoy, que se está escuchando hasta en el último confín de América y que se escuchará hasta el último día de la historia:

¡¡¡PATRIA LIBRE O MORIR!!!



EFEMÉRIDES



EFEMÉRIDES MÁS DESTACADAS DE AGOSTO

01 de agosto 1975	Aniversario del Paso a otro plano de vida de los Héroes y Mártires de El Sauce
05 de agosto 1914	Firma del Tratado Chamorro-Bryan
15 de julio 1969	56 Aniversario del Paso a la inmortalidad del Comandante Julio Buitrago
05 de agosto 1895	Aniversario del Paso a la inmortalidad de Friedrich Engels
06 y 09 de agosto de 1945	Bombardeo nuclear de Estados Unidos sobre Hiroshima y Nagasaki
07 de agosto de 1987	Aniversario de la Firma del Acuerdo de Esquipulas II
08 de agosto 1882	Aniversario del Paso a la Inmortalidad del Héroe Nacional Andrés Castro
10 de agosto 1975	Aniversario del Paso a la Inmortalidad de Manolo Morales Peralta
12 de agosto de 1944	Aniversario del Natalicio del Comandante Julio Buitrago Urroz
12 de agosto 1869	Aniversario del Paso a la Inmortalidad del General José Dolores Estrada
13 de agosto 1926 y 1930	Natalicio de los Comandantes Fidel Castro y Tomás Borge
15 de agosto de 1912	Estados Unidos inicia la invasión a Nicaragua a petición de Adolfo Díaz
16 de agosto	Día del Médico Nicaragüense
17 de agosto de 1937	Aniversario del Natalicio de Germán Pomares Ordóñez "El Danto"
19 de agosto de 1948	Aniversario del Natalicio de Luisa Amanda Espinoza
19 de agosto 1947	Aniversario del Natalicio de Edgard "La Gata" Munguía
22 de agosto 1978	Aniversario del Asalto al Palacio Nacional



23 de agosto de 1980	Aniversario de la Gran Cruzada Nacional de alfabetización
23 de agosto de 1979	Aniversario de la Fundación de la Juventud Sandinista 19 de julio
27 de agosto 1967	Aniversario de la Gesta Heroica de Pancasán y Fila Grande
28 de agosto de 1978	Aniversario de la Insurrección popular en Matagalpa, conocida como la “Insurrección de los Niños”
30 de agosto 1923	Aniversario del Natalicio de Cornelio Silva Argüello
30 de agosto de 1978	Cae en combate Óscar Robelo, Miembro Fundador de la ATC



ESCENARIO GLOBAL



80 años de independencia - Un viaje monumental hacia la independencia a través de las guerras históricas de Vietnam (1939–1979)

Hoang Thi Thuy Hoa

Subdirector General del Departamento de Cooperación Internacional y Asistencia Jurídica Mutua, Fiscalía Popular Suprema de la República Socialista de Vietnam

La aspiración por la independencia y el indomable espíritu nacional: El 2 de septiembre de 1945, en la Plaza Ba Dinh de Hanoi, se leyó en voz alta la Declaración de Independencia que proclamaba el nacimiento de la República Democrática de Vietnam, marcando el amanecer de una nueva era para la nación vietnamita. Han pasado ochenta años, sin embargo, la resonancia de aquel otoño histórico aún reverbera en los corazones de cada vietnamita. Es el eco del anhelo de independencia, libertad y la inquebrantable voluntad de resistir la opresión y la esclavitud. La historia moderna de Vietnam está marcada por páginas tanto heroicas como trágicas, ya que una pequeña nación se levantó contra poderosas fuerzas coloniales, fascistas e imperiales para lograr y mantener la independencia de la patria.

A lo largo del arduo viaje del siglo XX, el pueblo vietnamita ha mantenido consistentemente un ferviente espíritu de patriotismo, autosuficiencia y unidad nacional. Desde la Gran Insurrección del otoño de 1945 hasta las prolongadas guerras de resistencia que abarcaron 30 años, cada generación de vietnamitas, ya sean simples campesinos o intelectuales urbanos, ya sean de las tierras bajas o de las montañas, compartió una resolución común de "sacrificarse por la nación para sobrevivir". Los inmensos sacrificios de sangre y recursos han forjado la brillante rectitud de las grandes guerras patrióticas. La victoria de la Revolución de Agosto en 1945 y el Día Nacional del 2 de septiembre se han convertido en un "faro que guía el camino" para las naciones oprimidas en todo el mundo, demostrando la verdad que ningún poder extranjero puede someter a una nación decidida a reclamar su derecho a la autodeterminación. Al reflexionar sobre este viaje de 80 años, valoramos cada vez más los valores de independencia y libertad y estamos eternamente agradecidos a las generaciones de nuestros antepasados que cayeron por la paz que disfrutamos hoy.



Con motivo del 80 aniversario del Día Nacional (2 de septiembre de 1945 – 2 de septiembre de 2025), revisitemos las principales guerras en la historia moderna de Vietnam, transmitiendo un mensaje sobre el amor a la nación y el indomable espíritu del pueblo vietnamita, así como afirmando el valor de la paz, la amistad y la cooperación internacional en la era actual. Cada página de la ardiente historia ilustrará más claramente la aspiración de que "Nada es más precioso que la independencia y la libertad" del pueblo vietnamita, al tiempo que servirá como un recordatorio de que la paz que tenemos hoy fue adquirida con innumerables sacrificios en el pasado.

1. La guerra contra los fascistas japoneses y los colonialistas franceses (1939–1945): El grito de una nación encadenada.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Vietnam sufrió bajo la doble opresión del colonialismo francés y el fascismo japonés. Desde 1940, las fuerzas japonesas invadieron Indochina, utilizando el aparato administrativo colonial de los franceses para explotar el territorio con fines bélicos. La población vietnamita soportó una situación desesperada, siendo brutalmente explotada por el régimen colonial mientras simultáneamente era saqueada por los militaristas japoneses. La culminación de esta tragedia fue la Gran Hambruna de 1945, cuando los japoneses obligaron a los campesinos a desarraigar arroz en favor del cultivo de cáñamo y confiscaron suministros de arroz, resultando en la muerte de más de 2 millones de vietnamitas por inanición en los últimos meses del conflicto. Las imágenes desgarradoras de aldeas devastadas, con cadáveres esparcidos por el hambre, grabaron una enemistad indeleble hacia el régimen colonial fascista en la conciencia nacional.

Ante el precario destino de la nación, el Partido Comunista Indochino, bajo el liderazgo de la figura revolucionaria Nguyen Ai Quoc – Ho Chi Minh, convocó a toda la población a unirse y actuar por su propia salvación. En 1941, se estableció el Frente Viet Minh (Liga de Independencia de Vietnam), uniendo diversas clases y facciones patrióticas con el objetivo de "expulsar a los fascistas japoneses y a los colonizadores franceses, y lograr la independencia para Indochina". Desde Cao Bang y Bac Kan hasta las zonas de guerra de Truong Son, el sonido del tambor de salvación nacional resonó, instando al pueblo a participar en las organizaciones patrióticas lideradas por el Viet Minh. Las fuerzas armadas revolucionarias comenzaron a tomar forma; notablemente, el Ejército de Liberación Propagandística de Vietnam, comandado por Vo Nguyen Giap, que inicialmente constaba de solo 34 soldados armados con armas rudimentarias, pero encarnaba el espíritu de



"liberarnos a nosotros mismos a través de nuestra propia fuerza". En la oscuridad de la opresión, la tenue luz de la esperanza por la independencia fue aún más iluminada por los firmes luchadores revolucionarios, individuos dispuestos a sacrificar sus vidas por el futuro de la nación.

En marzo de 1945, los fascistas japoneses llevaron a cabo un golpe para derrocar a los franceses en Indochina, lo que llevó al colapso rápido de la administración colonial francesa. Surgió un vacío de poder, presentando una oportunidad dorada para que el pueblo vietnamita se levantara y determinara su propio destino. Aprovechando el momento en que Japón enfrentaba una inminente derrota.

La victoria de la Revolución de Agosto en 1945 fue el resultado de años de preparación, sacrificio silencioso y la feroz insurrección de una nación oprimida. Por primera vez en casi un siglo de soberanía perdida, el pueblo vietnamita pudo respirar el aire de la libertad en su tierra natal. El establecimiento de la República Democrática de Vietnam, el primer Estado democrático popular en el sudeste asiático, no solo marcó el inicio de una era de independencia para la nación vietnamita, sino que también encendió la fe y la esperanza de cientos de millones en todo el mundo que luchaban por la independencia y la libertad. Los movimientos de liberación nacional en Asia, África y América Latina encontraron en este evento una enorme fuente de aliento: una pequeña nación colonizada también podía levantarse para liberarse del yugo del fascismo colonial. Sin embargo, así como la alegría de la independencia no estaba completa, el pueblo vietnamita tuvo que tomar las armas y entrar en una nueva guerra prolongada, ya que los colonizadores franceses, con sus ambiciones imperiales, regresaron a Indochina bajo la cobertura de las fuerzas británicas y de Chiang Kai-shek.

2. Resistencia contra el colonialismo francés (1945–1954): Nueve años de "sangre y flores" y la victoria en Dien Bien Phu que sacudió al mundo.

¡No! Preferiríamos sacrificarlo todo que perder nuestro país, que convertirnos en esclavos - el solemne voto de todo el pueblo vietnamita fue proclamado por el presidente Ho Chi Minh en nombre de los compatriotas el 19 de diciembre de 1946, cuando los colonialistas franceses regresaron para provocarnos y disparar sobre nosotros. Justo un año después de la independencia, la frágil paz fue destrozada por la ambición de Francia de restablecer el dominio colonial. En la noche del 19 de diciembre de 1946, los ecos de la resistencia



nacional resonaron en Hanoi, marcando el comienzo de la lucha prolongada de nueve años contra el colonialismo francés por parte de la nación vietnamita. En el Llamado a la Resistencia Nacional, Ho Chi Minh instó: "Cada vietnamita debe levantarse para luchar contra los colonialistas franceses para salvar a la Patria... Aquellos con armas usan armas, aquellos con espadas usan espadas, si no hay espadas, entonces usen azadas, palas y palos...." Este llamado rápidamente encendió la llama de la determinación de sacrificarse por la supervivencia de la nación. Desde Hanoi, Hue, Saigón hasta las montañas y llanuras, toda la nación entró en la lucha con un espíritu de "intercambiar sangre por libertad".

Al inicio de la resistencia (1946–1947), el equilibrio de poder entre nosotros y el enemigo era extremadamente desigual. Los colonialistas franceses tenían una ventaja absoluta en términos de número de tropas, armamento, equipo moderno y experiencia en combate. En 1946, Francia movilizó a más de 60,000 tropas expedicionarias y legiones para recapturar el Sur y luego lanzó ataques en el Norte, controlando los principales centros urbanos. Mientras tanto, el incipiente ejército vietnamita (Brigada Viet Quoc) estaba equipado con armas rudimentarias, enfrentaba graves escaseces y tenía que estar delgado para proteger al gobierno recién establecido. De hecho, muchas de las primeras unidades del Viet Minh estaban armadas solo con machetes, lanzas o rifles caseros. Sin embargo, la fuerza del espíritu y la rectitud pertenecían a Vietnam. Toda la población se unió detrás de la estrategia de "resistencia total, resistencia integral" propuesta por el Partido y el Gobierno: todo el país se transformó en un campo de batalla, cada ciudadano se convirtió en un soldado y cada aldea se convirtió en una fortaleza de resistencia. La retaguardia de la nación dedicó todos sus esfuerzos a las líneas del frente con el lema "Todo por la resistencia, todo por la victoria".

En los primeros años, el ejército y el pueblo vietnamitas implementaron proactivamente la estrategia de "jardines vacíos y casas desocupadas", participando en tácticas de emboscada a largo plazo para agotar gradualmente la fuerza del enemigo. Mientras las áreas urbanas caían temporalmente en manos de los franceses, vastas regiones rurales y montañosas permanecían bajo el control del gobierno del Viet Minh. En la zona de guerra de Viet Bac en 1947, el Comando General del Ejército Nacional Vietnamita, liderado por el General Vo Nguyen Giap, repelió con éxito un asalto masivo de 12,000 paracaidistas y fuerzas mecanizadas francesas que tenían como objetivo capturar la sede de la resistencia. La victoria en Viet Bac en el otoño-invierno de 1947 salvaguardó al líder y al mando de la resistencia, al mismo tiempo que dio paso a una nueva fase: a partir de este momento,



nuestro ejército y pueblo pasaron a una postura activa de contraofensiva. Con el apoyo inicial de países aliados socialistas (tras el establecimiento de la República Popular de China en 1949), el Ejército Popular de Vietnam maduró en todos los aspectos, lanzando continuamente campañas importantes (Campaña de la Frontera 1950, Hoa Binh 1951, Noroeste 1952, Alto Laos 1953). El espíritu de resistencia se intensificó, con las áreas de retaguardia de las tres regiones participando fervientemente en movimientos de producción y ahorro como "tarros de arroz para apoyar al ejército", "semana dorada", enviando miles de jóvenes destacados a enlistarse y luchar contra el enemigo.

A medida que la resistencia se prolongaba, los sacrificios y pérdidas del pueblo vietnamita crecían cada vez más severos. Numerosas ciudades y aldeas fueron devastadas por bombas; decenas de miles de civiles inocentes perecieron durante las operaciones y bombardeos masivo.

En diciembre de 1953, los colonialistas franceses audazmente construyeron el bastión de Điện Biên Phủ en la llanura de Mường Thanh (noroeste de Vietnam) en un intento de cortar las líneas de suministro de nuestras fuerzas hacia Laos y establecer una "fortaleza inexpugnable" para tener ventaja en la mesa de negociaciones. La campaña de Điện Biên Phủ fue inmediatamente sancionada por el Partido Central y el Comando de Campaña, con preparativos meticulosos llevados a cabo durante el invierno de 1953 y la primavera de 1954. Bajo el liderazgo del General Võ Nguyên Giáp, decenas de miles de tropas regulares y trabajadores locales marcharon en secreto cientos de kilómetros, maniobraron artillería a través de altas montañas y cavaron trincheras para rodear el bastión día tras día. Después de 56 días y noches de "excavar a través de montañas, dormir en refugios, soportar lluvias incesantes y consumir raciones de arroz", el ejército y el pueblo vietnamitas lograron la resonante victoria de Điện Biên Phủ, que resonó en todo el mundo y sacudió la tierra. En la tarde del 7 de mayo de 1954, la bandera de "Determinado a Luchar - Determinado a Ganar" del Ejército Popular de Vietnam ondeó sobre el búnker del General De Castries, marcando el colapso completo del bastión más fuerte de Indochina. Este evento representa un brillante pináculo en la historia de la resistencia de Vietnam contra la invasión extranjera en el siglo XX, comparable a las batallas históricas de Bạch Đằng, Chi Lăng y Đống Đa, obligando al gobierno francés a firmar los Acuerdos de Ginebra en julio de 1954, reconociendo la independencia, soberanía, unificación e integridad territorial de los tres países: Vietnam, Laos y Camboya. Los Acuerdos de Ginebra concluyeron la ardua



resistencia de nueve años (1945–1954) del pueblo indochino y marcaron el glorioso final de más de 80 años de dominación colonial francesa en esta península.

La victoria en Điện Biên Phủ se erige como un hito luminoso, encapsulando la fuerza de la guerra del pueblo vietnamita bajo el brillante liderazgo del Partido y del Presidente Hồ Chí Minh. Desde una fuerza guerrillera de base, el ejército vietnamita maduró significativamente y triunfó sobre el ejército profesional de una potencia occidental. La dura derrota en Điện Biên Phủ dejó en shock el ámbito político parisino; la historiografía occidental reconoce esto como la derrota más humillante del ejército francés en la historia moderna. Sin embargo, la importancia de esta victoria trasciende los confines de una sola batalla o una guerra. Por primera vez en la historia colonial, una pequeña nación asiática derrotó a colonizadores occidentales en el campo de batalla. Điện Biên Phủ se convirtió en una poderosa fuente de inspiración para los movimientos de liberación en todos los continentes durante las décadas de 1950 y 1960. Numerosas naciones colonizadas en África, Oriente Medio y América Latina emularon la lucha de Vietnam por la independencia. Los historiadores consideran la victoria de Vietnam como un presagio del colapso del viejo colonialismo a escala global. Como afirmó el Presidente Hồ Chí Minh, la victoria en Điện Biên Phủ tuvo no solo un significado militar, sino también inmensas implicaciones políticas, obligando a los colonizadores franceses a abandonar sus ambiciones imperiales mientras, simultáneamente, daba paso a una nueva fase de desarrollo para la revolución vietnamita y sus países vecinos.

Sin embargo, la alegría de la paz establecida tras el Acuerdo de Ginebra no duró mucho. El país de Vietnam fue temporalmente dividido en dos regiones, Norte y Sur, en el paralelo 17, a la espera de una elección general para la reunificación que los colonialistas franceses y el gobierno proamericano en Saigón finalmente sabotearon. El Norte de Vietnam fue completamente liberado y comenzó a construir una nueva sociedad, mientras que el Sur continuó sufriendo bajo el régimen opresor de un nuevo régimen colonial apoyado por los Estados Unidos. La lucha del pueblo vietnamita por la independencia y la unificación no había terminado; un nuevo capítulo en la historia, lleno de desafíos pero grandioso, estaba a punto de desplegarse: la resistencia contra el imperialismo estadounidense (1954–1975).



3. La Resistencia Contra el Imperialismo Estadounidense (1954–1975): Cuando la aspiración por la independencia y la unificación triunfó sobre la fuerza de una superpotencia.

Tras la derrota en Indochina, los colonialistas franceses se retiraron, pero el imperio estadounidense rápidamente ocupó su lugar, interviniendo cada vez más en el sur de Vietnam. Con la doctrina de "contención del comunismo" basada en el efecto dominó, los Estados Unidos establecieron el gobierno de la República de Vietnam en Saigón, transformando el sur de Vietnam en una nueva colonia y una base militar destinada a socavar el Vietnam socialista del norte. A partir de 1955, los EE. UU. comenzaron a proporcionar ayuda militar a gran escala al gobierno de Saigón, entrenando tropas locales y enviando gradualmente asesores para participar en combates. La confrontación en Vietnam se convirtió cada vez más en un "choque histórico" que simbolizaba el conflicto entre Vietnam y los Estados Unidos, entre la rectitud y la injusticia, entre la guerra revolucionaria y la guerra contrarrevolucionaria. En la década de 1960, a medida que la lucha en el sur se intensificaba, amenazando la existencia del gobierno de Saigón, los EE. UU. no dudaron en desplegar tropas directamente para invadir Vietnam. En 1965, el presidente Lyndon B. Johnson lanzó una guerra limitada, enviando masivamente fuerzas expedicionarias estadounidenses para participar en combates en el sur mientras, simultáneamente, realizaba intensas campañas de bombardeo en el norte de Vietnam.

La dinámica y el poder de ambos lados en la Guerra de Vietnam exhibieron un contraste marcado. En ese momento, Estados Unidos era la principal superpotencia militar del mundo, poseyendo capacidades económicas y tecnológicas superiores. En su apogeo, más de medio millón de tropas estadounidenses estaban estacionadas en Vietnam (en 1968), acompañadas de miles de aviones, tanques y artillería pesada. El ejército de EE. UU. contaba además con el apoyo del Ejército de Vietnam del Sur y fuerzas aliadas de varios países (Corea del Sur, Australia, Tailandia, Filipinas, etc.). En contraste, Vietnam era una pequeña nación con una economía agrícola subdesarrollada, que había soportado recientemente dos devastadoras guerras contra Francia y Japón. Aunque el Vietnam del Norte socialista había establecido alguna infraestructura inicial, su economía seguía siendo débil, lo que requería la asignación de recursos significativos para apoyar el campo de batalla del sur. Las fuerzas de liberación del sur (el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur) eran resueltas en espíritu, pero estaban equipadas con armamento mucho más rudimentario en comparación con sus adversarios. Sin embargo, como señaló



un periodista cubano, "la nación vietnamita puede no tener un vasto territorio o una gran población... pero ninguna potencia extranjera puede someterla", debido a las únicas fortalezas latentes de Vietnam. Estas fortalezas incluyen un ferviente patriotismo, un sentido de justicia nacional, una voluntad de independencia y autodeterminación, y un deseo de reunificación nacional. Además, la resistencia de Vietnam contra EE. UU. ocurrió en un contexto internacional favorable, ya que el sistema socialista y los movimientos de liberación global estaban ganando impulso. Vietnam del Norte recibió un apoyo material y moral significativo de naciones aliadas como la Unión Soviética, China, Cuba y muchos otros países socialistas. Al mismo tiempo, dentro de Estados Unidos y Occidente, una creciente ola de sentimiento anti-Guerra de Vietnam creó presión política que obligó al gobierno de EE. UU. a poner fin a su aventura militar. Se puede afirmar que la guerra en Vietnam se convirtió en la prueba definitiva de la credibilidad y el poder de Estados Unidos, abarcando cinco administraciones presidenciales consecutivas durante 21 años (Eisenhower, Kennedy, Johnson, Nixon, Ford), al tiempo que también sirvió como una prueba de la autosuficiencia de la nación vietnamita.

En el contexto de una situación precaria, el líder Ho Chi Minh y el Partido Laboral de Vietnam (el nombre del Partido Comunista durante el período de 1951–1976) delinearon un enfoque estratégico de "lucha a largo plazo, confiando principalmente en nuestras propias fuerzas." El norte socialista se convirtió en una base trasera significativa, movilizándolo todo los recursos para apoyar las líneas del frente en el sur con el espíritu de "no faltará un grano de arroz, no faltará un soldado." La nación entera propagó el lema "Todo por el amado sur, todo para derrotar a los invasores estadounidenses." A lo largo de la Ruta Ho Chi Minh, millones de toneladas de armas, alimentos y suministros médicos fueron transportados desde la retaguardia por camiones y esfuerzo humano para sostener el sur. Cientos de miles de jóvenes del norte dejaron de lado sus estudios para alistarse y dirigirse al sur, impulsados por una inquebrantable creencia en el día de la reunificación. En el sur, bajo el firme liderazgo del Frente Nacional de Liberación del Sur, nuestro ejército y pueblo se unieron como uno, "luchando valientemente, logrando victorias gloriosas y decididos a luchar hasta la victoria completa." Las fuerzas armadas del sur no solo construyeron, sino que también lucharon, aplicando de manera flexible la guerra de guerrillas mientras avanzaban para combinar el combate convencional. Desde pequeños enfrentamientos, emboscadas y contraataques, las fuerzas de liberación se fortalecieron y lanzaron



campañas ofensivas a gran escala, notablemente la Ofensiva Tet de 1968, que resonó a nivel global.

Por el contrario, Estados Unidos empleó su superioridad material para llevar a cabo una guerra de aniquilación devastadora sin precedentes. Implementaron las bárbaras tácticas de «pacificación y de búsqueda-y-destrucción», destinadas no solo a eliminar las fuerzas armadas, sino también a erradicar el apoyo popular de la población del sur a la revolución. Las sangrientas operaciones de barrido y las masacres de civiles (como la de My Lai en 1968) sembraron el terror entre la población inocente. En un esfuerzo por «devolver Vietnam a la Edad de Piedra», Estados Unidos no dudó en desplegar armas de destrucción masiva: desde bombas de racimo, napalm y bombas de fósforo hasta agentes químicos como el agente naranja (dioxina). Durante más de una década, el ejército estadounidense roció más de 80 millones de litros de agentes químicos en todo Vietnam, devastando 2 millones de hectáreas de bosques y tierras de cultivo, lo que provocó graves consecuencias medioambientales y efectos duraderos en varias generaciones de vietnamitas. Todo el sur se convirtió en un campo de batalla saturado de toxinas y ruinas. Al mismo tiempo, las fuerzas aéreas estadounidenses llevaron a cabo horribles campañas de bombardeos sobre Vietnam del Norte. Entre 1965 y 1972, los aviones estadounidenses bombardearon sin descanso ciudades y aldeas del norte para destruir las capacidades logísticas de la retaguardia. El volumen total de municiones lanzadas por Estados Unidos sobre Vietnam, Laos y Camboya durante el periodo 1965-1975 superó los 7,5 millones de toneladas, el doble de la cantidad total de bombas utilizadas en Europa y Asia durante la Segunda Guerra Mundial. Lugares como Hanói, Haiphong, Vinh, Dong Ha y Ben Thuy soportaron el impacto de decenas de miles de toneladas de bombas, que arrasaron innumerables zonas residenciales, escuelas y hospitales. Sin embargo, toda esta brutal destrucción no pudo doblegar el espíritu de lucha del heroico pueblo vietnamita, que se mantuvo firme en su determinación inquebrantable de «derrotar a las fuerzas invasoras estadounidenses». Como afirmó Ho Chi

Minh: «La guerra puede durar 5 años, 10 años, 20 años o incluso más. Hanoi, Haiphong y algunas ciudades pueden quedar devastadas, ¡pero el pueblo vietnamita no tendrá miedo! No hay nada más preciado que la independencia y la libertad». Fue este espíritu de «No hay nada más preciado que la independencia y la libertad» el que proporcionó una fuerza sin igual a nuestro ejército y a nuestro pueblo para superar todos los sufrimientos y dificultades, avanzando sin tregua hacia la victoria final.



La resistencia contra la agresión estadounidense por parte del pueblo vietnamita logró cada vez más victorias significativas hacia su conclusión. Tras la Ofensiva del Tet de 1968, que socavó la voluntad de los Estados Unidos de invadir, el gobierno estadounidense se vio obligado a desescalar la guerra: anunció una cesación de los bombardeos en el Norte y aceptó negociar con Vietnam en la Conferencia de París. En el ámbito diplomático, la delegación vietnamita, liderada por el camarada Le Duc Tho, se comprometió persistentemente en negociaciones estratégicas que forzaron al lado estadounidense a hacer concesiones graduales. Con la firma del Acuerdo de París el 27 de enero de 1973, los Estados Unidos se comprometieron a respetar la independencia, soberanía e integridad territorial de Vietnam y retiraron todas sus tropas, poniendo fin a la intervención militar en el Sur. Esto representó una victoria crucial, creando condiciones favorables para que el pueblo vietnamita "derrotara al régimen títere" y completara la liberación del Sur. De hecho, el Acuerdo de París de 1973 fue un resultado directo de la resistencia perdurable y un triunfo político y legal significativo para Vietnam, obligando a los Estados Unidos a reconocer públicamente su derrota. Sin embargo, el gobierno de Saigón, con más de un millón de tropas, se aferró obstinadamente a la ayuda estadounidense para mantenerse en el poder. En consecuencia, el pueblo vietnamita se vio obligado a continuar su lucha final para dismantelar el régimen títere y unificar la nación.

En abril de 1975, el Ejército de Liberación del Sur lanzó una ofensiva general y un levantamiento conocido como la histórica Campaña de Ho Chi Minh, un asalto a gran escala contra el último bastión del enemigo en Saigón. En menos de dos meses (del 10 de marzo al 30 de abril de 1975), nuestro ejército y pueblo liberaron completamente las provincias y ciudades restantes del Sur. A las 11:30 AM del 30 de abril de 1975, los tanques del Ejército de Liberación atravesaron las puertas del Palacio de la Independencia en Saigón, capturando a todo el gabinete del gobierno de Saigón. El último presidente, Duong Van Minh, se vio obligado a anunciar una rendición incondicional. La bandera roja con una estrella amarilla ondeó sobre el techo del Palacio de la Independencia, señalando la victoria completa de la Campaña de Ho Chi Minh y la reunificación de la nación. El evento del 30 de abril de 1975 ha entrado en la historia como una épica inmortal, que encarna el espíritu resiliente, el profundo patriotismo y la gran unidad de toda la nación vietnamita. Esta victoria representa el triunfo de la justicia, la aspiración por la paz, la independencia y la unidad nacional. La exitosa conclusión de la resistencia contra la agresión estadounidense y la lucha por la salvación nacional marcó el final de 30 años de guerra revolucionaria



(desde 1945) para proteger y promover los logros de la Revolución de Agosto, así como la conclusión de 117 años de resistencia continua contra la invasión extranjera (desde 1858) para recuperar plenamente la independencia y unificar la patria. Aunque el presidente Ho Chi Minh había fallecido (1969), había predicho la victoria en su testamento (1965): "Nuestra patria definitivamente se unirá. Los compatriotas del Norte y del Sur seguramente se reunirán como uno." La historia ha probado su profecía. El 30 de abril de 1975, nuestro país "se unió como uno" después de más de un siglo de división, abolir todas las líneas divisorias impuestas por los imperialistas coloniales.

El valor y la significación histórica global de la Victoria de Primavera de 1975 son innegables. La victoria del 30 de abril no solo representa el triunfo completo del pueblo vietnamita en su lucha contra el imperialismo estadounidense y por la salvación nacional, sino que también contribuyó directamente al movimiento global por la liberación nacional. Vietnam emergió como un brillante símbolo de heroísmo revolucionario en el siglo XX, demostrando que la voluntad indomable de una pequeña nación puede superar las ambiciones de una potencia líder. Como han señalado los académicos, la Guerra de Vietnam fue un enfrentamiento decisivo entre "la victoria total del heroísmo revolucionario y la inteligencia humana" y "la brutalidad del poder militar moderno." En última instancia, la justicia prevaleció, mientras que el neocolonialismo y el imperialismo sufrieron una derrota catastrófica. La resonante victoria de 1975 marcó un punto de inflexión monumental en la historia de la nación y tuvo una profunda significación internacional, resonando profundamente con los problemas contemporáneos. Inspiró a otras naciones colonizadas a continuar sus luchas por la auto-liberación y obligó a las grandes potencias a reevaluar los límites de su fuerza. La invasión de Vietnam dejó a los Estados Unidos con "lecciones valiosas", como reconoció el exsecretario de Defensa de EE. UU., Robert McNamara, en sus memorias "En Retrospectiva: La Tragedia y las Lecciones de Vietnam," detallando 11 errores fatales cometidos por los Estados Unidos. Posteriormente, los líderes estadounidenses comprendieron que "no se debe permitir que ocurra otro Vietnam," implicando la necesidad de evitar el enredo en guerras injustas similares.

La gran victoria de 1975 llegó a un costo extremadamente alto, marcada por inmensas pérdidas y sacrificios. A lo largo de 21 años de guerra (1954–1975), se estima que aproximadamente 3 millones de vietnamitas perdieron la vida, incluidos alrededor de 2 millones de civiles inocentes de ambas regiones y más de 1.1 millones de soldados y guerrilleros. El Ejército Popular de Vietnam (Norte) confirmó aproximadamente 848,000



mártires durante el período de 1965 a 1975; el Ejército de Liberación del Sur y las fuerzas guerrilleras locales también sufrieron cientos de miles de bajas. Estados Unidos incurrió en más de 58,000 muertes militares y alrededor de 304,000 heridas, un asombroso costo que dejó a la nación en estado de shock. El paisaje socioeconómico de Vietnam fue casi aniquilado después de la guerra: decenas de miles de aldeas fueron destruidas, la infraestructura quedó en ruinas, el medio ambiente estaba gravemente contaminado y millones sufrieron lesiones o traumas.

Sin embargo, trascendiendo el dolor, la victoria del 30 de abril de 1975 se ha convertido en un brillante símbolo de la era, afirmando el liderazgo correcto y sabio del Partido Comunista de Vietnam y la fuerza integral del bloque de unidad nacional. Esta victoria representa la cúspide de la guerra moderna del pueblo bajo el mando de un Partido Comunista, un fenómeno raro que contribuye con valiosas lecciones al tesoro de experiencias en la construcción y defensa de la nación. Es precisamente debido a la estrategia de guerra del pueblo y al arte militar distintivo, que movilizó y combinó de manera efectiva diversas fuerzas y métodos, que Vietnam pudo cerrar firmemente las pinzas estratégicas del adversario. La fuerza unida del pueblo vietnamita, la voluntad de "atreverse a luchar, saber cómo luchar y ganar decisivamente," junto con el apoyo internacional, formaron la clave decisiva para lograr la victoria final. Inmediatamente después de la victoria completa, el Comité Central del Partido de los Trabajadores de Vietnam resumió: "Los años pasarán, pero la victoria de nuestro pueblo en la resistencia contra los estadounidenses y la salvación de la nación será siempre registrada en la historia de la nación como una de las páginas más brillantes." De hecho, la nación vietnamita emergió de la guerra contra los estadounidenses con la estatura de un vencedor, pero también comprendió profundamente el valor de la paz y la independencia que había alcanzado. El orgullo nacional se elevó a una nueva altura, mientras que Vietnam reconoció claramente la responsabilidad de sanar las heridas de la guerra y construir un país "más digno y hermoso" según los deseos del Tío Ho.

4. La Guerra para Defender la Frontera Norte (1979): Un Capítulo Trágico en la Protección de la Soberanía

En la primavera de 1975, las tierras de Vietnam se unificaron, y el país entró en una nueva era de paz e independencia, anunciando la era de la libertad y la construcción del socialismo. Sin embargo, solo unos años después, la nación vietnamita tuvo que tomar las



armas una vez más para defender la patria en la frontera. Este conflicto, aunque breve (en 1979), fue extremadamente feroz, presentando otra prueba del espíritu indomable y la unidad del pueblo vietnamita tras el día de la unificación.

El contexto que llevó a la Guerra de Frontera del Norte en 1979 es sumamente complejo, entrelazado con la situación regional tras la Guerra de Vietnam. A finales de la década de 1970, el genocida régimen de los Jemeres Rojos en Camboya, apoyado continuamente por China, perpetró actos de violencia y masacres contra civiles vietnamitas a lo largo de la frontera suroeste. En respuesta a la solicitud de asistencia del pueblo camboyano para evitar la amenaza de genocidio, en enero de 1979, tropas voluntarias vietnamitas ingresaron a Phnom Penh, derrocando al régimen de los Jemeres Rojos. Esta justa victoria de Vietnam incitó la ira en China. Bajo el pretexto de "castigar" a Vietnam, en las primeras horas del 17 de febrero de 1979, China movilizó una colosal fuerza militar de más de 600,000 tropas, junto con numerosos tanques y artillería, lanzando un asalto masivo a lo largo de los más de 1,000 km de la frontera norte de Vietnam (desde Quang Ninh hasta Lai Chau). Esta invasión inesperada por parte de China tenía como objetivo obligar a Vietnam a retirar sus tropas de Camboya, al mismo tiempo que mostraba la fuerza de Pekín en el contexto de la Unión Soviética, que en ese momento era aliada de Vietnam. La confrontación entre Vietnam y China rápidamente se escaló en una guerra fronteriza integral y feroz.

Una vez más, el equilibrio de poder entre las dos partes era significativamente desigual. En ese momento, China poseía una de las fuerzas militares más grandes del mundo, lista para desplegar docenas de divisiones utilizando una estrategia de números abrumadores. Por el lado vietnamita, el país había estado unificado por menos de cuatro años, aún recuperándose de las secuelas de la guerra y comprometido en el apoyo militar a Camboya. Las fuerzas locales en las provincias fronterizas consistían únicamente en unidades militares locales, policías armados y milicias de autodefensa, con números limitados y armamento inferior. Sin embargo, ante la amenaza de invasión, toda la nación vietnamita nuevamente se "levantó para responder al llamado de las montañas y ríos" con un espíritu decidido para proteger cada pulgada del territorio de la patria. El 5 de marzo de 1979, el presidente Ton Duc Thang firmó una orden de movilización nacional. Decenas de miles de jóvenes de todos los rincones del país se lanzaron ansiosamente a la batalla. Incluso los veteranos que acababan de regresar después de 1975 estaban listos para reengancharse. Toda la nación se centró en la frontera norte, proporcionando mano de obra y recursos a



las líneas del frente. Unidades militares de élite de Vietnam se movilizaron rápidamente desde Camboya y el Delta del Mekong hacia la frontera. En pocos días, el equilibrio de fuerzas se volvió más equitativo; el ejército y los civiles vietnamitas organizaron numerosas posiciones defensivas resilientes, obligando al adversario a pagar un alto precio por cada avance. El valiente espíritu de lucha, dispuesto a sacrificarse para proteger la patria, fue ejemplificado por innumerables ejemplos brillantes. Notablemente, en las batallas defensivas de Lang Son y Cao Bang, las unidades militares y las milicias locales mantuvieron al enemigo a raya durante semanas, sufriendo pérdidas significativas, pero negándose a retroceder, creando así condiciones para que nuestras fuerzas principales contraatacaran.

La guerra fronteriza de 1979 se desarrolló en un lapso de menos de un mes, sin embargo, la intensidad y devastación fueron profundamente significativas. China movilizó un número abrumador de tropas y un formidable poder de fuego, inicialmente penetrando varias localidades fronterizas en Vietnam como Lang Son, Cao Bang y Lao Cai. Sin embargo, a medida que avanzaban más profundamente, las fuerzas invasoras encontraron una feroz resistencia por parte de nuestro ejército y civiles, quedando rápidamente atrapados en el conflicto. A lo largo de las aldeas fronterizas, las milicias locales de las minorías étnicas se unieron a las fuerzas principales para establecer una estrategia de guerra popular, logrando repeler numerosas ofensivas enemigas. El costo humano en ambos lados fue extremadamente alto. China reportó más de 20,000 bajas militares en este breve conflicto, mientras que Vietnam probablemente sufrió un número comparable de pérdidas. El gobierno vietnamita indicó más tarde que aproximadamente 10,000 civiles vietnamitas fueron masacrados durante febrero y marzo de 1979. Militarmente, Vietnam no ha publicado cifras oficiales de bajas, pero investigadores occidentales estiman que alrededor de 8,000 soldados vietnamitas perecieron, con decenas de miles más heridos en los esfuerzos de defensa fronteriza. Además, las pérdidas materiales en las provincias fronterizas fueron catastróficas: docenas de pueblos y distritos fueron destruidos, aldeas quedaron en ruinas, cultivos fueron incinerados

Bajo la presión de la opinión pública internacional y las severas pérdidas en el campo de batalla, el 16 de marzo de 1979, China declaró la finalización de su misión para "dar una lección a Vietnam" y retiró sus tropas. La guerra en la frontera norte concluyó en menos de un mes, con ambas partes proclamando victoria. Aunque China retiró sus fuerzas, no logró su objetivo de obligar a Vietnam a retirarse de Camboya, ya que las tropas voluntarias vietnamitas continuaron asistiendo a su aliado en la eliminación de los remanentes de los



Jemeres Rojos hasta 1989. Por el contrario, China logró demostrar que la Unión Soviética (aliada de Vietnam) no intervino directamente, enviando así un mensaje estratégico en la rivalidad sino-soviética durante la Guerra Fría. Para Vietnam, aunque se preservó la soberanía territorial, la nación enfrentó repercusiones económicas a largo plazo debido al agotamiento de recursos, y las relaciones con China permanecieron adversariales a lo largo de la década de 1980. Conflictos armados de menor escala a lo largo de la frontera Vietnam-China persistieron esporádicamente hasta 1989. No fue hasta 1991, tras el final de la Guerra Fría, que los dos países normalizaron sus relaciones, cerrando el capítulo de esta dolorosa historia.

La guerra de defensa de la frontera de 1979 se erige como un testimonio histórico de la determinación del pueblo vietnamita para proteger su independencia, soberanía e integridad territorial. A pesar de enfrentar a un adversario vastamente superior en población y fuerza militar, Vietnam se mantuvo resiliente, negándose a sucumbir a cualquier forma de presión. Sin el espíritu de patriotismo, unidad y voluntad indomable forjada a lo largo de miles de años de construcción y defensa nacional, la nación vietnamita habría tenido dificultades para superar este duro desafío. En ese conflicto, innumerables hijos e hijas ejemplares de la patria, desde soldados regulares hasta ancianos y niños en las aldeas fronterizas, sacrificaron sus vidas para defender cada pulgada de su tierra natal. Ellos simbolizan el heroísmo revolucionario de la era posterior a la guerra. Como enfatizó el historiador Duong Trung Quoc, la victoria en la guerra de la frontera de 1979 merece ser recordada y honrada, ya que fue una guerra contra la invasión, afirmando la brillante rectitud de la nación vietnamita. La guerra ha pasado, y hoy tanto Vietnam como China miran hacia un futuro de cooperación pacífica, sin embargo, los sacrificios de la generación de 1979 permanecerán para siempre como una lección histórica inolvidable—una lección sobre el valor de la independencia y la libertad y sobre la verdadera amistad entre naciones.

Desde la ardiente sangre de la guerra hasta el mensaje de paz para el futuro: Al reflexionar sobre los últimos 80 años, se puede afirmar que la historia moderna de Vietnam es una épica de patriotismo, espíritu indomable y un profundo sentido de unidad. Las cuatro grandes guerras contra el fascismo japonés y el colonialismo francés (1939–1945), contra el colonialismo francés (1945–1954), contra el imperialismo estadounidense (1955–1975) y la guerra de defensa de la frontera en el Norte (1979) fueron desafíos formidables que forjaron el carácter resiliente de la nación vietnamita. Desde el estatus de un pueblo subyugado, los vietnamitas se levantaron para "sacudirse el barro y brillar con fuerza",



convirtiéndose en los dueños de su propio destino. Este viaje ha sido increíblemente arduo, empapado de sangre y lágrimas, pero lleno de orgullo y gloria. Cada centímetro de la patria hoy está impregnado del sudor, esfuerzo y la sangre y huesos de innumerables generaciones de vietnamitas. Ninguna victoria llega sin un precio, y la nación vietnamita ha aceptado cada sacrificio significativo para mantener la promesa de independencia y libertad.

Las grandes guerras patrióticas de Vietnam en el siglo XX imparten profundas lecciones históricas. En primer lugar, la causa justa pertenece a aquellas naciones que luchan por la independencia y la libertad. La victoria definitiva siempre reposa en aquellos que se sitúan del lado de la rectitud y la voluntad indomable, en lugar de depender únicamente de la fuerza material o militar. En segundo lugar, el poder del espíritu del pueblo y la unidad de toda la nación es invencible. Cuando toda la nación resuena en armonía y solidaridad, independientemente de la fuerza del enemigo, no pueden ser sometidos. En tercer lugar, el liderazgo correcto y sabio de un partido revolucionario firme (el Partido Comunista de Vietnam), junto con figuras destacadas como el Presidente Ho Chi Minh y el General Vo Nguyen Giap, es un factor decisivo que ha impulsado la revolución vietnamita de una victoria a otra. Gracias a la brillantez estratégica y táctica, fundamentada en el pueblo y para el pueblo, el Partido ha consolidado todas las fuentes de fuerza para guiar a toda la nación a través de situaciones precarias, logrando el éxito en circunstancias que parecían imposibles. Finalmente, estas guerras de defensa nacional también revelan el ardiente deseo de paz entre el pueblo vietnamita. La nación vietnamita no es belicosa; el pueblo vietnamita anhela la paz, pero se ve obligado a tomar las armas cuando se enfrenta a la agresión. Es precisamente por su profunda comprensión del valor de la independencia y la libertad que los vietnamitas están dispuestos a pagar cualquier precio para proteger esa independencia y libertad.

Hoy, la paz ha regresado a la tierra en forma de S. Los soldados de antaño han regresado en gran medida a sus vidas cotidianas o han encontrado descanso eterno en el abrazo de la Madre Tierra. Vietnam, una vez una nación empobrecida por la guerra, ha logrado hitos significativos en el desarrollo socioeconómico y continúa mejorando su posición en el escenario internacional. Ocho décadas después de la Declaración de Independencia, Vietnam se ha transformado de "una nación devastada por la guerra y la pobreza" a "un país con un papel cada vez más prominente en la comunidad internacional", participando activa y responsablemente como miembro de las Naciones Unidas y organizaciones



regionales. Notablemente, el mensaje que Vietnam transmite constantemente a amigos de todo el mundo es uno de paz, amistad y desarrollo cooperativo. Los traumas del pasado han profundizado nuestra apreciación por el valor de la paz. La "victoria de la rectitud y el anhelo de paz" del pasado ha evolucionado ahora hacia un compromiso de construir una paz sostenible para la nación y contribuir a la región. Vietnam aboga por "cerrar el pasado y mirar hacia el futuro", listo para colaborar con todas las naciones, incluidos antiguos adversarios, basándose en los principios de respeto por la independencia, soberanía y beneficio mutuo. La nación de Vietnam comprende que la paz, la estabilidad y la cooperación son entornos esenciales para un desarrollo próspero. Por lo tanto, Vietnam participa activamente en esfuerzos de mantenimiento de la paz internacional, resuelve disputas a través de medios diplomáticos y fomenta relaciones amistosas con todos los países. Desde las llamas de la guerra, el pueblo vietnamita valora aún más la paz y aspira a unirse a la comunidad internacional para garantizar que las tragedias de la guerra no se repitan.

"Nada es más precioso que la independencia y la libertad"- esta simple pero profunda verdad ha guiado a la nación vietnamita a través del tumultuoso viaje del siglo XX. Con motivo del 80 aniversario del Día Nacional, recordamos y rendimos homenaje a los innumerables héroes y mártires que dedicaron sus vidas a la Patria. Su sangre ha nutrido la gloriosa bandera de Vietnam, permitiendo que la nación perdure en independencia, libertad e integridad territorial. Las brillantes páginas de la historia que detallan las victorias sobre el colonialismo francés, el imperialismo estadounidense y en la defensa de la frontera norte brillarán para siempre, sirviendo como fuente de orgullo para el pueblo vietnamita y como un himno inmortal que celebra el heroísmo revolucionario en los corazones de los amigos internacionales. El espíritu de Dien Bien Phu, el espíritu de la Gran Victoria de Primavera de 1975, continúa resonando en los esfuerzos actuales por construir y proteger la Patria. Este es el legado invaluable que permite a Vietnam avanzar con confianza en el camino del desarrollo, alcanzando hacia el futuro.

Me gustaría concluir este artículo con el mensaje: Vietnam - una nación que ha soportado mucho sufrimiento a través de la guerra, siempre anhela y valora la paz. Comprendemos profundamente el valor sagrado de la paz, la independencia y la libertad, y estamos comprometidos a hacer todo lo posible para cultivar la amistad y la cooperación con todos los países, por un mañana más brillante. Aquellos que han conocido a Vietnam a través de sus heroicas guerras de defensa nacional deberían ahora venir a Vietnam en el ritmo de la



paz, para escuchar la historia de una nación resiliente que ha resurgido de las cenizas para construir su patria. El espíritu indomable y el ferviente patriotismo aún fluyen en las venas de cada vietnamita, no para nutrir el odio, sino para recordarnos que debemos valorar cada momento de paz y esforzarnos por una paz sostenible en el mundo. Este es el significado más profundo que 80 años de historia independiente vietnamita desea transmitir a toda la humanidad./.



Venezuela como prueba del Imperio

Renan Guevara Serrano

Imagine un tablero de ajedrez donde un jugador ha movido sus piezas sin oposición durante décadas, convencido de que todo el tablero le pertenecía. De pronto, otro jugador resiste, no solo defendiendo su lado, sino también protegiendo piezas que se daban por perdidas. Esa es, en esencia, la historia de Venezuela. No se trata únicamente de Caracas o de Washington. Se trata del desmoronamiento de un orden mundial que se suponía inquebrantable. Durante más de un siglo, Washington trató a América Latina como su esfera natural, un “patio trasero” donde la soberanía se doblaba ante los intereses estadounidenses. Venezuela se distingue en esa historia porque posee la mayor riqueza petrolera del planeta. Para Washington no era simplemente energía: era un instrumento de chantaje, una advertencia de que ningún Estado rico en recursos dentro de su órbita podía seguir un camino independiente sin enfrentar represalias.

Los métodos cambiaron con el tiempo: primero golpes de Estado, luego operaciones encubiertas, sanciones económicas y aislamiento diplomático. Pero el objetivo nunca varió: mantener a Venezuela sometida al dominio de Estados Unidos. Hoy Venezuela encarna más que una crisis nacional; se ha convertido en la prueba de fuego de la credibilidad estadounidense. Si Washington logra imponer su voluntad, el mensaje es inequívoco: resistir es inútil. Pero si Venezuela sobrevive, se difunde la conclusión contraria: la independencia es posible. Y ese es un precedente intolerable para un imperio que solo puede sostenerse mediante el control.

De Monroe a Chávez

Las raíces de la postura de Washington hacia Venezuela no se explican en Caracas, sino en una doctrina regional más amplia. En 1823, la Doctrina Monroe proclamó que América Latina debía permanecer bajo influencia estadounidense, excluyendo a otras potencias y garantizando la primacía de Washington. No se trataba de defender la soberanía, sino de negar: de restringirla y reducir las opciones de los pueblos a aquellas compatibles con los intereses de Estados Unidos. Durante más de un siglo, las intervenciones -desde la



ocupación de Haití y Nicaragua hasta el derrocamiento de gobiernos en Guatemala y Chile- dejaron claro que desafiar a Washington significaba pagar un precio.

En ese esquema, Venezuela siempre ocupó un lugar especial: el petróleo. Con las mayores reservas probadas del mundo, no era un “patio trasero” cualquiera. Controlar su petróleo es poseer una pieza decisiva en el tablero energético global; perderlo es arriesgar el desmoronamiento de un sistema diseñado para asegurar el dominio estadounidense sobre los mercados mundiales. Por eso la política de Washington hacia Caracas nunca se limitó a discursos. Cuando fue viable, recurrió a golpes militares. Cuando se volvió demasiado riesgoso, los reemplazó por operaciones encubiertas y asfixia económica.

A finales de los noventa, ese patrón chocó con la irrupción de Hugo Chávez. Su promesa de una revolución bolivariana -redistribución de la renta petrolera, reducción de la pobreza e independencia frente a los dictados de Washington- fue una herejía para el orden imperial. Venezuela no estaba “autorizada” a servir a su pueblo, sino a servir las prioridades geopolíticas y económicas dictadas desde el norte. El golpe de 2002 contra Chávez, ampliamente percibido como facilitado por actores estadounidenses, reveló hasta dónde estaba dispuesto a llegar Washington. Fracasado el golpe, las sanciones se convirtieron en el arma predilecta.

Las sanciones como guerra económica

Cuando la intervención abierta fracasó, Washington recurrió a la guerra económica. El mecanismo no apareció de la nada: ya desde 2006 comenzaron las primeras restricciones en materia de cooperación militar y compra de armas. Pero el verdadero punto de inflexión llegó en 2015, cuando la administración Obama declaró a Venezuela una “amenaza inusual y extraordinaria” para la seguridad nacional de Estados Unidos. Esa orden ejecutiva abrió la puerta a un andamiaje legal que permitió escalar las sanciones a niveles inéditos. Bajo Trump, entre 2017 y 2020, las sanciones alcanzaron su máxima intensidad: se prohibió negociar deuda venezolana, se sancionó a PDVSA, se confiscaron los activos de CITGO en EE. UU. y se bloquearon cuentas estatales en el extranjero. Todo ello se tradujo en la imposibilidad de importar medicinas, alimentos e insumos esenciales para sostener la economía. La lógica era transparente: si el gobierno no podía ser derrocado por la fuerza, entonces había que hacer la vida de los venezolanos insostenible, confiando en que la desesperación erosionara el apoyo interno.



No era una estrategia novedosa. Era una copia de manual: lo mismo se había aplicado en Cuba durante más de medio siglo y en Irak en los años noventa, con consecuencias devastadoras. Se castiga a la población civil para que culpe a sus propios líderes, mientras el agresor externo se presenta como espectador inocente. La verdad es más sencilla: el colapso económico que empujó a millones de venezolanos al exilio no fue únicamente fruto de errores domésticos, sino de un sabotaje externo deliberado. El sufrimiento de los venezolanos se convirtió en un instrumento de chantaje, una advertencia al resto del continente: desafiar a Washington significa ver tu sociedad desmantelada.

El mensaje a América Latina fue inequívoco. La sumisión asegura acceso a los mercados y al crédito; la rebeldía trae aislamiento, sanciones y la lenta desintegración de la vida económica. Venezuela fue transformada en escarmiento para el continente. Sin embargo, el desenlace no fue el esperado en Washington. Pese al colapso, la escasez y la hiperinflación, el Estado no cayó. Sobrevivió tendiendo nuevos puentes, en particular con Rusia, Irán y, sobre todo, China. Ese giro no solo representó una estrategia de supervivencia: marcó un punto de inflexión en el orden global.

La supervivencia de Venezuela y el papel de China

La resistencia de Venezuela frente a las sanciones estadounidenses no fue un accidente; fue el resultado de una estrategia de alineamiento con centros de poder alternativos. Rusia ofreció cobertura política esencial, utilizando su veto en el Consejo de Seguridad para bloquear resoluciones impulsadas por Washington. Irán brindó alivio inmediato, de manera dramática en 2020, cuando envió combustible a Caracas en medio de una escasez aguda. Pero el factor decisivo fue China. Desde 2007, Pekín extendió decenas de miles de millones de dólares en préstamos -en gran parte devueltos con petróleo- y financió proyectos de infraestructura y tecnología a gran escala que sostuvieron sectores esenciales de la economía venezolana. No se trató de caridad, sino de un arreglo mutuamente ventajoso: Caracas obtuvo el oxígeno necesario para resistir la coerción externa, mientras China aseguró acceso privilegiado a recursos estratégicos y consolidó una presencia duradera en lo que Washington aún llama, con arrogancia imperial, su “patio trasero”.

La magnitud del involucramiento chino fue significativa. Decenas de miles de millones fluyeron hacia proyectos de petróleo, vivienda, telecomunicaciones y transporte. Las empresas chinas se incrustaron en el tejido económico venezolano, lo que convierte



cualquier intento estadounidense de cambio de régimen en una amenaza directa a inversiones chinas. Para Washington, esto introducía una complicación nueva: la intervención en Caracas dejaba de ser un asunto regional y se transformaba en el riesgo de chocar con una potencia rival de alcance global.

El simbolismo de esta relación trascendió con mucho a América Latina. En África, Asia y Medio Oriente, gobiernos enteros observaron cómo Venezuela resistía pese a sanciones sin precedentes. Descubrieron que China podía ofrecer una alternativa a los sistemas financieros dominados por Occidente. Constataron que la capacidad de Washington para aislar a los Estados “díscolos” ya no era absoluta. Poco importaba si Pekín cumplía íntegramente con su retórica de soberanía y no injerencia; lo que contaba era la percepción. Para pueblos marcados por décadas de austeridad del FMI o presiones occidentales, la presencia de China sugería otra opción posible. Esa sola percepción basta para debilitar el monopolio estadounidense sobre la influencia política y económica.

Venezuela como prueba de fuego del poder estadounidense

La disputa en torno a Venezuela no se reduce al petróleo ni a la política regional. Se ha convertido en un examen de la credibilidad imperial de Washington. Durante más de un siglo, el dominio estadounidense en América Latina descansó no solo en las intervenciones militares o en el poder corporativo, sino también en la percepción. Los Estados asumieron que resistir era inútil. Esa creencia preservó el orden tanto como la fuerza. Si Venezuela fuera sometida, la lección quedaría reforzada: no importa la riqueza ni el liderazgo, la independencia es insostenible bajo la presión de Estados Unidos.

Pero si Venezuela resiste -y sobrevive- la lección se invierte. El mensaje es claro: incluso en el “patio trasero” de Washington, la autonomía es posible. Ese mensaje viaja con rapidez por todo el Sur Global. Otros Estados comienzan a calcular de manera distinta, viendo en alianzas con China o Rusia un escudo viable frente a la coerción occidental. El riesgo para Washington no es solo que Venezuela sobreviva, sino que inspire a otros a poner a prueba los límites de la influencia estadounidense.

El trasfondo histórico agudiza este peligro. Desde Guatemala en 1954 hasta Chile en 1973, desde Nicaragua en los años ochenta hasta operaciones menores en todo el continente, las intervenciones estadounidenses dejaron un historial de gobiernos derrocados y sociedades desestabilizadas. Esa memoria no se borra: moldea la conciencia política en



toda América Latina. En ese contexto, el desafío venezolano no se interpreta como una anomalía, sino como parte de una tradición de resistencia. Y si prospera, confirma lo que muchos ya sospechan: la hegemonía estadounidense en el hemisferio ya no está garantizada.

Por eso la importancia de Venezuela no puede reducirse a sus reservas petroleras ni a su política interna. Está en juego algo más profundo: el control, la credibilidad y la supervivencia de un orden geopolítico construido tras la Segunda Guerra Mundial. Si Washington no puede imponer disciplina en Caracas, ¿cómo puede exigir obediencia en capitales más distantes? Las apuestas superan, con mucho, las fronteras venezolanas.

Hacia un conflicto por poder – Estados Unidos, China y el riesgo de escalada

El peligro en Venezuela no radica solo en las sanciones o el aislamiento político. Radica en la posibilidad de que una disputa regional se transforme en un conflicto por poder entre Estados Unidos y China. La historia moderna ofrece precedentes demasiado conocidos. Corea, Vietnam, Afganistán: todas comenzaron como luchas regionales y se convirtieron en escenarios donde las grandes potencias midieron su resistencia, a menudo con un costo catastrófico. Venezuela reúne varios de esos ingredientes: vastos recursos, un gobierno que se niega a someterse y una superpotencia rival profundamente comprometida con su supervivencia.

Para Washington, Venezuela no es un desafío cualquiera de política exterior. Es una prueba de si aún puede reafirmar su control sobre un hemisferio que siempre consideró dominio exclusivo. La intervención se presenta como defensa de la democracia o preocupación humanitaria, pero el verdadero objetivo es la credibilidad. Fracasarse en someter a Caracas abre dudas sobre la autoridad global de Estados Unidos. Sin embargo, a diferencia de intervenciones rápidas como Granada o Panamá, Venezuela presenta una complicación crítica: la participación de China.

La presencia de Pekín no se limita a envíos de petróleo o proyectos de construcción. Sus compromisos financieros, contratos de infraestructura y respaldo político la atan directamente a la resistencia venezolana. Cualquier escalada estadounidense -militar o no- amenaza con golpear intereses y credibilidad chinos. Y China no necesita desplegar tropas para hacerse sentir: puede proporcionar inteligencia, oxígeno económico y cobertura diplomática, convirtiendo a Venezuela en un punto candente de confrontación indirecta.



Las implicaciones son claras. Lo que podría parecer un simple intento de Washington por reafirmar su dominio puede degenerar en un conflicto prolongado que exponga su declive imperial en lugar de su fuerza. El resultado sería una inestabilidad que no se limitaría a América Latina, sino que repercutiría en los mercados energéticos, en los sistemas financieros y en los alineamientos internacionales.

Consecuencias globales – Repercusiones económicas, políticas y humanitarias

Una escalada de Estados Unidos en Venezuela no se quedaría confinada a Caracas ni a los campos petroleros de la Faja del Orinoco. Sus efectos se propagarían por sistemas globales ya tensionados. El primer impacto inmediato se sentiría en los mercados energéticos. Venezuela posee las mayores reservas probadas de petróleo del mundo y, aunque su producción ha disminuido, su potencial sigue siendo decisivo. Cualquier interrupción causada por un conflicto dispararía los precios, alimentando una inflación mundial que ya golpea a millones de hogares. Transporte, alimentos y bienes manufacturados se encarecerían, agravando una carga que ya resulta insoportable para las mayorías.

Pero la energía es solo una cara de la moneda. La economía global está estrechamente entrelazada, y un choque que involucre a China tendría efectos en cascada sobre las cadenas de suministro. Pekín podría responder con represalias económicas, restringiendo exportaciones de minerales estratégicos o imponiendo nuevas trabas a empresas estadounidenses. Washington, a su vez, aplicaría sanciones secundarias, castigando a los Estados que continúen comerciando con Venezuela o con China. El resultado sería una disrupción en cadena: pérdida de empleos, cierre de fábricas y un incremento global en los costos de vida. Lo que comienza como un conflicto local se transformaría en una crisis económica mundial.

Las consecuencias políticas serían igualmente profundas. América Latina tiene memoria larga. Una nueva operación contra Venezuela reavivaría el resentimiento histórico y confirmaría lo que muchos ya saben: que la soberanía cuenta poco cuando choca con los intereses de Washington. En el Sur Global, Estados Unidos volvería a aparecer como fuerza de desestabilización. China, en contraste, presentaría su papel como defensa de la soberanía y asociación estratégica. Que cumpla o no con esa retórica importa menos que el contraste de narrativas: en la opinión pública mundial, esa diferencia resultaría devastadora para la imagen estadounidense.



Tampoco pueden ignorarse los costos humanitarios. Venezuela ya es uno de los principales emisores de refugiados en el planeta, con millones desplazados por el colapso económico. Un conflicto militar, sumado a las represalias económicas, aceleraría el éxodo, desbordando a países vecinos como Colombia y Brasil, exacerbando tensiones políticas y debilitando la estabilidad regional. Las presiones migratorias se extenderían más allá de Sudamérica, convirtiendo lo que comenzó como una crisis regional en una emergencia humanitaria global.

Conclusión – Venezuela y los límites del imperio

Venezuela hoy es más que un Estado en crisis. Se ha convertido en un espejo que refleja los límites del poder estadounidense. Para Washington, lo que está en juego no es simplemente la renta petrolera ni un cambio de régimen, sino la necesidad de sostener la imagen de un imperio todavía capaz de imponer obediencia. Para China, Venezuela representa a la vez oportunidad y símbolo: el escenario donde demostrar que existen alternativas a la dominación de Estados Unidos. Para el Sur Global, la resistencia venezolana ofrece una lección: las reglas impuestas desde la Segunda Guerra Mundial no son inmutables.

El conflicto, en última instancia, no trata tanto de Venezuela como de la credibilidad de un sistema de control. Si Washington no puede asegurar disciplina en lo que siempre consideró su propia esfera, su capacidad de dictar resultados en otras regiones queda en entredicho. Si China logra blindar a Venezuela contra el colapso, se refuerza la percepción de que la multipolaridad no es una aspiración futura, sino una realidad presente. Estos cambios no se definen en discursos ni declaraciones; se deciden en los hechos: si Caracas cae o sobrevive, si las sanciones aíslan o se eluden, si el imperio se reafirma o desnuda su fragilidad.

Los imperios no se derrumban de golpe; se pudren a la vista de todos hasta que nadie puede seguir fingiendo que siguen en pie. Estados Unidos ya entró en esa fase terminal. Venezuela es solo uno de los signos que lo demuestran. Cada año que resiste las sanciones, cada alianza que sella fuera de la órbita de Washington, va arrancando las máscaras del poder estadounidense y mostrando su vacío.

El desenlace de esta disputa no se definirá en Caracas, sino en la capacidad de Washington de sostener su rol como árbitro incuestionable del hemisferio. Y ahí se revela la paradoja:



cada intento estadounidense de reafirmar su autoridad termina exhibiendo su declive. Mientras más castigos impone, más alianzas alternativas emergen; mientras más insiste en que la resistencia es inútil, más visible se vuelve la posibilidad de autonomía. Venezuela, en este sentido, se transforma en un laboratorio donde se ensaya el fin de una era. No es que el imperio se derrumbe en un solo golpe, sino que se pudre lentamente a la vista de todos, incapaz de derrotar a un adversario que sobrevive gracias al oxígeno de la multipolaridad. Esa persistencia no solo desafía a Washington, sino que erosiona la creencia misma que sostuvo su dominio: la idea de que la obediencia era inevitable.

El desenlace no está en duda: el imperio está acabado. Lo único que queda por ver es cuánto daño hará en su agonía y cuántos pueblos más intentará arrastrar en su caída.

Referencias

Boston University Global Development Policy Center & Inter-American Dialogue. (2024, June 14). *Feeling the stones: Chinese development finance to Latin America and the Caribbean, 2023*. <https://www.bu.edu/gdp/2024/06/14/feeling-the-stones-chinese-development-finance-to-latin-america-and-the-caribbean-2023/>

Ferchen, M. (2020). *China-Venezuela relations in the twenty-first century: From overconfidence to uncertainty* (USIP Special Report No. 484). United States Institute of Peace. <https://www.usip.org/publications/2020/03/china-venezuela-relations-twenty-first-century>

Reuters. (2020, May 31). *Iran says it is ready to continue fuel shipments to Venezuela*. <https://www.reuters.com/article/us-venezuela-iran-fuel-idUSKBN2370CA>

United Nations. (2019, February 28). *Competing United States, Russian Federation draft resolutions fail adoption on Venezuela*. <https://press.un.org/en/2019/sc13721.doc.htm>



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
NICARAGUA,
MANAGUA
UNAN-MANAGUA